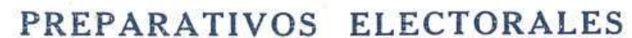


REGENERACIÓN POLÍTICA
EMPLEOS
PARA TODOS
SUPRESIÓN DE LOS IMPUESTOS
PUCHERO GRATIS
LOS MARTES. JUEVES Y SABADOS

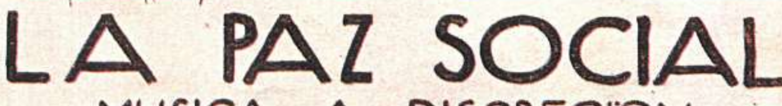


PREPARATIVOS ELECTORALES

Radicales. — Dios desde el cielo lo ordena así.
¡Voten por mí!



Demócratas. — Quien nos supere nunca habrá aquí.
¡Voten por mí!





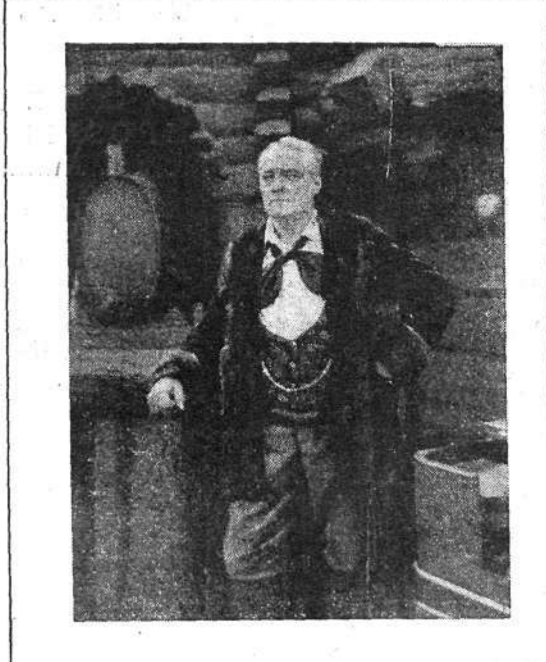
Socialistas. — Pide esto el pueblo con frenesí.
¡Voten por mí!




GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS ZEER OUDE GENEVER
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

LOS INADAPTADOS

TIRANÍA *Dorothy Dalton.* — Según indicación del título y de dos largas leyendas iniciales, se trata de la tiranía impuesta a los seres débiles por el abuso de la fuerza. Pero basta que uno de estos seres débiles se dé cuenta un día de que el valor es cuestión de voluntad, y que el miedo se destierra con sólo *querer* desterrarlo, basta esto para que el mísero adquiera de repente la energía que le faltaba para romper sus cadenas. El plan, como se ve, es heroico. Veamos cómo se realiza:



La escena, en el Canadá. Una suave chica (Dorothy Dalton), de voluntad entorpecida por las leyes de familia, en que la opinión del padre es omnipotente, es entregada en matrimonio a un rudo cazador, cruel, borracho y miserable por los cuatro lados, quien representa un partido en aquellas alturas. La noche de bodas es interrumpida por la llegada de otro turbio personaje, propietario de un salón de baile, el cual, seducido por la virginal belleza de la muchacha, compra al marido el derecho de convertirla en una de las bailarinas de su bar. Dicho y hecho: la chica ingresa en el bar, donde por un largo tiempo (!) se mantiene pura; hasta que la presencia de otro mal personaje, que gana a la muchacha a la ruleta contra una suma de dinero, decide la catástrofe. El nuevo propietario de la chica quiere llevarla; ella resiste, muerde, implora la compasión del pianista, que es un buen muchacho, viciado por el alcohol, y el que le desliza un revólver. Pero el comprador ha logrado arrastrar a su presa por la escalera; nueva lucha en el corredor de altos, que concluye con la caída y la muerte del comprador. El dueño del bar sube enfurecido a maltratar a la muchacha, cuando ésta, enloquecida de miedo, hace fuego y hiere a su perseguidor. Y en este momento, ante el terror del miserable y de todos los parroquianos dominados por el revólver que aun mantiene apuntando, la muchacha, esclavizada hasta entonces por el miedo, se da cuenta de que el valor consiste en tener una pistola en la mano y la cobardía en no tenerla. He aquí explicados el título y las dos conceptuosas leyendas iniciales. Parecería, sin embargo, que título y leyendas planeaban la reconquista de valores morales, por medios también morales: *voluntad, personalidad, querer*, y otras virtudes subrayadas. No hay nada de esto, sino lo que es sumamente raro no hubiera aprendido desde la cuna una chica nacida en aquel rudo medio: que una mujer armada se impone a cualquier hombre sin armas. Mas el drama continúa, y en el resto de él la muchacha se retira del bar a vivir como buenos amigos, aunque se aman, con el pianista arrancado al alcohol que lo dominaba; la muchacha propone su propio sacrificio al dueño del bar para adquirir un atelaje de trineo; obtiene el trineo sin sacrificarse, y lo entrega al pianista, quien va a alejarse de aquel ingrato país, cuando a la puerta de la choza encuentran el cadáver del marido. Y como el marido era el obstáculo para que la muchacha no entregara su corazón a su amado, puede ahora hacerlo sin desdoro. Es lo que hace, la joven casada — virgen — y viuda, y el telón cae.



La señorita Dalton no tiene suerte con sus directores. Rara vez está en papel, a pesar de que su belleza total — y la muy característica de sus ojos — evitan que la imaginación se aparte un instante de su figura. Pero queremos creer que no todos los espectadores son hombres. Y aun nosotros observamos esto: que desde *Rosa de fuego* y *El diez de diamante*, son contadísimas las cintas adaptadas al temperamento de miss Dalton. Es voz sonada que la artista decae. ¿No decaerá, mejor, el tino de sus directores? ¿Por qué y cómo una actriz en pleno vigor va a constituir un fracaso constante, cuando *Rosa de fuego* tiene apenas dos años, y la señorita Dalton sólo dos años más de edad? *Rosa de fuego* debió servir de troquel a los directores de Dorothy, en sus films sucesivos.

La señorita Dalton pide pasión, juego abierto de contrastes, no insinuado, sino marcado violentamente. ¿Qué se le da en cambio? Los mismos asuntos y los mismos papeles, relativamente, que han desviado a tantas otras estrellas, transmutando la serena naturalidad de Walhs en febril gesticulación, y la discreción elegante de Wallace Reid, en lamidas tonterías para chicas de catorce años o señoritas de cuarenta.

Pero hemos de volver otra vez sobre esta aparente agonía de las estrellas cinematográficas.

EL ESPOSO DE D. PH.

DE BOLIVIA

Los juegos florales en La Paz

El Círculo de Bellas Artes, simpática sociedad compuesta de sobresalientes elementos intelectuales, hace algún tiempo que ha adoptado la plausible costumbre de celebrar anualmente los juegos florales. Todos los poetas nacionales concurren a estas justas del gay saber, llevando sus mejores producciones, las que, cuidadosamente calificadas por un jurado competente y justiciero, obtienen los premios establecidos por la tradición.

Como pocas veces, los juegos florales de este año han revestido una suntuosidad y elegancia no esperadas. Ha contribuído a dar estos relieves, el hecho de haber sido laureado el conocido poeta boliviano, don Eduardo Diez de Medina, autor de varias obras de índole literaria y actual director de la revista «Atlántida», quien tuvo el acierto de nombrar reina de los juegos florales a la espiritual y bella señorita Luisa Salinas Vega. Actuó como mantenedor de este torneo de arte y de belleza, el señor Rosendo Villalobos, una de las personalidades literarias de más sólido prestigio que existe en el país.



La reina de los juegos florales, señorita Luisa Salinas Vega.

A SU MAJESTAD LA REINA DE LOS CABELLOS BLONDOS

Para ti que eres reina del mirífico ensueño
y en la sonrisa luces inmaculado albor,
un madrigal ensayo, romántico y sedeño,
que de mi lira brote, como botón en flor.

Para rimarlo ansío, bajo un sol abrileño,
robar a los vergeles aromas y color;
pero no acierto cómo podré lograr mi empeño
pues todos los capullos ya velan tu pudor!

Si busco un rayo de oro para imitar el bello
fulgor que esparce en ondas el haz de tu cabello,
desmáyase en tus rizos, más rubios que la mies;

y al ver que hasta la albura se amengua de la nieve
sintiendo el suave roce de tu pisada leve,
mis rimas se deshojan y caen a tus pies!...

EDUARDO DIEZ DE MEDINA.

Diciembre 6 de 1919.

FRAGMENTO DE LA COMPOSICIÓN PREMIADA

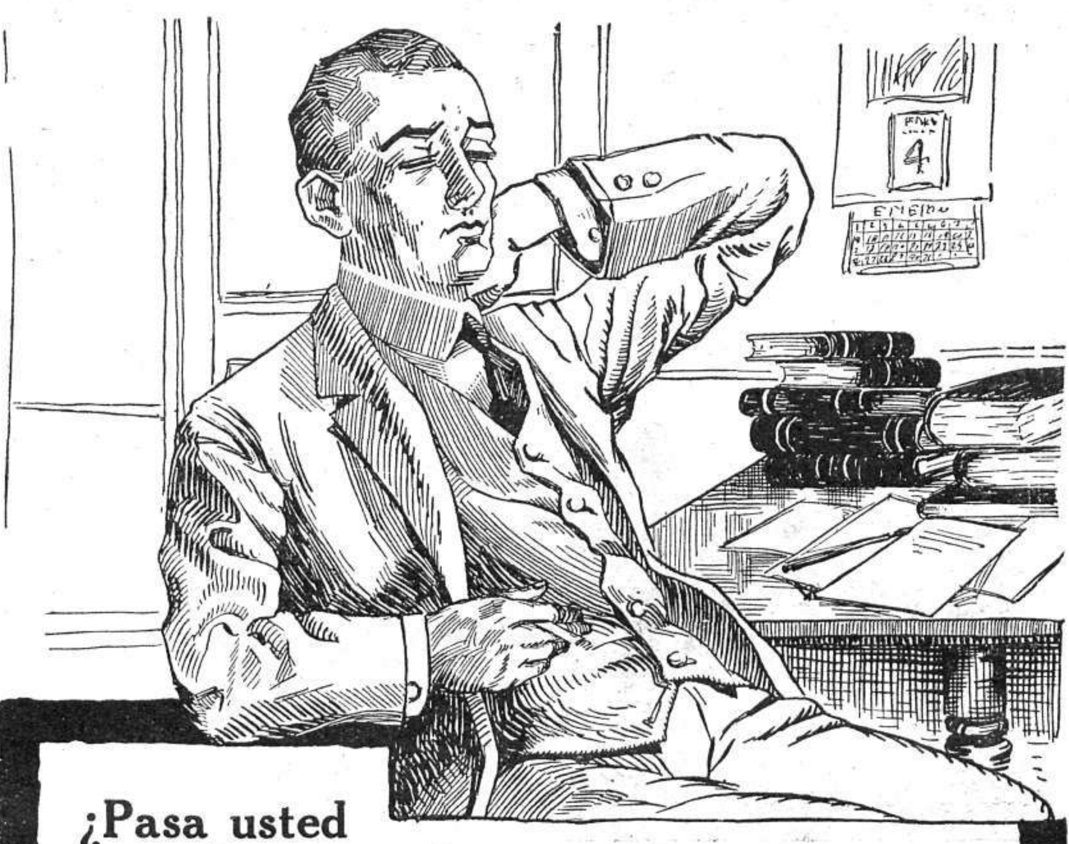
El Cóndor, fuerte y bello,
radiante de altivez, sacude el cuello,
y en la arrogancia de su estirpe fiera
dirige la altanera
mirada en derredor, cual un destello
de hiriente luz en la apagada esfera.
Collar sutil de nacarado armiño
rodea su garganta,
junto al plumaje de ébano luciente
que en natural aliño
cubre la piel hasta besar su planta.

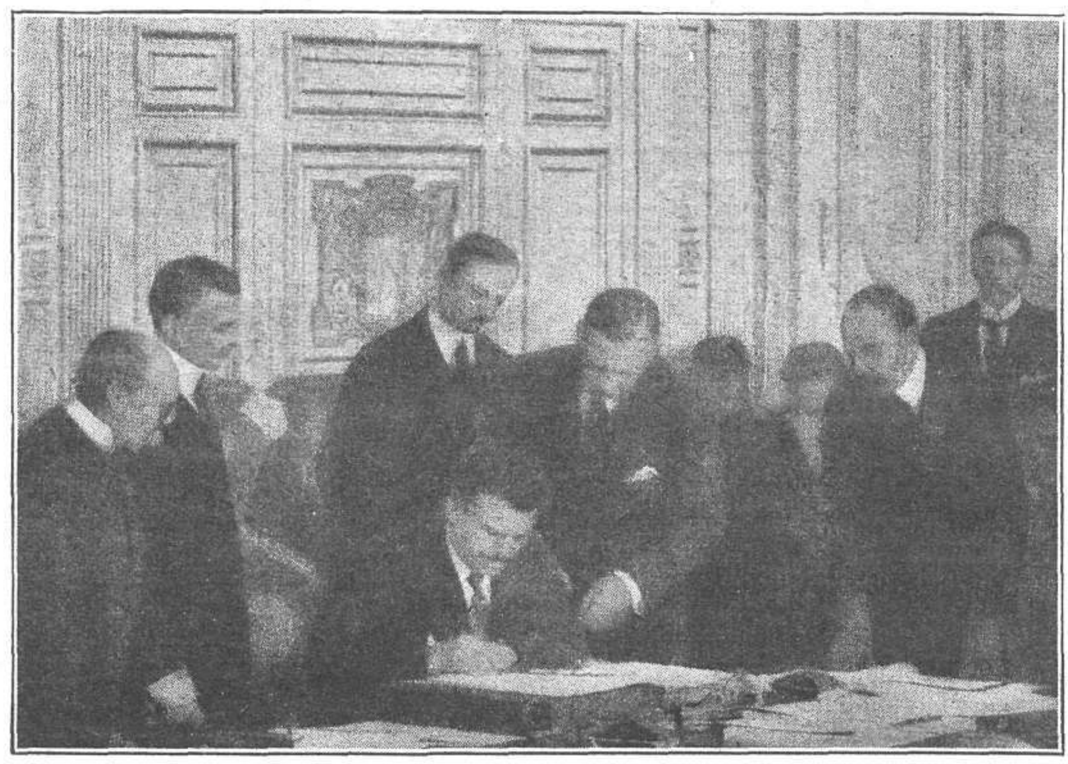
El ave omnipotente,
como retando al huracán bravío,
soporta los rigores del ambiente
cual si intentase retemplar su brío
robando al aire frío
vida o calor para su sangre ardiente.
Y en tanto que resuena
la voz del trueno en la oquedad del monte
y agita el viento su álgida melena
que enfría el horizonte,
sobre los campos del vergel andino
cae un raudal de lluvia cristalina,
para ser llanto en la oración del pino
o aljófar en la encina.

De súbito, rasgando
la densa obscuridad del firmamento,
destella errátil luz que va bogando
con ágil movimiento
por la extensión borrosa del vacío;
ya tímida y confusa, ya brillando
prolóngase en zigzag; ya cual navío
que flota o marcha a la merced del viento,
retorna en su desvío
a iluminar el caos turbulento.



Don Eduardo Diez de Medina, autor premiado en los juegos.



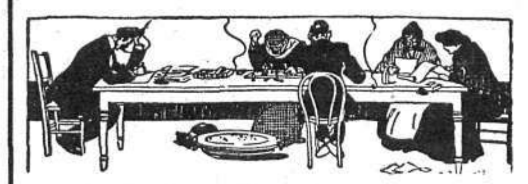


M. Standboulinski, representante del reino de Bulgaria, firmando el tratado de paz con las potencias aliadas y asociadas, en la Alcaldía de Neuilly-Sur-Seine.

Apertura de la XXV legislatura del Parlamento italiano. — El rey Víctor Manuel leyendo el discurso de la corona, en el acto que tanta expectativa había causado por los conflictos que se esperaban y que afortunadamente fueron evitados, gracias al patriotismo de la mayoría e ecta.


SOMBRERERIA
SOMBREROS canotiers de paja rustic copa cónica, cinta negra, a .... $ 5.90
SOMBREROS canotiers de paja rustic, forma usual y de gran moda, a .... $ 4.50
CORBATAS de pura seda forma Ascot o Comarins, gustos novedosos, a $ 3.50, 2.50 y .... $ 1.40
CONFECCIONES para HOMBRES
TRAJES de saco confeccionados en casimires de pura lana, colores, gustos y modelos de última novedad, a $ 72.—, 65.—, 63.— y .... $ 49.—
AMBOS, saco y pantalón de brin mercerizado, imitación seda, a .... $ 35.—
AMBOS, de brin crudo o rayado, a .... $ 24.—
GUARDAPOLVOS de brin crudo, a .... $ 10.—
SELECTO Y GRANDIOSO SURTIDO EN
CALZADO Y MEDIAS PARA SEÑORAS
CREDITOS
Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades, sin aumento alguno en los precios de los artículos.
PIDAN INFORMES
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios, en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos de ingenio. Para ello habrá que ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan, deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

N.º 1

Comprimido por «Pocho»

10 años 500 - granitos

N.º 2

Jeroglífico comprimido, por «Séneca»

B CIUDAD DE ITALIA



N.º 3

Jeroglífico comprimido, por «Séneca»

L Nota

N.º 4

Frase en acción, por Jomer B. Villa



N.º 5

Frase hecha, por Emilio R. y Juan M. Magro



N.º 6

Metátesis, por Juan G. Girado

1 2 3 4 5 Nacionalidad
5 4 1 2 3 Batalla

N.º 7

Intercalación comprimida, por Juan G. Girado

ENTER LE MEDAD

N.º 8

Comprimido, por «Séneca»



N.º 9

Locución comprimida, por «Tirso de Alarcón»

100 Compañía

NOTA

N.º 10

Comprimido, por «Tirso de Alarcón»

N

N.º 11

Charada, por «Flor de Lis»

Entré en un castillo un día
llamado el prima tercera
Donde un todo se veía
Que sólo al verlo infundía
Un gran segunda primera.

N.º 12

Charada, por Luis A. Carenzo

CIUDAD	FLOR
12345	45678
TODO: Nombre de varón	

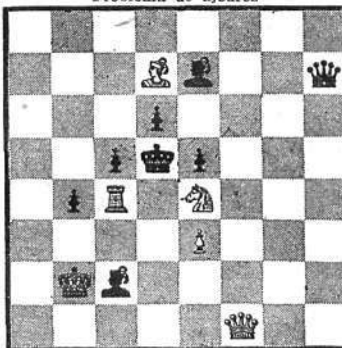
N.º 13

Charada, por «Flor de Lis»

La primera repetida arroja el niño en la infancia.
Prima y segunda mi niña lleva por dentro de casa.
Segunda y tercera se encuentran en los cuarteles de España.
Prima y dos veces segunda es una especie de planta.
Y en prima segunda y tercera alcanzarán gloria y fama.

N.º 14

Problema de ajedrez



Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO Y FEBRERO
de 1920
N.o 1111

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen, deben acompañarse del cupón respectivo, que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deberán hacerlo presente; en este caso, como en los demás, deberá firmarse y anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos, no es sólo para los lectores de la capital, pueden competir también los del interior y exterior.

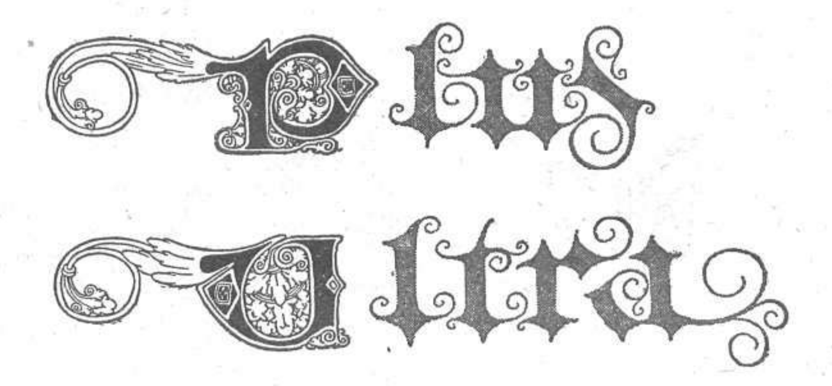
Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno dando las soluciones por separado.

En vista delo avanzado del mes corriente, este primer concurso abarcará enero y febrero.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección, debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

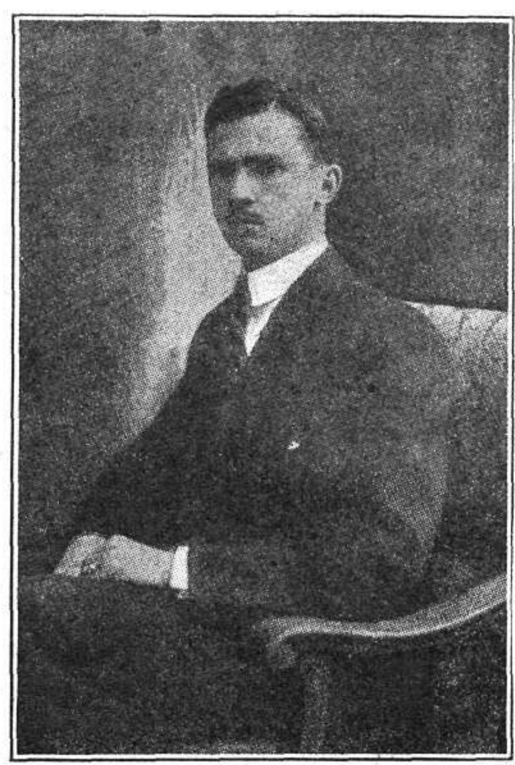


El número 43 de



QUE aparecerá el 17 del corriente, contiene **CINCO** magníficas reproducciones a cuatro colores de los hermosos lienzos "Infantina", de **Vicente López** y "Mi prima Cándida", de **Ignacio Zuloaga**, pertenecientes a la galería de don Antonio Santamarina. "El niño de la manzana", óleo de **Sotomayor**, propiedad de don José María Méndez. "La mujer del mantón", de **Anglada Camarasa.** "Retratos de las señoritas María Esther y Leopoldina Badino, óleo de **Alice.** 4 páginas a **DOS** colores: "El Cristo del Amor", reproducción de la admirable escultura de **Martínez Montañés.** "Los últimos modelos", dibujo de **Larco.** Señorita María Luisa Ocampo, fotografía de **Van Riel.** En la parte literaria figuran los siguientes trabajos: Mariposas, versos de **Leopoldo Lugones,** composición a dos colores, de **Alvarez.** Una criatura a quien nunca le faltó nada, por **Joao do Río,** ilustraciones de **Valdivia.** Canciones infantiles, por **Alberto Gerchunoff,** dibujos de **Lourido.** Por esos mundos, por **Pablo Della Costa,** ilustración de **Fortuny.** Paleta marina, por **Matías G. Sánchez Sorondo,** ilustración de **Centurión.** La conquista de la voluntad, por **Eduardo del Saz,** ilustraciones de **Peláez.** Azorín, por **Héctor Rodríguez Pujol,** carbón de **Alonso.** Un drama frío, por **Leonardo A. Bazzano,** ilustración de **Petrone.** La ciudad encantada, por **B. J. Mallol,** ilustración de **Fortuny.** Nápoles a vista de águila, por **R. Símboli,** con fotografías. Festival artístico en la quinta Loreley, por **La Dama Duende,** fotografías de **Baldiserotto,** y otras notas artísticas de interés.





La gran duquesa Carlota de Luxemburgo y su esposo Félix de Borbón Parma, actuales soberanos del Ducado, a cuyo trono fué elevada la duquesa por plebiscito popular, substituyendo a su hermana la gran duquesa María Adelaida, que hubo de abdicar por efectos de la guerra.

NO VENDEMOS MUEBLES BARATOS
VENDEMOS MUEBLES SOLIDOS Y ELEGANTES



Autopiano "FRANCIS BACON".

EL MEJOR SOBRE LA TIERRA — FABRICA FUNDADA EN 1789

Vd. no sabe lo que significa después de la pesada tarea del trabajo, descansar en la tranquilidad íntima de su hogar, bajo la luz suave de las lámparas nocturnas, lejos del ruido vulgar, escuchando los temas de los grandes músicos, los cantos que Vd. prefiere; las notas alegres o tristes de las danzas y de los nocturnos. Todas las músicas que han hecho palpitar millones de hombres en las salas de los grandes teatros y de los grandes conciertos, las sinfonías de Beethoven, las grandes óperas de Verdi, de Wagner, de Rossini, Vd. puede oirlas en su casa, tocadas a la perfección y con la más perfecta ilusión de escuchar a los grandes concertistas. Algunos creen ingenuamente que el autopiano toque como una máquina. No es verdad, toca como el más inspirado de los pianistas y con la interpretación que Vd. prefiera.

MAQUINA GARANTIZADA POR 10 AÑOS - 88 NOTAS.
OPORTUNIDAD: entregando $ 1000 al contado y el resto en 10 cuotas de. . . **$ 100 mensuales**

CORRIENTES 1145



CORRIENTES 1145

Visión profética de la revolución rusa

Uno de los humoristas más célebres de Inglaterra, Perone K. Jerome, escribió en 1904 un folleto titulado: *Criaturas que serán hombres*. Hay en el escrito de Jerome una visión de lo que había de suceder en Rusia en 1915. Hoy su lectura interesa por ser de palpitante actualidad. A continuación traducimos algunos de los más interesantes párrafos:

«Los rusos parecen niños por su carácter violento y extremado, pasando fácilmente del amor al odio; así dan la impresión de que en ellos domina fuerte el instinto como en los pueblos primitivos, pero nos vemos obligados a admirarles, pues su inteligencia y energía, cuando se asientan en sólidos cimientos, son monstruosas...»



Al mundo le llegará el día de tener que aprender de Rusia.

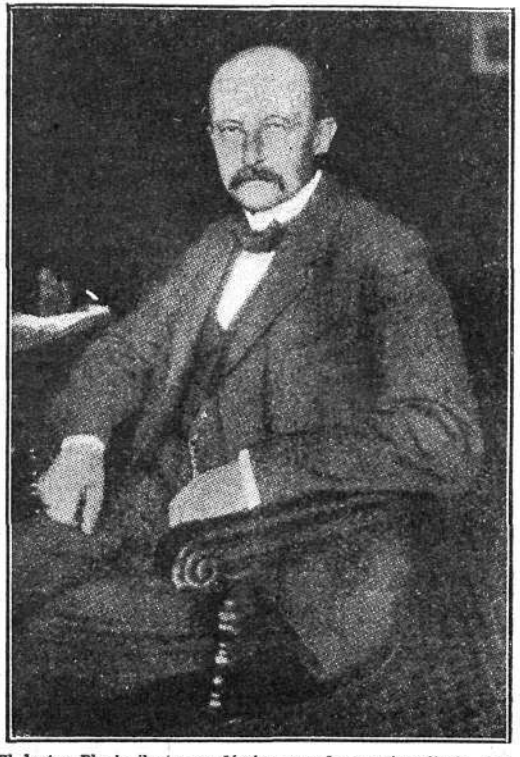
«...La revolución se está formando... hay veces que casi huelo en el aire el olor de la sangre... Soy viejo y quizá me libre de ella, pero mis hijos tendrán que sufrir por los pecados de sus padres. Hemos hecho del pueblo bestias feroces, y como bestia caerá sobre nosotros, cruel, sin discernimiento. Arrollará ante sí lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Pero ello sucederá. Es necesario.»

«La historia de Rusia será la historia de la Revolución Francesa, reproducida, pero con la diferencia que las clases pensadoras que impulsan a la masa amorfa lo hace con los ojos abiertos. No habrá ningún Mirabeau, ningún Danton a quien sorprenda la ingratitud del pueblo. Los hombres que hoy trabajan y preparan la revolución en Rusia son estadistas, soldados, mujeres elegantes, estudiantes, sabios y artistas familiarizados con las lecciones de la historia. No se hacen ninguna ilusión respecto al monstruo ciego a quien están incubando y desean dar vida. El les aplastará, lo saben; pero con ellos quedará tambien aplastada la injusticia y la estupidez que ellos han concluído por odiar aun a costa de sí mismos. Cuando el aldeano ruso se levante, se mostrará más terrible, más feroz e implacable que los hombres del 1790. Menos inteligentes que ellos, es más brutal. Mientras trabaja este ganado ruso, canta una canción triste y extraña; la canta a coro sobre los muelles, mientras arrastra los fardos; ya en las fábricas, al monótono arrullo de las máquinas, o bien en las estepas sin fin, mientras recolecta los frutos que no ha de comer. Se refiere el canto a las horas felices de sus amos, a las fiestas, a las risas de los niños, a los besos de los amantes. Pero el último verso es siempre el mismo: dice: «*La hora de los oprimidos, en su día, llegará también*.»

Es un estribillo patético, obsesionante; llega hasta los salones, se filtra como helado soplo a través de las ventanas cerradas; es una canción extraña como el gemido de un viento fatigado que un día se extenderá sobre el país, anunciando el Terror.»



El doctor Haber, ilustre hombre de ciencia, alemán, que ha obtenido el premio Nobel, de química.



El doctor Plank, ilustre académico y profesor universitario, que ha obtenido el premio Nobel, de física.

La agitación nacionalista en Egipto

El hecho que los nacionalistas egipcios hayan escogido este momento para una revuelta organizada, es característico. Durante la guerra, y desde que ésta comenzó, el fuerte brazo de Inglaterra los ha salvado del saqueo del Cairo y de las ciudades del Delta. No solamente los nacionalistas no muestran ningún agradecimiento a los sacrificios hechos para ellos por las tropas de la Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelandia y la India, sino que no han dejado nunca de intrigar contra sus protectores. El control interno de Egipto durante la guerra no fué tan sabiamente atendido como su defensa exterior. El país no ha sido cuidadosamente manejado desde que lord Kitchener lo dejó. Después del armisticio, los nacionalistas, que han sido calificados más como una bandería que como un partido, hicieron una propuesta que no era otra cosa prácticamente que el abandono de la dirección británica en los asuntos de Egipto. Bajo su dirección comenzó un movimiento encaminado a este fin en el Egipto inferior.

Poco tiempo después Hunssei Rushdi Pashá, presidente del consejo de ministros, solicitó autorización para ir a Londres con Adly Yeghen Pashá, ministro de educación, con el fin de discutir la cuestión de reformas. Solicitó igualmente que los leaders nacionalistas pudiesen ir a Londres con el mismo objeto. Se les indicó que pospusieran su proyectada visita, que hubiera coincidido con la apertura de la conferencia de la paz. Así lo manifestó lord Curzon en días pasados, añadiendo que hoy serían bienvenidos. A los jefes nacionalistas no se les permitió embarcarse, porque sus demandas no permitían, ni lo permiten ahora, ninguna discusión. Los dos ministros renunciaron, pero la formación de un nuevo consejo fué impedida por la intimidación nacionalista. La situación llegó a ser tan tirante, que cuatro prominentes nacionalistas fueron expulsados a Malta. Fueron: Said Zaghlul Pashá, antiguo ministro de educación y justicia; Ismail Sidky Pashá, ministro de asuntos religiosos; Mohahmed Mahmdu Pashá, quien fué retirado del gobierno de una provincia a causa de la excesiva severidad, y Hamed Bassel Pashá, tenido como un pariente del fugitivo Enver Pashá, de Constantinopla. Las expulsiones fueron la señal para los actuales disturbios, los que, en el sistema y métodos empleados, especialmente en lo referente a la destrucción de medios de comunicaciones, muestran signos claros de una cuidadosa preparación.



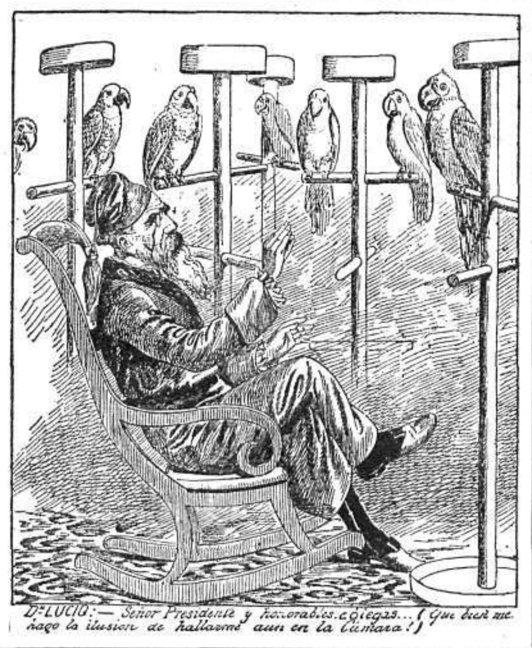
El general Edmund Henry Allemby, a quien el gobierno inglés ha enviado a sofocar la rebelión egipcia.

Es digno de notarse que este desafortunado movimiento en Egipto lleva la marca característica común a todos los países actualmente. Rushdi Pashá y sus amigos, al igual que los políticos nacionalistas, aspiran a que el futuro de Egipto quede en sus manos. Por muchos siglos Egipto no ha gozado de ninguna forma de genuina autonomía indígena. El movimiento puramente nacionalista, en todo cuanto puede separarse de las miras de Rushdi Pashá y de quienes piensan como él, es, desde el punto de vista inglés, revolucionario. De igual modo que otros movimientos similares que se han presentado en otras partes, se ha hecho para los lejanos espectadores de París. Los nacionalistas conservan las Capitulaciones, por cuyo medio esperan tener la ayuda de las otras potencias. Las capitulaciones son los derechos extraterritoriales poseídos en Egipto por otros estados, grandes o pequeños, y que han sido por largo tiempo el mayor obstáculo para la reforma. Ningún egipcio que desee sinceramente el bienestar de su país puede desear que las capitul aciones sean conservadas ni un día más de lo necesario.


PAGINA
BONDUEL
LA CASA TIENE EN VENTA:
CARBURO CANADIENSE
EN TODOS LOS TAMAÑOS
ANILINAS SUIZAS PARA TODAS LAS INDUSTRIAS
ACIDO GALICO PARA FARMACIA
Amoníaco — Goma laca — Permanganato — Clorato de potasa — Clavos para herrar, etc., etc.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
"TE SIN RIVAL"
SUPERIOR - TIPO B 1 y B 2
En paquetes de 1 libra, 1/2, 1/4, 1/8 y MIGNON
AROMATICO - DELICIOSO - ECONOMICO
SOLICITEN PRECIOS
B 2.
B 1.
PRODUCTOS "REX"
DE FAMA MUNDIAL
JABON - POLVO - TALCO
PURAMENTE GENUINOS
FRAGANCIA INCONFUNDIBLE
POLVO DE ARROZ "FLEUR DE NICE"
Producción altamente fina
LO MAS CARO, PERO LO MEJOR
Su aroma deleita
POLVO DENTÍFRICO "CHIMO CHIMO"
A base de ácido bórico y menta. De absoluta higiene
BONDUEL HERMANOS
718 - ALSINA - 724
BUENOS AIRES

Hoy como ayer





El acontecimiento de más transcendencia en este fin de siglo.
(Del *Mosquito*, 24 de julio de 1892, Buenos Aires.)

A principios del siglo XX vuelve a reproducirse el hecho de la aproximación de Francia al Vaticano.

Don Lucio. — Señor presidente y honorables colegas... ¡qué bien me hago la ilusión de hallarme aún en la Cámara!
(Del *Mosquito*, mayo 15 de 1892. Buenos Aires.)

También podría aplicarse este dibujo a las actuales cámaras.

El voto femenino



—Señorita: pídame plata, la mano de mi hijo, lo que quiera, pero piense usted en mí en las próximas elecciones.

(*Esquella de la Torraxa*, Barcelona.)



—¡Compañeras! Cumplamos con nuestro deber; primero, a votar en los comicios, después, a preparar el puchero.

(*Esquella de la Torraxa*, Barcelona.)

COMO SE PUEDE DESAFIAR AL TIEMPO
y asegurar la perpetua hermosura.

por Mlle. ALICE DELYSIA.

Desaparición instantánea de los Barrillos.

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalo de cuatro o cinco días.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

ES una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El *rouge* u otras substancias similares, aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada, lo mismo que si se tratara de *cold cream*, lavándose la cara por la mañana, con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax, disuelto en una taza de agua caliente, ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas, solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, a fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra el vello.

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Sentimentalismo

— ¿Te has comprado un pescadito encarnado?
— Sí, no puedo acostumbrarme a la soledad en que me ha dejado la pérdida de mi amada esposa.

(De *Le Rire*, París.)



¡COMO ALUMBRA UNA LAMPARA A ALCOHOL CARBURADO!

Consume un litro de combustible en 20 horas. La lámpara da setenta bujías efectivas de luz; hay que llenarla cada cuatro o cinco días, y se limpia el mechero cada cuatro o cinco meses en nuestros talleres, mediante cincuenta centavos.

Lámparas desde $ **12.—** Pida una a prueba, sin compromiso de comprar. Una lámpara a kerosene se transforma a nuestro sistema, por $ **8.—**

REBAJA DE PRECIOS

Ahora el cajón de Denayrouzine (alcohol carburado) vale pesos **25.40,** c/l.; la lata de 20 litros, $ **14.—**, c/l.; de 10 litros $ **7.20,** c/l., de 5 litros, $ **3.80,** c/l., por mercaderías sobre vagón o vapor, en Buenos Aires.

Mecha incandescente especial.	$	**0.45 c/l.**
» » común.	»	**0.40 »**

PIDA CATALOGO

Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol

Defensa, 429. - Buenos Aires

SUCURSAL EN MONTEVIDEO: CALLE 25 DE MAYO, 724



BIBLIOGRAFÍA

"Recuerdos de viaje", por Lucio V. López. Edición de La Cultura Argentina.

"Su majestad el Individuo", por R. López de Haro. B. Nueva. — "La ciencia del lenguaje", por Max Muller. España Moderna. — "Memorias de Urquinaona". Editorial América. — "La cita", por E. Zamacois. B. Renacimiento. — "Bombilla, Sol. Ventas", por E. Ramírez Angel. Mundo Latino. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Francisco Lecoq", por R. J. Cáicano. Editor: Mendesky e hijo.

"La science et la vie". "Colletion de la guerre". "Encyclopedie de la musique", por A. Lavigna. — "Le diamant Vert", por P. Marodon. — "Royal". "Le livre de la mode". Rep.: Arnoldo Moen.

"Plata dorada", por Benito Lynch. Editor: Martín García.

"Goyescas", por Granados. Rep.: Carlos Lottermoser.

"Sans coeur", por J. Girardin. — "Un pekin sur le front", por Sem. — "813. Arsene Lupin", por M. Leblanc. — "Histoire de la literature française", por C. Lauson. Rep.: Librería Moderna.

"Boletín de Historia y Derecho", por Julio Suárez.

"Llamas en la noche", versos por Belisario Roldán. Editorial Tor.

"Numismástica Americana", catálogo por M. Pelletti.

"La Revista del Mundo", núm. 5.

"Zozo", por Max Daireaux. Editor: La Novela Literaria.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

EL LINCE

Mamífero felino carnicero
es el lince que goza la ventura
de ver claro aun en noche muy obscura
y de día es señor del mundo entero.

Jamás usó quevedos, y ligero
corre y salta con gran desenvoltura,
y sin miedo se arriesga en la espesura,
pues de hallar la salida está certero.

Es una gran ventaja tener vista,
y en el mundo por esto mucha gente
que no es miope, pásase de lista.

El que más claro ve, seguramente
si a la vez es sagaz, pronto conquista
posición ventajosa independiente.

CARLOS DE MONTERO.

¡AHÍ ES NADA LO DEL OJO!

ANECDOTA

Todos sabemos que don Pedro Delgado tenía un ojo de cristal... y un humor de mil demonios. Cierta señorita, nueva como actriz en su compañía, llegó el primer día al ensayo y comenzó a mirar a don Pedro para cerciorarse, por mera curiosidad, de si el ojo falso era el izquierdo o el derecho.

Como el escenario estaba a media luz, la nueva actriz no distinguía bien y seguía mirado con insistencia a su director.

De pronto don Pedro, que era muy suspicaz y se había percatado del deseo de la dama, sacóse rápidamente el ojo de su órbita y, presentándoselo a la joven, la dijo con voz de trueno:

—¡Es éste, señorita, es éste!

EPIGRAMAS

¿Qué recomienda a Teodoro?
Y el eco responde... oro.

E. GEMINARD.

El que quisiera mandar
Memorias a los infiernos,
La ocasión la pintan calva...
Mi suegra se está muriendo.

* * *

Yace aquí el que ha fenecido
Por comer, y bien medido
Vino, según su entender,
Al mundo, para comer,
Y aquí, para ser comido.
Glotón fué de tal manera,
Que si aquí, entre polvos vanos,
Su carne tierra no fuera,
El su carne se comiera,
Sus huesos y sus gusanos.
El sabor fué su saber,
Su devoción devorar,
Repastar su replacer,
Su comedia fué el comer
Y su tragedia el tragar.

F. DE LA TORRE.

—Se tiñe el pelo Bolaños.
—¿Para qué teñirse el pelo
Si no se tiñe los años?

* * *

Los advenedizos



— ¡Qué fastidio! ¿No ha podido encontrar usted más que platea de orquesta? ¡La primera fila!



— No había otra, señora.
— Entonces ayúdeme a cambiarme el collar para que se vea bien por la espalda.

(Del *Pele Mele*, París.)


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
Revólveres
SMITH & WESSON
ya se recibieron.
Consulten los precios.
EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en
condiciones de vender todos los artículos a precios sin
competencia.
Visiten el
nuevo local
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

¡Cómo anda el mundo!

— ¿Ha visto usted, señora Romualda? ¡Qué de ahogados por las inundaciones en las provincias de Levante!
— ¡Sí, señor; y el resto de España con el agua al cuello!

(De *El Imparcial*, Madrid.)

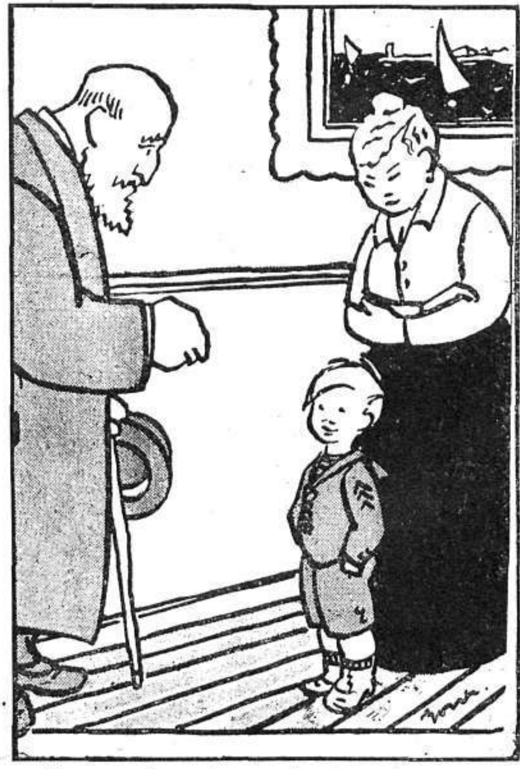

El mayor
de
los encantos.
La mujer que posee el incomparable don de una cabellera hermosa debe cuidar escrupulosamente esa corona de su belleza, para deleite de sí misma y encanto de quienes la rodean. Nada iguala para tal fin a la DANDERINA, porque es la preparación que más embellece el cabello y que mejor lo defiende contra las enfermedades. Si se sufre de caspa o si el pelo se debilita y cae, la preparación medicinal y tónica que debe preferirse es la DANDERINA, porque su efecto es rápido y seguro. Como simple artículo de tocador esta loción no tiene rival pues, además de poseer una exquisita fragancia, es la única que limpia, suaviza y abrillanta el cabello en pocos momentos.

La vida cara



— Mozo, ¿haría usted el servicio de decirme dónde está el rosbif que le pedí?
— Allí, señor, detrás de aquel poroto.

ANTES Y AHORA



— Ya que eres bueno, te voy a dar cinco centavos.
— ¡Cinco centavos! ¿Y qué quiere usted que se haga ahora con eso?

(*Le Pays de France.*)



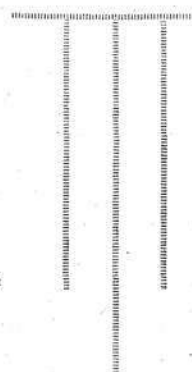
Viajes largos
en malos caminos
imponen el máximum de exigencias a los neumáticos de su automóvil.
Equípelo con los famosos neumáticos
Firestone
sin igual por su
CALIDAD SUPERIOR Y
DURACION EXTRAORDINARIA
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO
FIRESTONE TIRE & RUBBER CO
Victoria 1566 Buenos Aires

PAGINAS LITERARIAS

EL TRIUNFO DE LA LIRA

POR

CARLOS ORTIZ



Dijo el rey, el augusto soberano,
a la blanca princesa del lejano
país de las montañas:
"—Yo, que he visto tus ojos como extrañas
y luminosas flores de los sueños
bajo el arco triunfal de tus pestañas,
te diera mi corona
que mi augusta grandeza
y mi soberbia majestad pregona,
para ceñir ¡oh virgen! tu cabeza
llena de luz y místicos ensueños;
como ofrenda de amor y de cariño
a tus plantas de diosa extendería
mi real manto de púrpura y armiño;
y con flores de mágicos jardines
para tus pies pequeños, formaría
blanda alfombra de lirios y jazmines,
de rosas sin abrojos,
de nardos, de miosotis y de lilas,
do quede el rastro de tu planta impreso,
por sentir en mis ojos, como un beso,
la astral irradiación de tus pupilas".
Así dijo el augusto soberano
a la blanca princesa del lejano
país de las montañas,
y ella extendió sobre sus grandes ojos
como dos alas negras, sus pestañas.
Dijo el guerrero de las lides nobles,
el bravo vencedor en cien torneos:
"—Yo, que he visto tus labios suavemente
abrirse como flor de los deseos,
yo que luché por el sagrado lema
de *Patria y Religión*, esta diadema
que la gloria tejió para mi frente
con hojas de laureles y de robles;
esta fulmínea espada, —
más fuerte que la espada de aquel welsa
en Nibelheim forjada, —
que ha humillado invencibles caballeros
en combates y homéricas batallas,
y llega al corazón de los guerreros
al través del acero de las mallas;
y este escudo, — más fuerte que la roca, —
donde trazó la Patria su divisa,
todo lo arrojo ante tu planta excelsa
por obtener de tu purpúrea boca
el premio de mi amor: una sonrisa".
Así dijo el heroico combatiente,
el guerrero magnífico y gallardo,
y ella inclinó, sin responder, la frente
más blanca que los pétalos del nardo.
Dijo el poeta de las rimas suaves,
el que aprendió a gemir con el torrente
y a cantar con los trinos de las aves;
el que escuchó en la gran Naturaleza,
que es de lo bello la inexhausta fuente,
el himno colosal de su grandeza:
"—Yo, que he visto tu boca, fresca rosa
tibio nido de ignotos embelesos,
fresca rosa que aguarda silenciosa
las blancas mariposas de los besos,
con mi lira de ritmos virginales
que en los juegos florales
fué ceñida de mirtos y laureles,
te haré al compás de líricos arpegios,
con dulces trovas y cantares regios,
en estrofas de luz, ricas diademas
engarzadas de rítmicos rondeles,
de áureas rimas, de frescos madrigales,
de baladas, sonetos y poemas,
por sentir en mis ojos
la luz de tus pupilas fulgurantes,
y en mis trémulos labios palpitantes
un beso ardiente de tus labios rojos".
El bardo dijo.
Extraños resplandores
brillaron en la fúlgida mirada
de la princesa de ojos soñadores,
y aproximóse al trovador, llevada
por la inmensa atracción de los amores;
después, los labios con delirio impresos
estallaron en música de besos,
y al dulce influjo de pasión secreta,
brotaron en sonoras vibraciones
espléndidas canciones
de la lira triunfante del poeta.

MADSTRONG

En cualquier lugar del mundo puede Vd. producir energía y luz eléctrica con un equipo

"MADSTRONG"

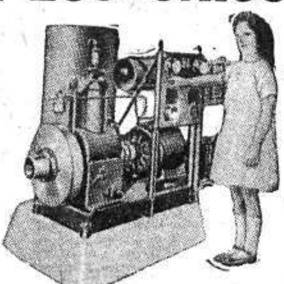
SU MANEJO es sencillísimo, pues puede estar al cuidado de un niño; produce la luz eléctrica para iluminar todas las dependencias de la casa y la fuerza motriz para accionar bombas para extraer agua, máquinas rurales y un sin fin de aplicaciones, con resultados óptimos.

ES UN EQUIPO EFICIENTE Y ECONOMICO

PIDA DATOS Y FOLLETOS A SUS UNICOS AGENTES:

MESTRE & BLATGÉ S. A.

Santa Fe, 1072 Buenos Aires



Nuevas maestras



Egresadas de la Escuela Normal número 1 de Profesoras «Roque Sáenz Peña». Señoritas: Susana Tarque, Margarita Núñez, Amalia Vidal, Laura Fogosa, Soledad Tarque, Delfina Lana, Justa Lacoa, Silvia Rodríguez, María Tórtola, María Mazzini, María Lemon, Delia Boero, Carolina Olivan, Angélica Castaño, Adela Bendomir, Regina Díaz, Yolanda Bellagamba, Blanca Planes, M. Carmen Regot, M. Teresa Muzzio, Elena Lucero, Noemy Ocampo, M. Chola, Hilda Arona, Carmen González, Elena Nigro, Tita Kelly, Esther Sánchez, M. Luisa Viale, M. Esther Eguía.

205, SAN MARTÍN, 217
BUENOS AIRES

Pratt & Cia.

CÓRDOBA esq. MAIPÚ
ROSARIO



DELCO LUZ

Luz y fuerza eléctrica para granjas, almacenes, hoteles iglesias, escuelas, campamentos, embarcaciones, etc.

DELCO LUZ es una instalación eléctrica compacta, de fácil manejo. Suministra una luz abundante, brillante y segura. Además hace funcionar todos los artefactos domésticos, como ser: ventiladores, plancha eléctrica, bombas para extraer agua, desnatadoras, etc.

DELCO LUZ ahorra tiempo y trabajo, reduce el peligro de incendios y hace que el hogar sea más cómodo y confortable.

La mejor recomendación de los resultados de un equipo DELCO LUZ es que, cada uno que lo posee es su mejor propagandista. Pídanos la lista de los actuales poseedores, donde encontrará Vd. un amigo a quien consultar.

Cletrac
El Tractor Tipo Tanque

Fuerte, compacto, de fácil manejo, de pequeño volumen, fuerza considerable, peso ligero y adaptable para usos innumerables en todo establecimiento de campo.
El tractor CLETRAC ofrece a los agricultores e industriales una ayuda extraordinaria.

El tractor CLETRAC puede andar sobre cualquier terreno y vencer obstáculos que serían impasables para los tractores de otros tipos o maquinaria tirada por animales.

CLETRAC produce, con gasto mínimo, el trabajo de nueve caballos y tres peones. Es una fuerza constante, movible y fija. Mueve trabajos de polea, arrastra carros pesados y un sin fin de aplicaciones que todo hombre de campo progresista puede hacer una fuente inagotable de recurso.

SOLICITE ALBUM "CLETRAC"

Cletrac
El Tractor Tipo Tanque



Solicite informes y folletos a nuestro agente en esa localidad o a nuestra casa central.

Pratt & Cia.

Aun tenemos zonas libres para agentes activos establecidos.

Nuevas diplomadas



Alumnas egresadas con el título de tenedores de libros de la Escuela Comercial de Córdoba. Señoritas: Elena Goussered, Teresa Gitelli Emilia Scaglioni, Petra Moreno, María Antonieta Foucaud, Luisa Suárez, Emilia Daroca.



EL HOMBRE DE NEGOCIOS

sabrá apreciar la tranquila y silenciosa marcha de este automóvil. Dicha cualidad constituye una de sus salientes características y es una de las razones de la rápida popularidad del "NASH".

Carrocerías muy confortables y elegantes, de 2, 5 y 7 asientos. Modelos especiales para campo y ciudad.

SALON DE VENTAS:

AVENIDA DE MAYO, 823 — BUENOS AIRES

AGENTES EXCLUSIVOS: ***H. C. EHLERT & Cía.***

NASH



Maestros egresados recientemente de la Escuela Normal Mixta de Mercedes (San Luis).



VERDADERAMENTE ENCADENADO
No importa qué automóvil usted maneje, ni por qué camino usted transite. El neumático CADENA le dejará ampliamente satisfecho. El prestigio de este conocido antiderapant de goma se debe justamente a que es tan bueno en la figura que ostenta como en el resultado que rinde.
Cuatro distintos tipos de neumáticos
United States
Se fabrican además del CADENA:
ROYAL CORD, NOBBY, USCO y LISO
Todos de calidad excelente.
Cámaras coloradas, reforzadas, completan el BUEN equipo.
United States Rubber Export Co Ltd
Buenos Aires S. Martín, 501
Rosario Sarmiento, 648
Montevideo 25 de Mayo y Juncal
UNITED STATES RUBBER COMPANY
US
RUBBER SYSTEM
AND ASSOCIATED COMPANIES

Salud, fuerza y belleza a las mujeres débiles y delicadas

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La Venecia dorada, por *Bartolomé Galíndez.* — No se trata en realidad de un libro sobre Venecia; *Venecia dorada* es el título de un soneto, y nada más. El autor es un poeta inspirado, sin duda alguna; pero sería demasiado largo discernir la calidad de su inspiración. Por lo demás, él mismo asegura que ha querido reunir vigor y suavidad y lo ha conseguido; y agrega que ha «educado hasta el punto de autocratizarla y hacerla sutil en un refinamiento verleniano de sensibilidad.» En su autocrítica (en verso), el señor Galíndez se atribuye cualidades que por cierto no pensamos negarle; pero su libro deja una duda angustiosa: ¿por qué ha impreso el prólogo, o pórtico, o lo que sea, en dos trozos colocados en forma de peldaños de escalera? La cuestión es pequeña, pero interesante.

Nacha Regules, por *Manuel Gálvez.* — El autor de esta novela es uno de nuestros escritores más apreciados, y con justicia; pero *Nacha Regules* no ha de contribuir en mucha proporción el aumento de ese aprecio. A pesar de que ésta no es la primera novela del autor (es la quinta), la técnica, por decirlo así, es inferior a la de las anteriores, y lo mismo puede decirse hasta del estilo y de la pintura de los personajes. El señor Gálvez, como novelista, no ha progresado, pues, quizás porque el éxito de sus primeras novelas le ha hecho creer que escribirlas es tarea demasiado fácil, casi familiar. Y es verdadera lástima, porque el señor Gálvez posee condiciones que le permitirían escribir buenas novelas con sólo trabajarlas con más reposo y sin acentuar tanto su carácter tendencioso. No es precisamente obligatorio escribir muchas novelas en poco tiempo para ser un buen novelista.

Numismática. — El conocido numismático doctor Hugo Pelletti ha publicado el catálogo de la hermosa colección de monedas y medallas que fué de don Alejandro Rosa, una de las más completas de América. Los numismáticos lo recorrerán con gusto, a pesar de los errores que contiene, fácilmente salvables, por lo demás.



Arboles y arbustos indígenas y exóticos, por *Angel F. Monti.* — Para los aficionados al estudio y cultivo de la flora, este libro es de grandísima utilidad, pues contiene datos prácticos sobre árboles y arbustos adaptables a los diferentes climas y terrenos de nuestro país. Se trata, en realidad, de un cuadro sinóptico en el cual se podrán encontrar, en un mínimo de tiempo, los datos que se busquen acerca del nombre científico, vulgar, familia, origen, etc., etc., de los árboles y arbustos. El autor, más práctico que teórico, ha querido en su obra facilitar el estudio de la flora, y también asegurar las plantaciones, que a veces fracasan por falta de observaciones prácticas.


AHORRO
NO
malgaste su
dinero, piense
en el porvenir.
Abra una cuenta en Caja de Ahorros
del BANCO DE BOSTON, al 4 %.
The First National Bank of Boston - Bartolomé MITRE Esq. SAN MARTIN
SOLO PRECISA UN PESO
Abriendo una cuenta nueva en la Caja de Ahorros del Banco de Boston, acompañando NUEVE PESOS m/n. al cupón que aparece al pie, se le acreditarán
DIEZ PESOS, 4 % DE INTERES, CAPITALIZADO TRIMESTRALMENTE
Recorte este vale y preséntese a efectuar el depósito.
The First National Bank of Boston
Bartolomé MITRE, 501 - Buenos Aires
Acredítese al portador la suma de un peso moneda nacional ($ 1.00 m/n.), siempre que este vale forme parte de un depósito inicial no menor de diez pesos moneda nacional de curso legal, en una cuenta nueva en Caja de Ahorros.
Válido hasta 31 Enero 1920.
$ 1
CARAS Y CARETAS
El depósito efectuado, del cual este vale forma parte, no podrá ser retirado antes de los 60 dias.
Depositantes fuera de la ciudad, pueden remitirnos el importe en estampillas de correo.
AHORRO

Nuevos maestros



SAN LUIS. — Alumnos de tercer año, maestros egresados de la Escuela Provincial Mixta Lafinur, con su director señor Virgilio Moneta.


AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS
Se está imponiendo notablemente por su poco
consumo y poca necesidad de reparaciones.
Cualquier vendedor del coche puede darles
eficientes pruebas que los coches, por sí solos,
constituyen fuertes alicientes para su posesión.
El motor es de 30-35 H. P.
El precio de la voiturrette o doble faetón, completo,
es de $ 4.550 m/n. — (sobre wagon Buenos Aires)
JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires

Cuentos de Fray Mocho teatralizados

El ingeniero Manuel Lapido, director de la Escuela Normal de San Martín, ha cerrado el año escolar realizando en dicho establecimiento una fiesta teatral, de cuyo programa se han destacado como números sobresalientes dos juguetes cómicos, tomados de los cuentos *El Desertor* y *En familia*, de José S. Alvarez.

Es la primera vez que se da forma teatral a determinados fragmentos de la copiosa producción que dejara el original y vigoroso escritor argentino, cuya obra figura en nuestra literatura con características especiales, que son reflejos exactos de escenas que se repiten en la vida de esta ciudad.



Una escena de «En familia».



Una escena de «El Desertor».

De San Martín

Alumnas diplomadas en el Conservatorio: T. Casalagna, M. L. Calatti, M. E. Ramírez, T. Passadore, A. Carri, A. Banchero, M. L. Dasso, F. Villarruel, A. Aroldi, A. Merchante, E. Cobache, E Coltelli, B Banchero, M. Rusca, A. Venturini, M. Buzzini, C. Chiflet, E Daso, R. Muzzini, C. Herrera, N. Darbby, A. Filippini, Z. Andarts y M. E. Muzzio.

Enlaces




Señorita Sandalia Bravo, con el señor Campbell Tanner. — Capital.




Señorita Emiliana Merlo, con el señor Luis Debelle. — Capital.




Señorita Darvinia A. Podestá, con el señor Segismundo Ramírez. — Rosario.




Señorita Rosa di Pascua, con el señor Luciano Fauré.




Señorita Felisa Berestains, con el señor Amado E. Tripier. — Corrientes.



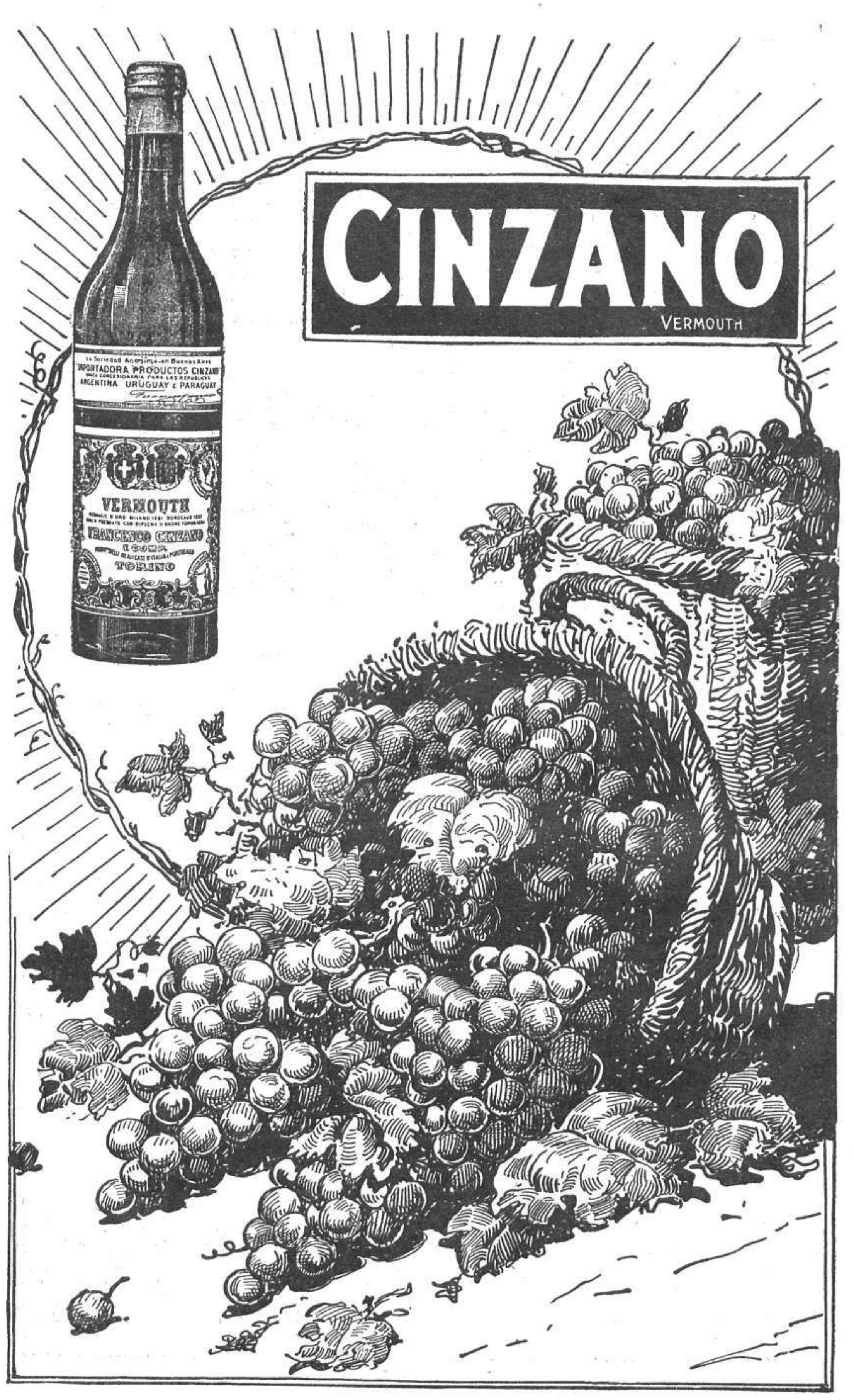
4—CINTURA «danseuse», en broche de seda, con elástico en la cintura y en la parte inferior de la delantera, ballenaje de aluminio, seis ligas,
$ 26.90
Anexo

5—CORSE de novedoso estilo, prendido con ajustes de cordones en la parte delantera, semialto de busto, largo de caderas con seis ligas,
$ 16.50
Anexo

6—CORSE, bajo de busto, alto de espalda, en batista de hilo y seda, indicado para personas gruesas, adornos de valenciana, con cuatro ligas,
$ 16.90
Anexo

7—CORSE en coutil floreado, bajo de busto, con ballenaje inoxidable, adornos de puntillas y cintas, con cuatro ligas, modelo muy práctico, a
$ 15.50
Anexo

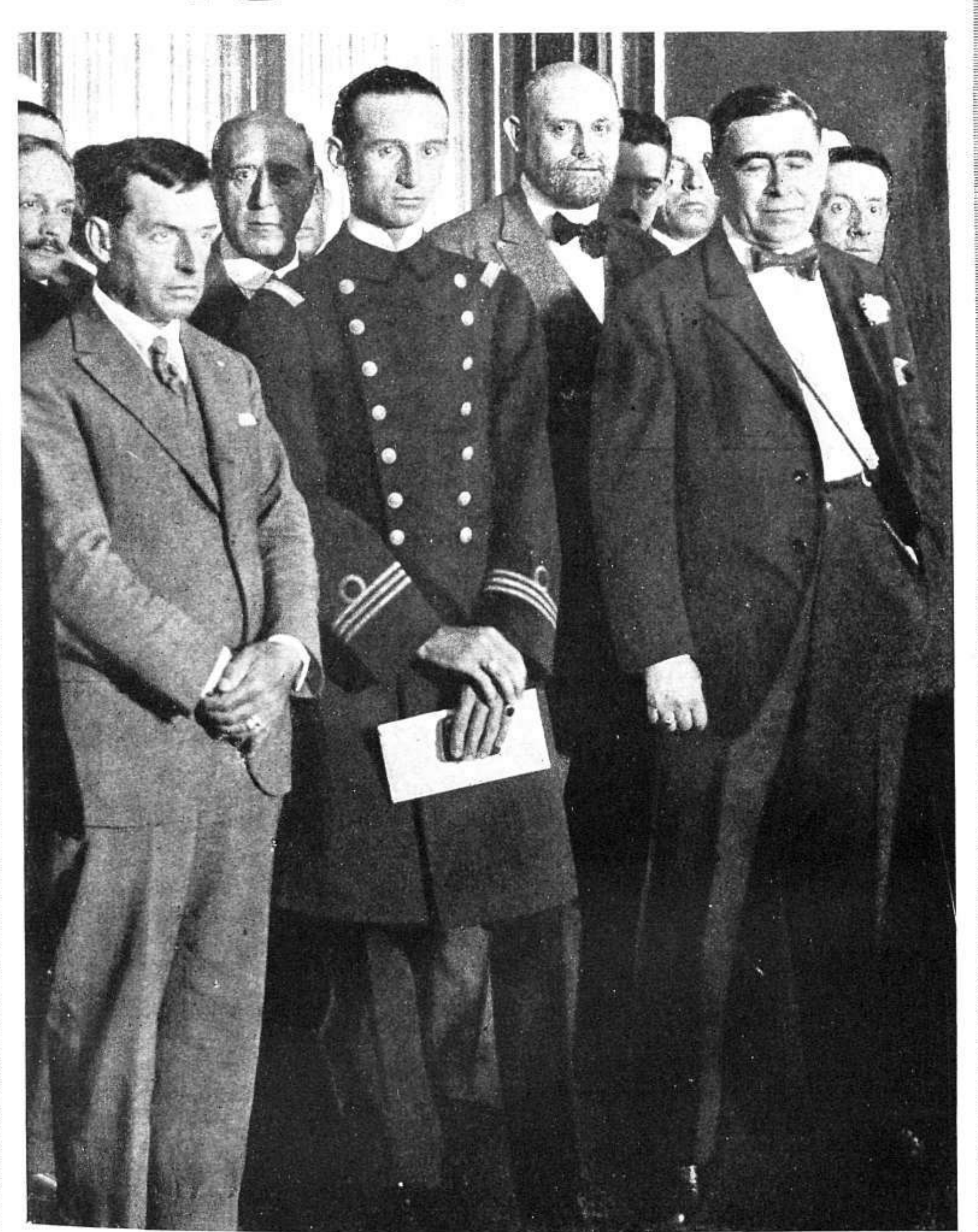
8—CORSE muy bajo de busto, largo de caderas, reune comodidad y elegancia, muy durable, bien adornado, cuatro ligas, modelo práctico,
$ 13.50
Anexo


CINZANO
VERMOUTH
ARGENTINA URUGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

Caras y Caretas

BUENOS AIRES,
17 DE ENERO, 1920
AÑO XXIII
N.º 1111

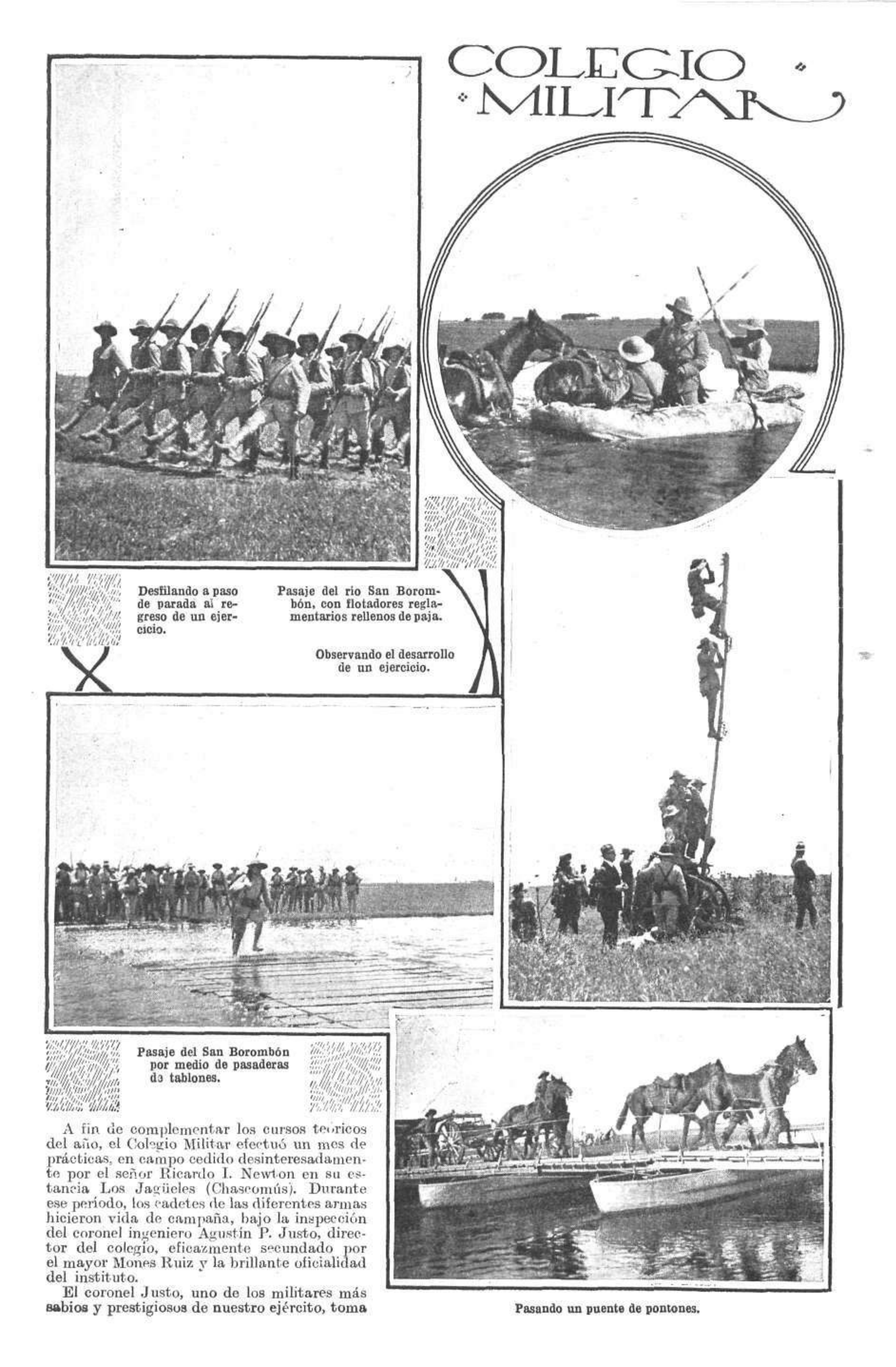


EN EL CENTRO NAVAL

EL teniente de fragata, señor Marcos A. Zar, rodeado por los miembros de la comisión que, en nombre del Centro Naval, le hicieron entrega de una artística medalla de oro, como premio por el vuelo realizado con pasajero en hidroaeroplano, primer «raid» aéreo entre Puerto Militar, Mar del Plata y San Fernando, el 19 de diciembre de 1919.

FOT. DE BELL.

COLEGIO MILITAR



Desfilando a paso de parada al regreso de un ejercicio.

Pasaje del rio San Borombón, con flotadores reglamentarios rellenos de paja.

Observando el desarrollo de un ejercicio.

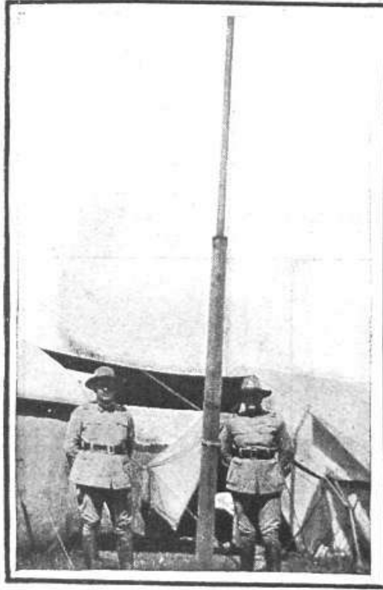
Pasaje del San Borombón por medio de pasaderas de tablones.

Pasando un puente de pontones.

A fin de complementar los cursos teóricos del año, el Colegio Militar efectuó un mes de prácticas, en campo cedido desinteresadamente por el señor Ricardo I. Newton en su estancia Los Jagüeles (Chascomús). Durante ese periodo, los cadetes de las diferentes armas hicieron vida de campaña, bajo la inspección del coronel ingeniero Agustín P. Justo, director del colegio, eficazmente secundado por el mayor Mones Ruiz y la brillante oficialidad del instituto.

El coronel Justo, uno de los militares más sabios y prestigiosos de nuestro ejército, toma

MANIOBRAS de FIN de CURSO



El coronel Justo y mayor Mones Ruiz.



La bateria pasando el San Borombón por medio de marcos flotantes.



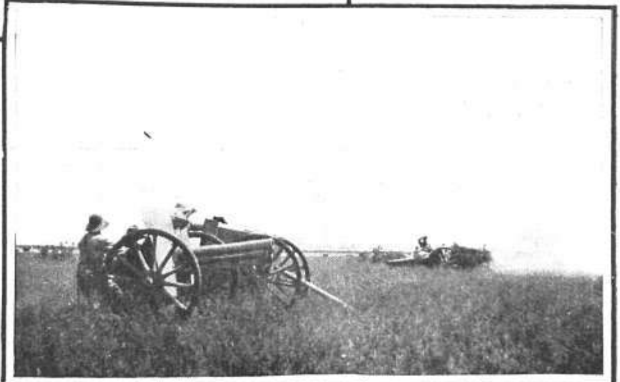
Ametralladora Maxim en posición, en la linea de fuego.

parte directa en los ejercicios de aplicación, preside las críticas de maniobras, velando por la salud y bienestar de los alumnos.

Las fotografías que reproducimos muestran algunos ejercicios de los futuros oficiales, como final de las maniobras: empleo de los diversos medios de que puede valerse una tropa para el paso de un río. Puente de pontones, construcción de balsas de barriles y otros recipientes; flotadores de carpas rellenas con pasto seco, unidas por lanzas; el llamado *huevo de Colón* que consiste en tablas ligadas entre sí en sentido transversal, de manera que al pasar rápidamente el soldado no dan tiempo a que se sumerja.

No hubo accidentes que lamentar entre los alumnos.

N. N.



Batería en posición de fuego.



José Gonzáles Castillo
15.000 pesos



Alberto B. Vacarezza
20.000 pesos



Carlos M. Pacheco
20.000 pesos



Salvador Oria
8.000 pesos



Emilio Beriso
14.000 pesos



Luis Bayón Herrera
35.000 pesos



Julio F. Escobar
30.000 pesos



Alberto Novión
25.000 pesos



Rafael José de Rosa
12.000 pesos

Balance teatral

Obras



LA Sociedad Argentina de Autores publicará, dentro de pocos días más, la memoria correspondiente a 1919, y en esa memoria figurará, como de costumbre, lo que necesariamente ha de llamarse el *balance teatral del año*. Acopio de simples cifras que, sin embargo, al ir acompañadas por un signo o por una breve leyenda, merecen consideraciones y respetos que no alcanzaron nunca las más expresivas frases de ponderación.

Antes de dar cuenta de la labor realizada, conviene recordar algunos aspectos del teatro nacional. Así, en cierta ocasión que no puede estar en olvido, un autorizado crítico criticó ese mal encubierto propósito mercantil que anima a la mayoría de los autores teatrales y que aumenta en la poporción debida, y aun indebida, al tratarse de los empresarios.

La crítica cede ahora la palabra a los números. Calcúlase que el teatro nacional representó, durante la temporada de 1919, por un total aproximado de cinco millones de pesos. Las obras en tres actos que obtuvieron mayor número de representaciones han sido:

Delirio de grandezas, de Saldías, 216; *El «dotor» Carricoche*, de de Rosa y Folco, 133; *El profesor Muller*, de Hicken, 110; *El germen disperso*, de Berisso, 82; *La fiesta del hombre*, de Martínez Cuitiño, 45; *El hombre que pudo matar*, de Folco Testena, 44; *El ídolo roto*, de Benjamín Aquino, 41; *La fea de la casa*, de Escobar, 39; *El ilustre desconocido*, de Schaefer Gallo, 39; *Don Cándido Buenafé*, de Iriarte y Pelay, 38; *La senda del mal*, de Oría, 31; *El conquistador de lo imprevisto*, de Defilippis Novoa, 29;



Arturo De Bassi
15.000 pesos



Francisco E. Collazo
12.000 pesos



Belisario Roldán
14.000 pesos



Alberto F. Weisbach
8.000 pesos



Roberto L. Cayol
10.000 pesos



Vicente Martínez Cuitiño
8.000 pesos



Carlos Schaefer Gallo
5.000 pesos



Samuel Lining
5.000 pesos



Enrique García Velloso
9.000 pesos



José Antonio Saldías
25.000 pesos



Ricardo Hicken
20.000 pesos



Francisco Payá
20.000 pesos



César Iglesias Paz
6.000 pesos



Ivo Pela
10.000 pesos



Manuel Romero
5.000 pesos

del año 1919

autores y derechos

El íntimo amigo, de Schaefer Gallo, 27; *El tío Diego*, de León Pagano, 27; *La casa de los cuervos*, de Pelay, 21.

Asimismo han alcanzado mayor número de representaciones las obras en uno o dos actos, que van a continuación:

El cabaret Montmartre, de Novión, 337; *La víbora de la cruz*, de Escobar, 302; *La cola del perro*, de Mazzanti y Benavente, 191; *El barrio de los judíos*, de Vacarezza, 172; *Gracia plena*, de González Castillo y Weisbach, 166; *Buenos Aires alegre*, de Bayón Herrera, música de Coll, 161; *Divino tesoro*, de Saldías, 156; *A la gran muñeca*, de Miguel F. Osés, música de Jesús Ventura, 146; *Las niñas del 33*, de De Rosa, 127; *La Biblia en Verso*, de González Castillo y Bayón Herrera, música de Coll, 126; *El ladrón de gallinas*, de Mario y Alberto Rada, 126; *La barra provinciana*, de Collazo e Insausti, 117; *Los templos de Talía*, de Bayón Herrera y Linnig, música de Payá, 116; *Los esclavos blancos*, de Escobar, 113; *La venganza de don Chicho*, de Iriarte, música de Bassi, 111; *Cosas del barrio*, de Mario y Alberto Rada, música de Fernando Navarrete, 104; *La cabra tira al monte*, de Escobar, 103; *La doctora de Lantera*, de Iriarte y Dólard y Rillo, 100.

En cuanto a los autores que han estrenado mayor número de actos, son los señores: Pelay, 15; Saldías, 13; Escobar, 10; Antonio de Bassi, 8; Manuel Romero, 8; Mertens, 8; Belisario Roldán, 8; Payá, 7; Hicken, 7; Insausti, 7; Iriarte, 7; Schaefer Gallo, 7; Collazo, 6; Camilo Darthés, 5; Carlos S. Damel, 5; José Aparicio, 5; Víctor Dólard, 5; Armando V. Rillo, 5; González Castillo, 5; Iglesias Paz, 5; López Silva, 5; Nicolás de las Llanderas, 5; Bayón Herrera, 5.



Defilippis Novoa
3.000 pesos



Antonio De Bassi
10.000 pesos

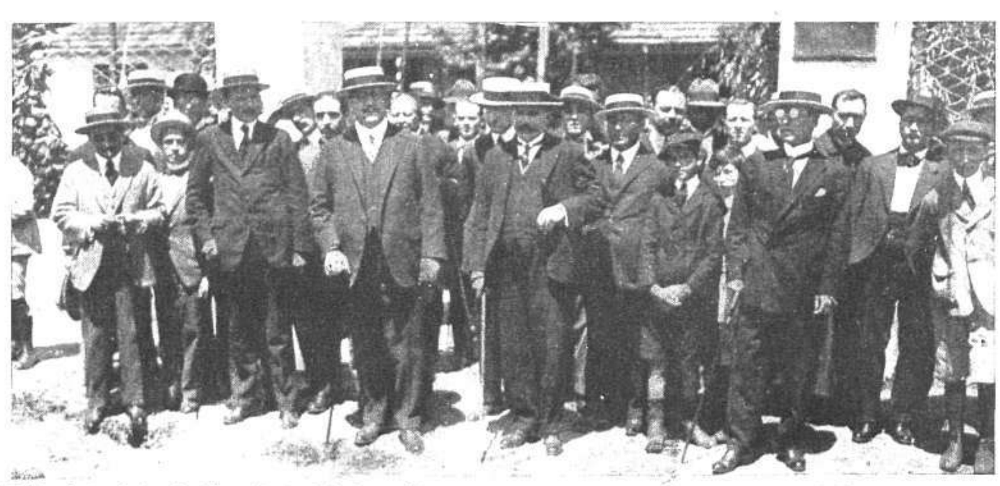


Federico Mertens
6.000 pesos

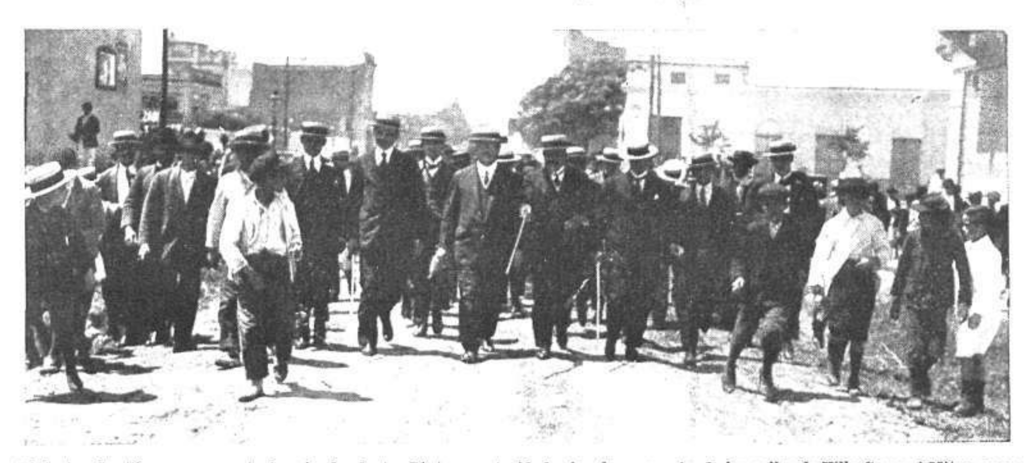


José León Pagano
5.000 pesos

Las jiras del intendente



El intendente, doctor Cantilo, saliendo de la inspección que llevó a cabo en la biblioteca popular General Mitre, rodeado de los miembros de la comisión directiva que le acompañaron.



El doctor Cantilo con su secretario privado, doctor Pinto, y autoridades locales, recorriendo las calles de Villa General Mitre, para darse cuenta de las necesidades del barrio.

FOTS. DE ARROYO.

Diplomáticas



El nuevo ministro plenipotenciario de Noruega y su señora esposa, con el personal de la legación que fué a recibirle a su llegada a Buenos Aires.

La semana al día



Las cifras estadísticas publicadas por la Sociedad de Autores Dramáticos, relativas al movimiento teatral en 1919, han provocado mucho interés y abundantes comentarios, porque seguramente son pocas las grandes ciudades del mundo en que la afición al teatro esté tan difundida y tan arraigada como en Buenos Aires. El teatro es un lujo en las capitales europeas, cuyas clases medias apenas lo frecuentan, al paso que generaciones enteras de obreros mueren sin haber pisado jamás un teatro; pero en Buenos Aires, para las clases medias, el teatro es ya una necesidad, y, entre los obreros, un placer que nada tiene de raro. Indudablemente, el desarrollo del teatro nacional ha fomentado en grande escala esas aficiones, pues sus espectáculos, sobre ser, en general, más baratos, resultan más emocionantes para la gran mayoría de los espectadores, que toman el teatro como una mera diversión, que es tal vez la mejor manera de tomarlo. En la actualidad, las compañías nacionales son muchas, y el público las sostiene generosamente, con beneficio también de los autores, que tienen ahora la participación que les corresponde en esa generosidad del público, que se siente, en verdad, no poco orgulloso de poder hablar de *teatro nacional* y de oir hablar en el extranjero de *teatro argentino*. No escatima, pues, su dinero, el público de Buenos Aires, cuando se trata de ir al teatro, y especialmente al teatro nacional, que es ya un factor económico de consideración en la vida porteña.

En términos generales, ello demuestra que el público se siente satisfecho con el teatro nacional, actores y autores; pero en medio de esa satisfacción se advierten ya ciertas señales de inquietud, cierta inclinación a preguntarse si actores y autores corresponden a la largueza pecuniaria del público. Respecto a los primeros, es evidente que, puestas de lado las excepciones que todos podríamos nombrar de corrido y en muy poco tiempo, dejan mucho que desear. Empecemos por decir que no es suya toda la culpa. Ordinariamente, nuestros actores nacionales son personas aficionadas al escenario, que suben a éste para aprender, sin educación artística anterior, y así, empíricamente, como quien dice, van poco a poco mejorando hasta descollar unos cuantos. Entre ellos, hay algunos de temperamento artístico evidente, y esos son los que triunfan, llegan a ganar grandes sueldos y concluyen por formar compañías propias, cuya general mediocridad les permite destacarse más. Lo que nos falta, pues, para tener no sólo muchos actores, sino actores que por lo menos sepan lo elemental del oficio, es un buen conservatorio, y a su fundación debería propender la Sociedad de Autores, pensando que así como es fácil para entusiasmarse, el público es también fácil para enfriarse. Dueños de la indispensable dosis de educación artística nuestros actores podrían por sí mismos, en su propio interés, trabajar por elevar el nivel estético de los espectáculos, y el público correspondería a sus esfuerzos, porque después de todo no es tan infeliz como su generosidad podría, en este caso, hacer suponer. Y ya muchos autores, cuando se les pregunta por qué no escriben obras de más alto carácter, no podrían escudarse en el cómodo: ¡Pero si no tenemos actores!

Era *inevitable que una vez convertido el teatro en* fuente más o menos abundante y fácil de recursos, los autores dramáticos se multiplicasen hasta lo infinito. Y escribir para el teatro, con la expectativa del aplauso popular, y la salida al escenario, y las alabanzas de los diarios, es bastante atrayente en sí; agréguese la posibilidad, o mejor dicho la seguridad, de que todo ello se vea acompañado con la ganancia de algunos millares de pesos, y se comprenderá que los autores dramáticos — para emplear un término genérico — tiendan a ser tan numerosos como los descendientes de Abraham. Con cualquier cosa se hace una pieza, a veces basta el pantalón a cuadros de un cómico o el escote de una cómica. Cualquier suceso de policía da tema para una obra en que desfilen los personajes conocidos. Y en un plano superior, se plantea un problema psicológico o social, se hace hablar a los personajes como si la vida humana no fuera sino para discutir pros y contras de tesis e hipótesis, se llega por cualquier camino a la catástrofe, y se tiene un drama, cuyos alcances se explican en un diario antes de la representación, y después en el escenario. O si se trata de comedia, se toma un tipo central, hecho para un cómico determinado, se le rodea de otros tipos también a medida, se hilvana una acción más o menos grotesca, se espolvorea de chistes que fluctúan entre el verde obscuro y el chirle claro, se agita con energía y se sirve. El público acepta complacido, aplaude y vuelve.

Ocioso es apuntar que lo dicho no significa que toda *nuestra producción teatral adolezca de esos defectos*. Se escriben, en todos los géneros, obras dignas de sincero aplauso, cuando no por el fondo por la forma; tenemos una bien contada docena de autores que merecen la estimación del público porque trabajan *con amor al arte y con nobles preocupaciones;* no son tampoco escasos los que llenan correctamente su misión de dar a las empresas, para renovar los programas, obras más o menos discretas con que no aspiran a la inmortalidad; pero desgraciadamente, el aspecto crematístico del problema teatral ejerce una influencia perniciosa en ciertos autores noveles que, llenos de energía quieren hacerse también su sitio al sol. Para ellos, el arte no cuenta: la obra es sólo un medio de satisfacer ambiciones meramente materiales, y todo lo sacrifican al deseo de llevar público, cualquier público. Exageran los defectos de los demás, si ven que producen, y no imitan sus méritos, si ven que no producen. Quieren el éxito inmediato y fácil, y nada les detiene en el camino de obtenerlo. Pues en esos autores está el principal peligro para el floreciente teatro nacional, cuyo éxito pecuniario le resulta así un perjuicio, porque el público, o verá corrompido su gusto, o dejará de ir al teatro. Conviene, pues, mirar un poco más allá de las cifras, tan halagüeñas, y pensar que el teatro nacional debe prevenirse contra el peligro que ya asoma.



Miles





Señoritas: Maria, Antonia,



Inés y Elida Gandulfo.





Señoritas: Esperanza Gallegos, Emma Ortiz,



María Esther de la Serna y María C. F. Ferreyro.

Fiesta social en Adrogué

Las fiestas que las distinguidas familias de Adrogué y Temperley están celebrando con el objeto de reunir fondos para las reparaciones del camino entre ambas localidades se vienen sucediendo con creciente y entusiasta éxito.

Prueba de ello es el baile realizado el 27 de diciembre, en el hotel *Las Delicias*, de Adrogué, al que concurrió lo más selecto de la buena sociedad.

El baile fue una nota altamente simpática, manteniendo el entusiasmo muchas parejas que, con pasión por él, no lo dejaron hasta altas horas de la madrugada.

FOTS. DE ARROYO.



CANCION DE LA ALTA NOCHE

Desde mi soledad miro a lo lejos:
Descansa la ciudad entre sus sombras;
Pero hay una boardilla a la distancia
Abierta siempre en las nocturnas horas.

Acaso allí, al amparo de la noche,
Algún poeta sus ideales rima
Ante la indiferencia de los astros
En la noche infinita.

Acaso un estudiante provinciano,
Fervoroso y hambriento, el pobre hilvane
Entre libros y libros, largos sueños
De novias, de hermanitas y de madre.

Acaso hay una enferma en la boardilla,
Una querida enferma, sin remedio,
Que se va prolongando por milagro
De un invierno a otro invierno.

Acaso alguna joven costurera
En su hacendosa máquina trabaja
Sin descansar, los días y las noches
Semanas y semanas.

Acaso algún misántropo bohemio
Sin fe, ni amor, ni sueño, ni riquezas,
Piensa en la nada de su propia vida
Mirando las estrellas.

Acaso en la boardilla misteriosa,
Abismado en la noche de su alma,
Afila sus perfidias el perverso
Mientras en un rincón teje una araña.

Acaso en la distante boardilla
Alguien piensa en lo mismo que yo pienso,
Alguien dice lo mismo que yo digo
Al ver de noche mi balcón abierto.

MARIO BRAVO

PASTEL DE ALONSO

ETHEL CLAYTON



NI ellas mismas saben explicar por qué abandonan momentáneamente la pantalla para volver al proscenio.

Los críticos, tampoco; y eso que se devanan el cacumen para explicarse el porqué de ese porqué.

La escena parlanchina no puede retribuir su trabajo con la misma magnificencia del cine. Cuestión de dinero no es, por lo tanto. ¿Qué será?

No se debe indagar ese misterio femenino así en general. Mejor resulta examinarlo en casos particulares.

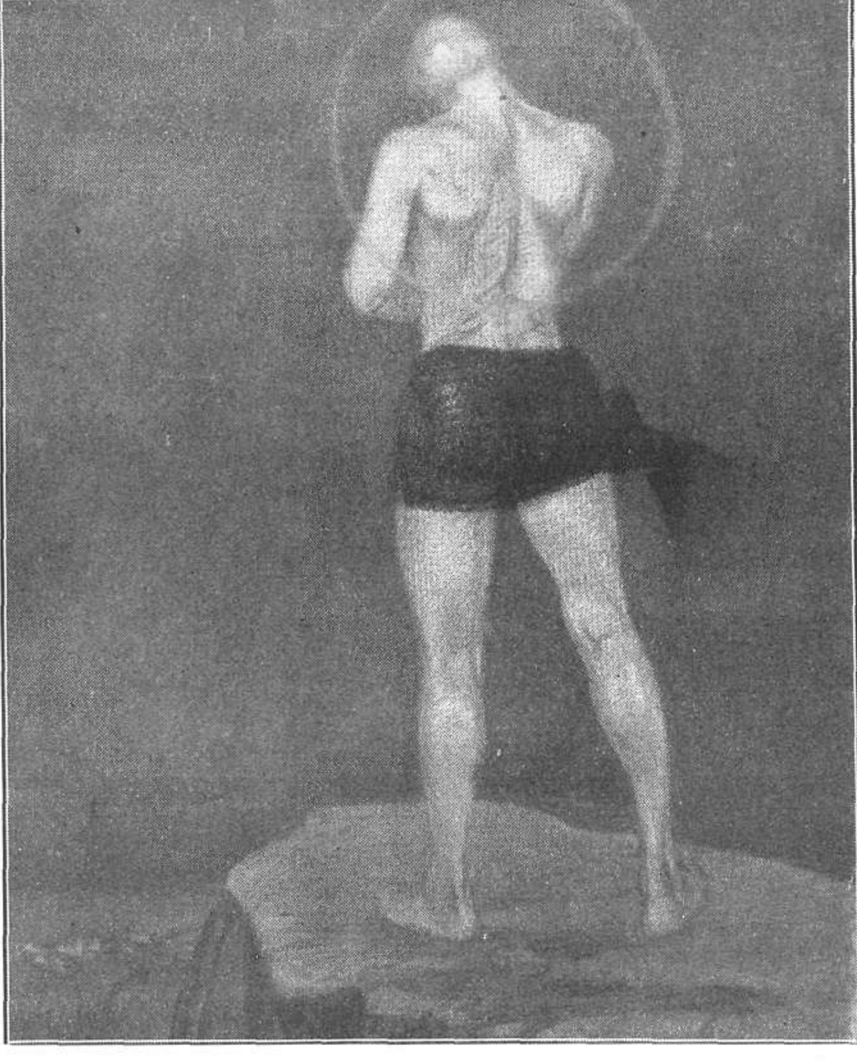
Ethel Clayton, una de las actrices más famosas — merecidamente — del *film* abandonó hace poco sus tareas por las del teatro, y, también hace poco, volvió como hijo pródigo al redil del celuloide.

¿Sentíase cansada de trabajar aplastada sobre el lienzo? ¿Quería lucir su hermosa voz? ¿Estaba sedienta por presentarse al público tal y como ella es, con sus bellos colores, su cabellera rubia, sus ojos azules?

Todo eso debe ser. Ethel ama la pintura, es decir, el color, al que considera como una maravilla de la vida. Y amará también el encanto fascinador de la voz femenina y el estruendo de los aplausos.

Por eso Ethel, como muchas actrices silenciosas y algunos actores mudos, abandonó el cine para volver en seguida.

DIÁLOGO EN LA MONTAÑA



El Viajero.— Dime, Labrador, si eres el mismo a quien yo dejé en este delicioso lugar, hace muchos años, con la azada esgrimida como ahora tú la esgrimes.

El Labrador. — Soy el mismo, en efecto. ¿Y no eres tú aquel que abandonó estos lugares para recorrer victorioso las más diversas naciones del mundo? Sí; te reconozco. Tú eres el Viajero afortunado, para quien su patria era demasiado estrecha y buscó por tierra y por mar los caminos universales... Aquí me tienes, en este pedazo ínfimo del mundo, sin haber abarcado nunca con mis ojos más que el espacio breve de mi patria. En cambio tú has abarcado toda la Tierra, has poseído bajo tus pies el Universo y te sentiste en más de una ocasión el verdadero centro del mundo.

El Viajero. — Lo mismo que tú.

El Labrador. — ¿Lo mismo que yo? ¿Puedes decir en serio que yo sea el centro del mundo, cuando apenas si con mis perezosos pasos he recorrido un poco más que esta limitada montaña?

El Viajero. — Sin duda olvidas que los dioses nos dotaron al nacer de un semejante caudal de ilusiones. En el mismo grado que yo, tú no vives de lo que eres, sino de lo que crees ser. ¿Podría nadie soportar su existencia, si no acudiera la ilusión a sostenerle y ayudarle? Por esto haces mal en decir que tu patria es estrecha y que te sientes como al margen del Universo. Al contrario, lo mismo que yo, tú te sientes en realidad el centro del *mundo*.

El Labrador. — No hagas burla de mi pequeñez, Viajero. Yo permanezco invariablemente, desde que nací, en la ladera de esta montaña, y tú has visitado las urbes populosas en donde la vida universal y profunda late con majestuoso movimiento. ¿Cómo pretendes que frente a ti me figure yo por ventura que soy el centro del mundo?

El Viajero. — Escúchame, Labrador. Los que hemos leído más de dos libros y maniobramos con cuatro ideas; los que hemos habitado en las grandes e insignes metrópolis, alguna vez hubimos de sentir la visita de una desaforada soberbia y pudimos creernos el centro del mundo. Parecía disculpar nuestra presunción lo ilustre de las ciudades que visitábamos, lo eminente y sabio de las personas y las ideas que nos rodeaban. Pero este fenómeno que le ocurre al hombre de París o de Nueva York se repite en la más ínfima aldea. Aquí mismo, en este burgo insignificante, ¿cuál de sus honrados pobladores dudará nunca de que se encuentra y vive en el propio centro del Universo? ¿Y quién de ellos dudará de que él en persona es el vértice, la meta y la finalidad de la vida? Te brindo una observación, y te aconsejo que la experimentes. Cuando al poner tu cabeza sobre la almohada pronuncias el rezo de ritual y te encomiendas a Dios, ¿no es verdad que en aquel momento estás instintivamente absorbiendo para ti sólo la atención plena y la personalidad absoluta de Dios? No dudes de que entonces te crees ser el único, el centro verdadero del mundo.

El Labrador. — Tus palabras me aturden, Viajero. ¿Es posible que yo consume diariamente tal pecado de soberbia?...

El Viajero. — Sí, es posible. Pero no te contristes demasiado, porque obrando así obedeces la ley natural que nuestro Criador nos impuso. Me encanta considerar esta simpática caricatura de ciudad, esta honrada aldea que tiene, como una síntesis de urbe, sus bandos políticos y sus luchas sociales, con un principio de diferenciación de castas en que la señora confitera representa el elemento aristocrático y los operarios advenedizos que trabajan en las canteras forman la plebe. Antes he visto a las gigantescas urbes presas de igual ilusión, y yo también, como la arrogante confitera, me he figurado que el mundo y el tiempo se detenían y convergían en mi persona, como en el propio ombligo del Universo. ¡Oh ilusión, sagrada ilusión por la que existimos!... El trémulo poblador de la Siberia, el grasiento esquimal que sigue el rastro de las focas sobre los hielos hiperbóreos, ¿ha dudado nunca de que su país es bello e insigne, y de que él, con sus pieles y sus anzuelos, es la persona central del mundo? El retostado beduíno que recoge concienzudamente su cosecha de dátiles, ¿no está bien seguro de que su labor es trascendentalísima? A la tarde, al pasar frente a la taberna del villorrio, acaso distingo *la silueta gesticulante de un cabecilla social* que larga su buen discurso a los atentos correligionarios. Me guardaría mucho de reirme. El orador aldeano no se cambiaría entonces por Mirabeau ni por Castelar; está seguro de que su palabra emite las verdades supremas, las últimas, las definitivas verdades, y sus oyentes piensan que sí, verdaderamente, ellos están rectificando las bases del mundo. Tal es la ficción autocéntrica.

El Labrador. — ¿Y dices que esta ilusión del autocentrismo nos la impone o imbuye el propio Dios?

El Viajero. — Así lo creo. Nos la impone Dios a través de la Naturaleza, y todos los seres obedecemos el mandato, puesto que en su cumplimiento estriba nuestra existencia. La ilusión del autocentrismo no es más que aquella indispensable soberbia, aquel necesario egoísmo, sin los cuales no podrían los seres persistir en su voluntad de vida. El creernos el centro del mundo resulta, pues, una forma del instinto de conservación.

El Labrador. — Yo he pensado siem-

pre que a Dios no le placía la soberbia.

EL VIAJERO. — Saldrás pronto de tu error cuando consideres que el místico, por ejemplo, mientras hace protestas de sumisión y de abandono de su personalidad realmente está reservándose para sí, pero en absoluto, la esencia, el amor y la atención entera del Ser Supremo. No puede darse un acto más perfecto de soberbia. Pues bien: siendo el místico la obra más alta de religiosidad, debemos comprender que Dios mismo inspira a su elegido el rumbo de la verdadera perfección. El hombre religioso, en efecto, contempla a Dios al través de sus sentidos, de su imaginación y de sus aspiraciones; en cada instante está el hombre creando la forma o el concepto de su Dios. Obsérvate a ti mismo, según dije antes, y verás que tu anhelo no se contenta poco; aspira nada menos que a lograr el monopolio constante de la atención divina. Tú pretendes que Dios se preocupe de cada uno de tus actos, de los más ínfimos, y que los mire y juzgue, premie y castigue, llevando de ellos nota exacta y prolija. Deseas que Dios esté preocupado, gozoso o descontento, por lo que haces y lo que piensas; ni aun cuando duermes le dejas en libertad, porque exiges que vigile y catalogue tus sueños. ¿Crees que hay nada tan corroborador de la ficción autocéntrica, ni nada tan soberbio? Sin embargo, te repito que es Dios el que nos manda.

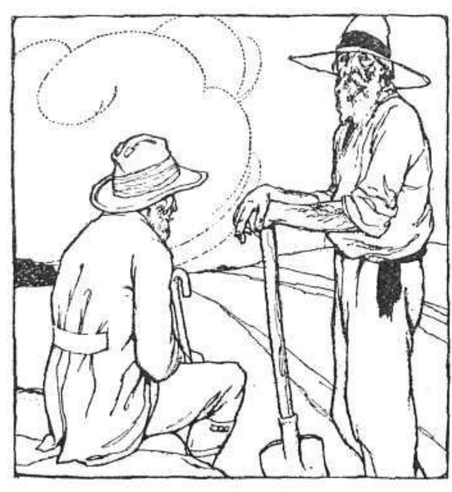
EL LABRADOR. — ¡Me turban tus palabras, Viajero! ¿Cómo es posible que yo incurra en tal soberbia, si hago constantemente vocación de humildad cristiana y confieso de buena fe que mi vida es vana, breve, fugaz?...

EL VIAJERO. — ¿Eso confiesas, y eso practicas sinceramente? Sin duda lo crees así, y tu razón no se cansa, por otra parte, de decirte que tu vida es brevísima. Pero una es la razón teórica y otra la razón que practicamos. La razón que se vive es de una especie singular. El hombre, por ejemplo, comprende la razón real de un dolor cualquiera, pero sólo al vivir ese dolor se da cuenta de que existía una razón diferente. Así también ocurre con la vida y la muerte. Tú sabes que la muerte existe, y eres capaz de contar y comprender aproximadamente los años que te restan de vida. Tu razón te dice que has de morir... Pero en la práctica vives como si no hubieses de morir jamás.

EL LABRADOR. — Viajero, por tu vida, háblame de esa nueva ilusión.

EL VIAJERO. — Sí, te hablaré de ella, aunque en pocas palabras. Esa es otra ficción con la que nos ata a la vida la Naturaleza. Se llama «la ficción de la inmortalidad». Por su virtud nos creemos tácitamente perdurables, y que la muerte es una ley racional e inexcusable que se cumple en los demás continuamente, pero que en nosotros se demora indefinidamente. Todos nuestros actos y pensamientos ocurren en vista de esa ficción de inmortalidad. Ahorramos nuestro dinero en cantidades angustiosas, nunca limitadas, porque sentimos que nuestro porvenir será limitado, del mismo modo que nuestros pensamientos se maquinan y conforman con arreglo a plazos de duración infinita. Nunca nuestra imaginación, mientras no se halle enferma, consigue representarse el porvenir como algo a cuyo extremo visible hay un límite, un hundimiento, un final. Haz la prueba por ti mismo, y verás que tu imaginación concibe el futuro como una cosa sin extremo, verdadera expresión del infinito. Examina por curiosidad los diversos caracteres de esta ficción; ponte a recordar los instantes en que estabas enfermo, y cómo al curarte de un simple resfriado pensabas que era el último resfriado de tu vida. La razón te dice que el hombre ha nacido para resfriarse, y tú admites que sea así; pero cada vez que has sanado, sientes que es definitivamente. ¡Cómo nos ayuda a vivir, cómo nos entona y hace valerosos esta ficción! Ella nos presta en cada momento la plenitud de la hora actual; presentes y actuantes en esta hora de ahora mismo, nos sentimos el centro del mundo y además inmortales. El minuto actual nos parece el centro del Tiempo, el fin por el que ha trabajado el Tiempo. Las ideas de ayer las vemos inferiores o incompletas; es hoy, ahora, cuando nos parece que pensamos definitivamente. Por tanto, al hacer la división por partes de la Historia, ingenuamente nos situamos en el extremo definitivo, en el final del drama histórico, y hablamos de las edades Antigua, Media, Moderna, sin advertir que mañana seremos antiguos para nuestros sucesores... El hombre se sitúa siempre en el centro exacto del Infinito.

EL LABRADOR. — ¡Oh, Viajero, háblame por tu vida, de esa nueva ficción!...



JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA.

ILUSTRACIONES DE CENTURIÓN.

YO TENGO UN CORAZON...

Yo tengo un corazón que está cansado
de sufrir los embates de la suerte;
como que ha combatido en duelo a muerte
contra la adversidad, que lo ha forjado!

Yo tengo un corazón tan amargado,
que cada fibra un infortunio vierte;
y el dolor de la angustia lo convierte
en un mar por las furias agitado!

Yo tengo un corazón de anacoreta,
donde rondan mis sueños de poeta
buscando el nido en que nacieron, yerto...
y aun hastiado de lágrimas y penas,
va sonriendo a la vida, entre cadenas,
camino del sepulcro como un muerto!...

CARLOS B. PAZ.

ILUSTRACIÓN DE PETRONE.



Calle San Martín, la «Florida» de la capital de la provincia.—*Instantánea al salir las alumnas normalistas.*

El histórico ángulo de San Martín y General López.—Muro y torre de los jesuítas. En lo alto, el foco moderno, contrastando con los baluartes del pasado, y la *instalación radiotelegráfica de la Inmaculada Concepción.*

Para escribir acerca de esta ciudad es preciso hacerlo con sus retintines, si, como es natural, el cronista no procura ganarse el encono nuestro, porque los santafesinos no perdonamos la más leve descortesía. Claro está que durante los últimos cinco años hemos andado mucho en provechos materiales; acabamos de obtener el gran beneficio de la universidad del litoral, y hasta dentro de breve nos asediarán las industrias; y, según es lógico admitir, todos los progresos enunciados tienen reyerta declarada a la tradición y a las legendarias siestitas, amén de otras pequeñeces que nos han servido para restarnos afectos.

De la vida santafesina. — Señoritas: Sarsaete, Cullen, Iriondo, en pose para «Caras y Caretas», después de un partido de «lawn-tennis».

Aparte del mal que me acarrearía un exceso de vigor en mis palabras por aquella razón, hay que reconocer cuán peligroso resulta ponerse a *opinar* de un pueblo donde la masa estable se forma por inteligentes, letrados, poetas, literatos y hasta filósofos que, por una de esas aberraciones de la vida, dilapidan su ingenio en quisicosas, en baratijas, muchas veces obligados a ser lo que por acá llamamos a todo valiente lo mismo que un atrevido: *el payaso de la calle San Martín*. Las evoluciones han traído la transformación de la arquitectura. En el sitio donde rancios paredones cerraban el paso a *toda* luz, se levantaron monumentos a la actividad humana: la Bolsa o Club Comercial, el Consejo Escolar, el grandioso palacio de gobierno, llamado *Casa Gris* por los cronistas locales, las mansiones modernas, las casas de comercio y transacciones, los clubs, los cafés, los bancos, los edificios modernos airosos, que álzanse como un reto bravo entre algunos resabios coloniales.

La vida *ruge* en la calle San Martín, en sus adyacencias, en los barrios obreros, allí donde la obra productora rompe vallas y transforma.

Más que eso, el alma juvenil que palpita en la universidad, en las escuelas superiores, en los talleres de la Escuela Industrial, en las canchas de ejercicios, en los corrillos donde se ven de mano en mano los tomos de Alvarez, Ramos Mejía, Ingenieros, Ortega, Darío, Nervo, y se recitan versos de Roldán. El sentir de la *muchachada* es, para Santa Fe, la corriente de aires higiénicos que harán de ella una ciudad luz. No hay que buscar detalles de ornato en las casas de Santa Fe como ciudad, fuera de sus paseos. El puerto, al que ya en otra oportunidad llamé *puerto del porvenir*, prepárase a representar un inmediato gran papel, y aunque actualmente se está en la obra y el análisis, tiene buenas probabilidades para tal fin. Los alrededores de la capital, un tanto entregados al abandono que crea siempre la *abundancia, tienen sus* jirones de belleza, su aire de Chaco que invita a amar esta tierra. Guadalupe, tradicional por su santuario, es el complemento santafesino, en cuanto a curiosidad, por tratarse de un punto visitadísimo por peregrinos y turistas.

Tres buenas estaciones ferroviarias establecen corriente activa entre la capital y Buenos Aires, Rosario, Tucumán, provincias del norte y centro, Chaco y litoral; de manera que uniendo a tales me-



Panorámica de la plaza de Mayo, mirando al norte.—Al fondo, la legendaria catedral y una parte de la vieva recova.

dios, la vía fluvial que nos comunica con Entre Ríos por un lado y puertos costaneros por el otro, nuestra ciudad ocupa un punto estratégico que le permite recibir de todas partes la contribución del trabajo, y expandir por el mismo medio sus fuerzas.

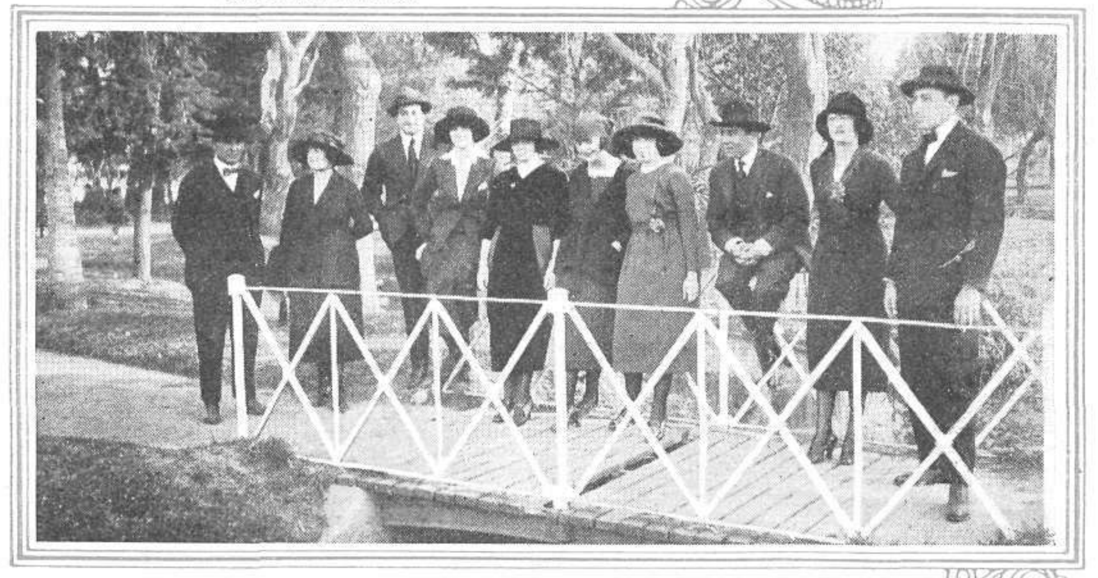
Las históricas luchas de partidos han quebrantado la marcha ascendental de Santa Fe, creando, en cambio, una serie de profesiones volantes relacionadas con las añagazas de la política, oficios ya en desuso, aunque todavía tropezamos con uno que otro rezagado cuyos gritos se pierden entre la cháchara de los colegiales. Contra ese mal, contra los atavismos coloniales, contra los sistemas, tenemos en cambio el alma demoledora que habla en los circulitos literarios de la juventud.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Santa Fe, 1919.



Plaza San Martín y palacio del Consejo General de Educación, incluso la escuela Sarmiento; fué asiento del gobierno hace diez años.



Instantáneas santafesinas. — Juventud y esperanzas. — En el parque Oroño, ante nuestro objetivo.

SARRASQUETA, CONQUISTADOR. POR REDONDO



Sarrasqueta, viendo que en Europa el piropo es libre, y que él lo puede emplear, sin temor a los cincuenta de multa, estudia un método de ellos, y traducidos al criollo se los dispara a todas las que ve.



Corre usted con más velocidad que un radiograma inalámbrico pagado urgente.

Es usted más fresca y blanda que la manteca de Flandes antes de ponerse el sol.



Con el fuego que despiden sus ojos hará hervir las aguas del balneario municipal, si va usted por allí.



Es usted más esbelta que la torre de la municipalidad de Buenos Aires.



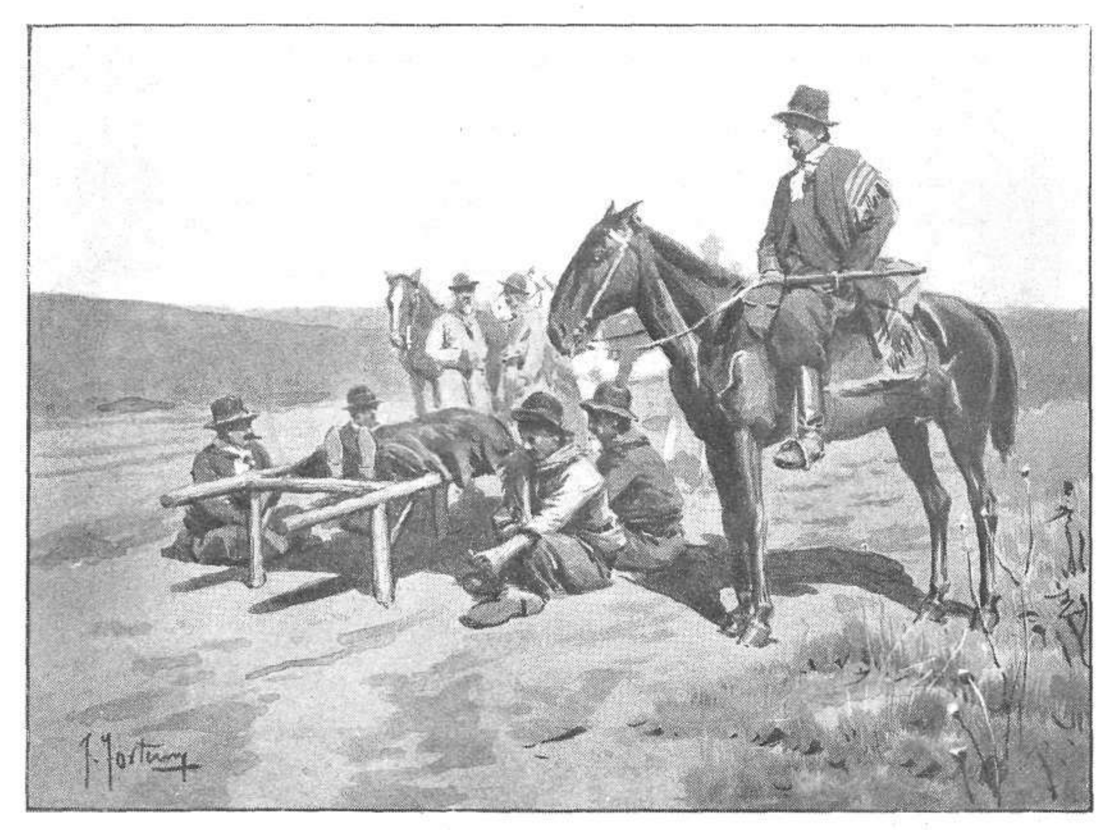
El pampero es una simple brisa, al lado del ciclón que usted levanta al caminar.



Sus mejillas son más rosadas que la Casa de Gobierno cuando está recién pintada.



Si fuera aeronauta y hubiera un mecánico para arreglar los desperfectos, tripulaba se magnífico globo.
(El marido) — ¡Aquí está el mecánico!
(Sarrasqueta renuncia a los piropos).



LA MAIGA

Aquella mañana de invierno me sentía poseído de una incomprensible hipocondría.

Sentado frente al escritorio, trataba de contraer mi atención sobre el cuaderno de cuentas del fundo, que tenía abierto ante mí; pero al mirar por la ventana el día brumoso y obscuro, los húmedos ramajes de los pinos y naranjos del jardín, que se destacaban sobre un cielo de leche, volvía a sumergirme otra vez en mi triste somnolencia, en mi inmotivado abatimiento.

— Hoy no hago nada, no puedo hacer nada — pensé, levantándome bruscamente de mi asiento y desperezándome.

En ese instante la puerta del escritorio se abrió, y mi perro de caza, Mario, un gran pointer de pelo café, se lanzó con su acostumbrada violencia sobre mí, haciéndome las más exageradas caricias.

— ¿Qué haré hoy? — pensaba, conteniendo de las orejas y las patas al nervioso animal que me manchaba el traje con su piel mojada por el rocío de la mañana. Por un instante me regocijó la idea de salir a cazar, pero me sentía fatigado para emprender una marcha, y, además, el pasto estaría demasiado húmedo aun.

Entonces me acordé de mi buen amigo el párroco de la vecina aldea de Y. Iría a hacerle una visita matinal. Veía con mi imaginación su redonda, seria y arrebolada cara de fraile gastrónomo; y me alentaba con la idea de desvanecer mi aburrimiento con su alegre charla y su grueso vinillo moscatel que conservaba todo el áspero sabor del lagar de cuero.

Mandé ensillar mi caballo, y un instante después salía.

El caballo se estremecía de frío y de impaciencia bajo el corredor.

Subí rápidamente y partí al galope.

Una espesa y fría neblina cubría toda la extensión del horizonte. A ambos lados se extendía la uniforme línea gris de los álamos desnudos de follaje, mojados por la constante llovizna, goteando el agua sobre la tierra negra y fangosa del camino real. De cuando en cuando, un sauce, una gran mata de zarzamora, asomaban sus obscuras siluetas entre la bruma; y más allá la sucesión de potreros tapizados de trigo naciente, de terrenos recién arados, de cercas de espino, de alamedas y de vegas, teñían la niebla con vagos tonos verdes, sombríos, amarillentos y blanquecinos. Las perdices se llamaban alegremente en los cercados y algunos zorzales pasaban muy alto sobre mi cabeza...

A poco andar, el camino declinaba bruscamente, desembocando en un ancho y fangoso estero cubierto de lamas y batrales; sus aguas tenían un débil reflejo de acero bajo la bruma.

La niebla principiaba a romperse rápidamente recogiéndose como un inmenso telón de teatro hacia las montañas lejanas. Sobre los surcos obscuros y los pantanos vagaban todavía algunos tenues vapores; el aire adquiría una intensa claridad bajo las nubes espesas, y un soplo de extraña calma parecía adormecer todo el paisaje.

Después de pasar el estero, en un alto árido y pedregoso, divisé el cementerio del lugar. Por encima de las tapias ruinosas, entre viejos sauces y rosales, asomaban algunos mausoleos; enormes columnas truncadas, teñidas de cal, ángeles de yeso, grandes cruces negras con adornos de papel blanco. ¡Pobres muestras de la vanidad lugareña!

En el corredor de la sucia y pobre casita del sepulturero, una mujer, embozada en un pañuelo rojo, soplaba el fuego, mientras sus hijos, harapientos, con los pies desnudos, jugaban en el camino real.

Al dar vuelta a un recodo, me vi detenido de improviso por una pequeña partida de hombres a caballo.

Era un entierro de pobres, en descanso.

Reconocía algunos inquilinos de la hacienda vecina.

Permanecían casi todos inmóviles sobre sus flacos caballejos, espoleados y sudorosos.

En sus rostros tostados por el sol, bajo las gorras de algodón azul o los sombreros de anchas alas, vagaba una expresión de tristeza afectada, soñolienta, casi sonriente...

Observé sin dificultad que casi todos esos dolientes ecuestres estaban ebrios; el alcohol bebido durante la noche y la madrugada, mientras se velaba el cadáver, los excitaba tal vez a esa inconsciente melancolía.

Me acerqué a uno de ellos, un viejo de luenga barba gris, un campañista de uno de los fundos colindantes, y le pregunté en voz baja:

— ¿A quién llevan?

— Es a la Maiga, señor, la hija de don Manuel, el que vive en las tres esquinas — me respondió sacándose lentamente su agujereado sombrero.

Dirigí la mirada a mi alrededor, y entonces vi sobre la tierra negra del camino unas angarillas sobre las que se amontonaba un bulto envuelto en una tela sucia y harapienta. En la parte superior del cuerpo, que tal vez correspondía al seno, había atada una pequeña cruz blanca de madera de álamo, y a poca distancia los angarilleros, sentados en el suelo, con las mangas arremangadas, fumaban tranquilamente sus cigarrillos de hoja.

Contemplaba casi sin atrever a moverme, como entumecido de frío, las angarillas, el bulto negruzco, inmóvil, esos hombres tan pobres.

La Margarita, la Maiga, y una imagen de mujer venía a mi memoria... Yo la había conocido en otro tiempo. Un día nebuloso y frío como este, en que, acompañado de algunos amigos jóvenes y alegres, iba de caza, me había detenido a beber una copa en la fonda donde vivía aquella muchacha.

Me parecía ver aún su enmarañada cabellera castaña, sus largas trenzas, sus grandes ojos pardos inclinados ante las bruscas galanterías de mis compañeros de caza, mientras ella sostenía respetuosamente el platillo, esperando que bebiésemos, sonriéndose como avergonzada...

Miré una vez más hacia la tierra, y entonces advertí unos pequeños zapatos manchados de barro que sobreasalían de la mortaja.

No sé si la calma de ese día de invierno o el silencio de aquel cortejo campesino me inclinaban a la contemplación; el hecho es que permanecí inmóvil sobre mi caballo, observando minuciosamente los detalles de la escena.

En medio del círculo de jinetes había dos individuos desmontados, con la cabeza descubierta a poca distancia del cadáver.

El uno era don Manuelito, el propietario de la *chingaña* de «Las Tres Esquinas», a quien apodaban el «peuco» en los alrededores, a causa de ciertas rapacerías antiguas y modernas. Era un viejecillo flacucho y encorvado, con ese aspecto sucio y miserable que se advierte en nuestros campesinos ancianos. Vestía una manta vieja y deshilachada, unos pantalones de mezcla muy cortos y unas ojotas embarradas. Su rostro escuálido y anguloso, sus ojos pequeños, oblicuos y vivaces, sus cejas que se alzaban a cada instante con un movimiento nervioso y maquinal, su escasa barbilla gris y la contracción de sus delgados labios, le daban una expresión de malicia siniestra. Dirigía rápidas y penetrantes miradas en todas direcciones, como inquiriendo la causa de todo aquello; de cuando en cuando pasaba lentamente su gruesa mano de trabajador por la cabeza amarrada con un pañuelo de rayas coloradas.

El otro individuo era un muchacho de elevada estatura, esbelto, desgarbado, de rostro muy moreno, y, al parecer, de unos 22 a 23 años. Su traje de campesino, casi nuevo, la pequeña manta de colores resaltantes, el sombrero de pita, las grandes espuelas enchapadas en plata y un pañuelo de seda azul que llevaba anudado al cuello, formaba vivo contraste con la pobreza de la indumentaria de los otros dolientes. Permanecía inmóvil, con la cabeza inclinada y los brazos caídos. Sus ojos, enrojecidos y dilatados, fijos con persistente atención en el cadáver que tenía delante, brillaban como ascuas, bajo las cejas fruncidas. Su barba, un poco alargada, temblaba convulsivamente.

De pronto, el muchacho alzó bruscamente la cabeza, dirigió la mirada hacia un punto indefinido, y, lanzando un hondo suspiro, exclamó con voz fuerte:

— ¡Ya la Maiga no apacentará más por estas tierras!

Luego, volviendo lentamente hacia el viejo su rostro contraído, que pareció animarse con una sonrisa, agregó con acento de dulce y vigorosa reconvención:

— Don Manuel, don Manuelito, si usted me hubiese escuchado cuando le hablé, esto no habría sucedido. Usted se acordará que cuando fuí a su casa le dije lo que había.

El viejo, al oir estas palabras, volvió violentamente la cabeza a otro lado, y dijo con tono breve y seco:

— ¡Y qué sacas con venir a hablar de esto ahora!

El muchacho insistía dulcemente:

— Pues ahora es cuando hay que hablar, don Manuel, para que se sepan las cosas, ahora que es el último día... Usted lo sabía muy bien que la Maiga y yo estábamos palabreados...

El viejo movió despreciativamente la cabeza, y murmuró entre dientes:

— A buen caballero le iba yo a entregar mi hija.

Y en seguida agregó, irónicamente, en voz alta:

— Ya que estás hablando tanto, ¿por qué no cuentas aquí cuánto tiempo estuviste en la cárcel?

Al escuchar tales palabras, el muchacho dirigió al viejo una mirada torva, cargada de contenido rencor, y le dijo, con voz sorda, amenazadora:

— Don Manuel, don Manuel, no me venga a decir esas cosas.

De repente su vista, turbada por el alcohol y la cólera, se fijó en mí, y entonces, alzando violenta y descompasadamente los brazos, echando atrás la cabeza, en ademán de súplica, avanzó hacia donde yo me encontraba, dando traspiés, enredado en las espuelas y gritándome a grandes voces, con ese acento agudo y discordante del ebrio excitado por la pasión:

— ¡Mi señor, mi caballero, por favor no se vaya; oiga, óigame, porque don Manuel me quiere avergonzar aquí, y yo voy a contarle a usted lo que ha hecho él!

Llegó cerca de mí, y apoyando pesadamente uno de sus brazos en el cuello de mi caballo, mientras accionaba con el otro, principió a hablarme con voz monótona y entrecortada:

— Mi caballero, — ahí están todos para que atestigüen si no es cierto lo que digo. Cuando vivía mi padre, fuí un día a ver a don Manuel y le dije: — Don Manuel, yo he palabreado a su hija de matrimonio, y vengo a saber si usted consiente. Y él me dijo que sí, al principio; pero después, como le llegaba gente a su casa y la Maiga les cantaba, y vió que también venían caballeros a gastar por ella, me dijo que no. Al poco tiempo supe que el negocio iba muy bien, porque los caballeros venían por la Maiga y andaban detrás de ella con el consentimiento de don Manuel, que le pegaba a su hija porque no era condescendiente. Cuando me contaron que don Manuel la había entregado a un caballero, por plata que recibió, y ya mi padre era muerto, la Maiga se quería venir conmigo, pero yo no quise nunca. Y ella sufría por mí, y me mandaba recado de que fuese a verla. Casi siempre la encontraba por el camino, muy elegante, y se sonreía, y como que quería hablarme; pero yo, que tenía partido el corazón, le picaba las espuelas a mi caballo, porque ella había andado en cosas que yo no podía sufrir. Después, lo vendí todo, y me puse a remoler por culpa de ella hasta que le dí una puñalada a uno y me metieron a la cárcel; y ahí he estado padeciendo, señor, y todo a causa de este hombre que vendió a su hija y me ha hecho desgraciado! Y ahora, mi caballero, dígame si no tendré razón para avergonzar a este viejo delante de todo el mundo, ahora que vamos en este entierro, a dejar a la Maiga, que se murió de pena porque yo no me acerqué a ella... porque me quería...

Al terminar, dejó caer violentamente la cabeza sobre el cuello de mi caballo, restregó con desesperación la frente contra las crines y prorrumpió en un largo e inarticulado gemido de borracho...

Lo aparté suavemente y me alejé al galope.

Federico Gana.

Ilustraciones de Fortuny.

LOS POR QUÉ DE UN NEURASTÉNICO

OBSERVACIONES Y PENSAMIENTOS

Los vicios, en este modernismo indulgente, no se consideran defectos o lacras sociales. Los viciosos, son enfermos o seres débiles sin voluntad y carácter para luchar contra el mal. Esta apreciación varía, según la situación social o económica del sujeto. Para el humilde no tiene atenuante, son hábitos condenables que deben castigarse a nombre de esa misma sociedad, tan celosa de las buenas costumbres, pero cuyo criterio no es uniforme. ¡Es una de las tantas igualdades de nuestra democracia!

¿Por qué es más fácil hacerse escuchar y obtener un resultado, exigiéndolo con energía, que solicitándolo con suavidad? A la cortesía, le llaman debilidad; a la descortesía y a la incultura, hombría.

Aquellos que recuerdan una acción, un éxito o una situación que debe ser compartida por varios y la explican al singular, adjudicándosela exclusivamente, podemos estar convencidos de que el exponente es un hombre inferior.

La habilidad consiste en hacer partícipe a varios, para eludir responsabilidades desagradables o triunfos demasiado esplendorosos, pues también en este caso las consecuencias son perjudiciales, debido a la mala voluntad que se crea todo el que sale de lo normal o sobresale de lo vulgar.

Existe la vanidad del que juega, de hacer creer que siempre gana o por lo menos que ha salido con su dinero; temen que acusando pérdida, pueda sufrir su prestigio de hombre vivo.

¿Por qué existe más espíritu de unión, de defensa y ayuda entre los seres social y económicamente inferiores, que en la burguesía y en la clase superior? A los primeros de éstos, los dividen los intereses, rivalidades de actividad, la vanidad del que tiene más; y a los segundos, su aristocracia, el abolengo más antiguo, ya que no más ilustre, o simplemente una mayor figuración social, consecuencia de una mejor situación económica. Nada los une, ni la nacionalidad, y el mal que pueda sobrevenirle a uno de su clase no les inspira ni la humana compasión que despierta el vencido. Practican la doctrina de Cristo, pero se olvidan siempre de aquel precepto que obliga a no despreciar a sus semejantes, y en su soberbia llegan a convencerse que hasta fisiológicamente son diferentes.

Todo esto nos permite dudar de que impere la democracia y temer que sólo podamos encontrarla en las capas inferiores de la sociedad donde existe la igualdad y la fraternidad de la miseria, única situación que no provoca lucha de intereses.

Decimos que se ha evolucionado, cuando un sujeto modifica sus creencias, principios, ideales, que fueron sus convicciones más profundas, arraigadas aparentemente en su conciencia de hombre libre y de pensamiento.

Decimos que ha traicionado el que deja de ser consecuente, el que se independiza, el que disiente con el criterio, la opinión o los intereses de otros hombres a quienes lo han ligado una conveniencia o un sentimiento. En nuestra democracia se traiciona a los hombres y la conciencia evoluciona.

No está en relación la severidad para juzgar la vida pública con la indulgencia con que se aprecian y califican las acciones de la vida privada. No se disculpa en aquéllos un error, una debilidad humana, una inexperiencia por insignificante que sea, y al contrario se la magnifica, a fin de desconceptuarlo ante la opinión. El mote o calificativo, ya sea ridículo, denigrante o simplemente alusivo con que se le estigmatizó, se adhiere al sujeto y se transmite de generación en generóción; es una manera de que la sociedad no se olvide.

Las taras de la vida privada, para ella somos indulgentes.

La generalidad tiene bien presente aquel precepto de que las acciones privadas de los hombres están reservadas a Dios y sólo él debe juzgarlas.

Existe una preocupación por los cargos, honores o distinciones públicas, y muchos creen que es necesario alcanzar una posición cualquiera para ser calificado ante la opinión. Se olvidan los que así piensan, que no es el cargo el que hace al hombre, sino el hombre que hace el cargo, y que, en la acción o vida de los individuos, lo único interesante es llegar a conseguir un concepto como resultado de una obra inteligente, de trabajo o de virtud; que el respeto al cargo es como la consideración al uniforme: se saluda a lo que representa o simboliza.

¿Por qué creen muchos de que toda actividad iniciada con un fin de lucro personal, guiada por un propósito egoísta que ha sido la fuerza propulsora en el desarrollo de energías y empleo de inteligencia, el éxito, la prosperidad de esa empresa, ha de merecer la gratitud del país? ¿Por qué un sujeto, después de haber satisfecho sus legítimas ambiciones de riqueza, desea idealizar una vida esencialmente mercantilizada? ¿Por qué esa vanidad de ser acreedor a un reconocimiento? Quizás por ser el único a que pueden aspirar, tratándose de una ilusión, y que por otra parte ellos mismos se lo sancionan.

¿Por qué los comerciantes, cuando desean vender una mercadería, usan como argumento decisivo para sus clientes el hecho de que el mismo artículo ha sido adquirido por personas conocidas?

Es ésta una de las formas de explotar la vanidad y de liquidar ventajosamente lo que no sirve.

Para conocer el carácter de algunos sujetos, basta observar sus saludos; en igual forma podemos establecer la categoría o situación del que recibe esa atención, es decir, su utilidad.

Varía el ángulo de la reverencia con un criterio de respetuosa conveniencia. Fué, no es interesante; la inclinación es imperceptible, ceremoniosa. Es, o lo que es lo mismo da o puede dar; entonces la obsequiosidad es amplia y el ángulo es oblicuo. Puede ser, es una esperanza, el saludo se coloca a interés; por consiguiente, tiene su graduación.

No se equivocan jamás, porque consideran la cerviz como un capital que reditúa, tanto más cuanto mayor es el esfuerzo que realizan encorvando la espina dorsal.

Es muy general oir comentarios respecto a los hombres que han actuado activamente por sus ideales o por sus ambiciones, argumentando que están gastados, demasiado manoseados, aplicando a la vida pública el mismo criterio con que el joven aspirante analiza las condiciones de las niñas casaderas a fin de hacer su elección, o la clasificación que los hombres de negocios hacen de las operaciones muy ofrecidas en la plaza comercial.

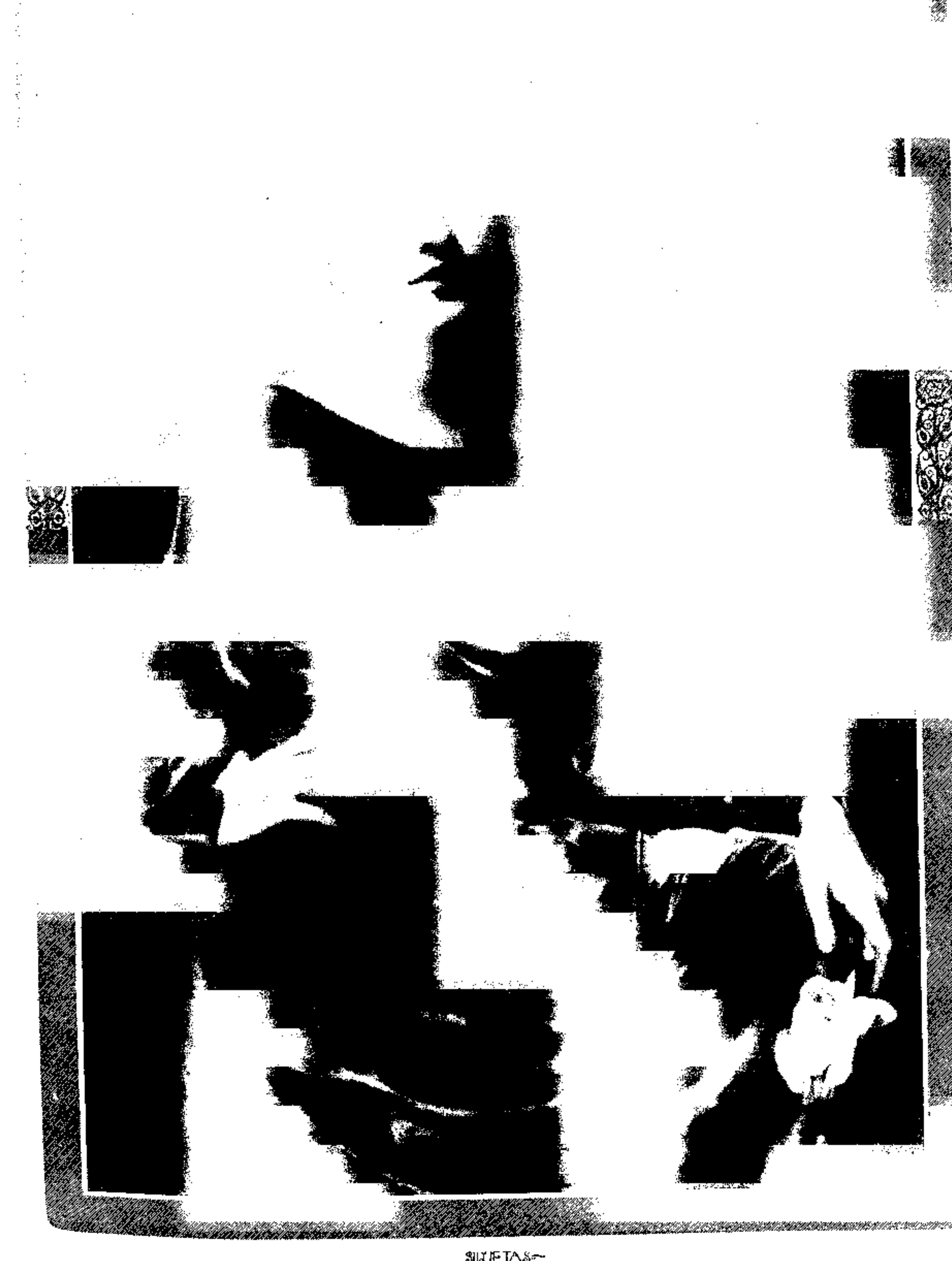
La reserva, si bien tiene la sugestión del misterio, ofrece los inconvenientes de lo desconocido, de las cosas a probar, y en la vida de los hombres de valer ninguno puede conservar lo que el poder de su inteligencia lo obliga a descubrir, lo que la fuerza del cerebro le ordena exteriorizar.

El hombre gastado o manoseado según la opinión general, ha demostrado por lo menos habilidad, si no inteligencia, porque, en esa lucha de posiciones y de figuración, sólo pueden mantenerse los que tienen una u otra condición, quizás más aquélla que ésta.

Hombre gastado o manoseado es experiencia, y siempre en sentido progresivo, como una consecuencia de una acción o gestión en que han habido errores, pero también aprendizaje. El hombre público nuevo es ensayo, es decir, la iniciación de una vida que será útil al llegar al desgaste y que la colectividad acepta por aquello de que sangre nueva es mejor que la vieja. No olvidemos que los hombres gastados o manoseados han salvado la civilización y salvarán también el mundo de una perturbación social, como consecuencia de una ofuscación económica que exagera la importancia de ciertos factores y anula el valor de los que realmente lo tienen.

SYLLA MONSEGUR.

DIBUJO DE LUX.



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

Sra. María Elena Saguier de Paz

EL CENTAURO Y LA AMAZONA

GOUACHE DE ZAVATTARO



SIETE AVISOS

¿Qué busca usted? ¿Qué quiere? ¿Qué desea?
¿La fortuna? ¿El amor? ¿La panacea
que cure lo incurable? ¿El infalible
medio para salir de compromisos?
Pues todo ello es posible,
todo puede encontrarlo en los avisos.
Ahí van siete que valen, por los buenos,
por siete mil lo menos:



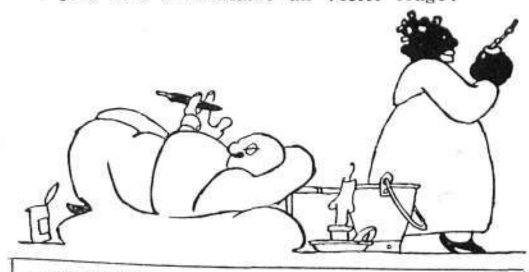
MAYORDOMO serio e ingenioso, con diez años de gran práctica en ganadería, agricultura, avicultura, cría de cerdos y contabilidad, se ofrece.

¿Que para criar cerdos se utiliza
el ingenio? La cosa es sorprendente;
pero es, seguramente,
prueba de que el ingenio se cotiza.
Siempre que se les deje meter baza:
— Son — gritarán los chanchos, orgullosos, —
los hombres ingeniosos
gracias a nuestra raza.



JOVEN sin pretensiones, recién llegado, se ofrece para ciudad o campaña para mucamo, portero, educador de niños o niñas u otro oficio análogo, conoce a fondo la literatura castellana y tiene regulares conocimientos de inglés, latín, francés e italiano. Es formal, activo, sin vicios de ninguna clase, educado en los mejores colegios.

Críticos insensatos
que todo lo halláis digno de censura,
¿sabíais, por ventura,
que puede haber porteros literatos?
Pensad, en tanto le sacáis el jugo:
—¿No será mi mucamo un Víctor Hugo?

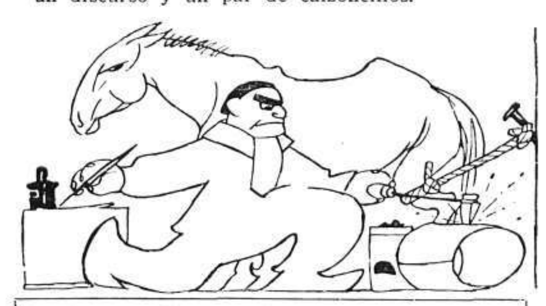


BIENESTAR, distinción, cultura, confort, economía, tranquilidad. A señores forasteros y extranjeros, habituados a alojarse en principales hoteles, familia distinguida, argentina, sin niños, ofréceles su hogar, proporcionándoles hasta tres salas severamente amuebladas, baños contiguos y alimentación buena, sana, limpia, disfrutando de bienestar, distinción, cultura, confort, economía y tranquilidad, todo lo cual no proporcionan hoteles ni pensiones. Barrio norte, ascensor.

¿Y de ello qué se infiere?
Que hoy no es feliz del todo el que no quiere.

DISCURSOS, brindis, etc., se hacen de encargo, muy reservado. Dirigirse por carta o personalmente a B., Buenos Aires.

¡Oh qué ocasión tan linda!
¿Quién no gasta unos pesos? ¿Quién no brinda?
¿Quién no habla con mesura o vehemencia?
¿Y quién no hace un derroche de elocuencia?
Gastando algún dinero
es fácil adquirir hombres sencillos,
un brindis, un sombrero,
un discurso y un par de calzoncillos.



PARA cualquier ocupación digna se ofrece joven serio, con buenas referencias comerciales y sociales. Entiende de campo, hacienda, remates, mensuras, mecánica, electricidad, microfotografía, radiotelegrafía, mecanografía, dibujo, pintura. Un poco de francés e inglés. Lo mismo doma un potro que maneja un automóvil, redacta una carta o hace una soldadura.

Este hombre enciclopédico
que, acaso, será médico,
agrimensor, flautista,
adivino, ingeniero y esgrimista,
es una adquisición para cualquiera,
es un sabio, un obrero y un artista.
Y, de alguna manera,
el señor presidente está obligado
a llamarle a su lado.
¿Quién lo podrá arreglar en un momento
si se estropea el carro del estado,
mejor que este prodigio de talento?
Sabrá, en caso de apuro,
más latín que Salinas, de seguro.
Conque, fuera de chanza,
hay que hacerle ministro sin tardanza.

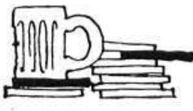
BUSCO coloc. independ. y de porv. Tengo 2 años, soy extranj., bach., arg., ex alum. Univer. París, conozco perf. francés y algo de ing., alem. e ital., y un poco de contab. y dact. Soy ser., act., lab. y honrado como bien educ., y creo desemp. satisfactoriamente cualq. puesto que se me conf. y esp. redac. perf. de correspond. part. o com. Ref. ampl. y satisfac. y garant. monet. Pretensiones moder. Contestar por carta ind. condic. y sueldo.

Tales abreviaturas
son, además de rápidas, seguras.
¡Que se fijen en eso
y que hablen de igual modo en el Congreso!

Azúcar a 45 centavos

Compañeros: El triunfo es nuestro. Evitemos los males del estómago y dolor de cabeza usando **azúcar de cereza** para estar fuertes en la lucha.
Venta en farmacias, y la que no lo tenga no quiere a los socialistas.

Se enteró de este anuncio extravagante
uno a quien el asunto le interesa,
y pensó con sorpresa:
—¿Se trata de política purgante?





MONOS DE ALVAREZ.

En el Balneario Municipal



El intendente municipal, doctor Cantilo, recorriendo el balneario. — El veraneo de los huérfanos. — Los distinguidos del balneario.





Un interminable convoy de tranvías verdes completos sin completo, una aglomeración de autos y coches vuelcan sobre el Balneario Municipal su acalorada e inmensa carga humana.

Por las tardes, luego de terminado el trabajo, por la noche después de la cena, los domingos y días festivos a todas horas, el público acude en largas procesiones de romeros. Eolo, refrescante deidad que no ama las casas de departamentos, ni los conventillos ni muchos hogares porteños, tiene allí, junto a las turbias ondas del Plata, un santuario popular, en unión de Neptuno, el dios más fresco del Olimpo.

La municipalidad previsora ha creado uno de los parajes que mayores notas de color y de frescura ofrecen en la metrópoli. Allá, concretada en menor espacio, y, por lo tanto, más de manifiesto, se reproduce la vida porteña con sus características. ¿Dónde irá el porteño que no afile, y trate de vivir alegremente olvidando las preocupaciones del mañana?

Sobre las playas, los bañistas de agua dulce rastrean sus abdómenes por la arena o los guijarros. Y la multitud admira a los *sportmen* aspirando ávidamente la brisa estuariana, como si tratase de proveer a los pulmones de aire puro y oxigenado para *rumiarlo* luego en las piezas calurosas.



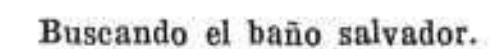


Admirando a los bañistas.

A veces, un colegio de huerfanitos recorre la rambla, entre los mil y mil paseantes; y su presencia pone una nota de piedad en medio de la alegría. A veces, el intendente pasa de incógnito.

Estas fotografías forman parte de las innúmeras que el Balneario proporcionará a la prensa gráfica. Aquel centro de esparcimiento, cada vez más arreglado y atrayente, resulta un venero inextinguible de vistas pintorescas y curiosas. No será, pues, la primera ni la última excursión que nuestros repórteres visiten el delicioso y democrático establecimiento.



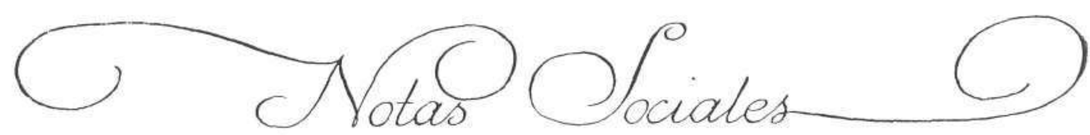


Buscando el baño salvador.

FOTS. DE VARGAS MACHUCA.









La mañana serena, luminosa, inspira el anhelo de vivir intensamente, de aspirar todo el encanto de esa hora... «¡Nidos que despiertan, vidas que amanecen!»

Desde la florida, minúscula terraza de mi *home*, abarca la mirada la diafanidad del ambiente, su radiosa, mágica transparencia; veo temblar las hojas en las ramas de los frondosos árboles del jardín vecino... Un amplio sillón de mimbre; a su lado, la diminuta mesa *ratona*, cargada con los periódicos del día, algunas cartas y revistas, a parte; como si esperara ser el elegido, un sobre que revela haber hecho algunas estaciones, antes de llegar a su destino; la dirección ha sido corregida dos o tres veces, pero al fin llegó, y es este errante sobre, abultado y enigmático, el primero que rasgo con impaciente curiosidad: me trae el mejor de los mensajes, un libro... un libro, del que he oído hablar mucho, cuyo comentario crítico leí hace varios días, pero que no encargué, como hubiera sido lo corriente, tal vez porque esperara recibirlo así, y no ir en su busca, trivialmente... ¿Hay nada más encantador que el hojear curiosamente el libro que nos fuera enviado por su misma autora, y dedicado por ella? El mensaje gentil, las líneas escritas en su primera hoja, con firmes y elegantes caracteres, establecen sin duda una corriente de misteriosa simpatía entre las que no han tenido ocasión de cambiar ni siquiera un saludo indiferente...

Más de una vez despertó mi curiosidad el nombre de la encantadora jovencita, cuyo poético envío me llega hoy, en esta mañana luminosamente serena, en la hora en que, como su radiante juventud, «despiertan nidos y amanecen vidas...» De su espíritu delicado, y de su espontánea vocación, hablamos, sin embargo, muchas veces, con las que han visto palpitar y desplegarse las alas de su pensamiento, para cernirse muy alto, ¡sobre las pequeñeces de nuestra vida! No podía sorprenderme la cristalina, transparente vibración de nuevas melodías, en el viejo hogar, en el nido patriarcal, en el que se sucedieran nobles espíritus femeninos, que supieron irradiar en su derredor el ejemplo de las más acendradas virtudes y el encanto de una refinada cultura intelectual, realmente excepcional, dado el ambiente de la época en que les fuera dado actuar... En esta nueva jornada, se alza en el nido patriarcal el canto vibrante de sentimiento, de generosidad, de esa «extraordinaria personalidad poética», como la llama el eminente comentarista de su primer libro...

Tomo, pues, el pequeño volumen, y empiezo a hojearlo; su elegante cubierta paréceme no responder a lo que sus páginas encierran. Cae la nieve, «caen sus copos cándidos, pequeños» sobre la inclinada cabeza pálida, apoyada sobre las cruzadas manos; hubiera querido ver representada en ella una grácil figura femenina, con los brazos levantados hacia el infinito, cual las alas de ese espíritu de niña, que piensa y siente como conocedora de la vida; de ella pudiera decir, algún prologuista de su obra, las mismas palabras con que juzgara los diez y ocho años de Gregorio Martínez Sierra el lírico Salvador Rueda: «*Su inteligencia literaria supone el doble de esa edad; parece como si su cerebro* (su corazón, diría yo...) *hubiera andado solo por la vida, diez y ocho años antes de ser engarzado en su cuerpo respectivo...*»

No podría yo, ni me atrevería a hacerlo, analizar la obra poética de Margarita Abella Caprile; jamás supe de clasificar un verso, ni medir literariamente sus estrofas... y sólo llegan a cautivarme (debo confesarlo) cuando percibo en ellos el pensamiento hecho sentimiento; cuando, como en éstos, penetran muy hondo, dentro del corazón, esos destellos de luz, que emanan de un espíritu exquisitamente generoso... Así se revela éste, en «Estoy Sola...»

Estoy sola la luz se ha consumido
Y es la sala un refugio
A mi incesante cavilar propicio...
... Escucho alguien, de un piano
Hace vibrar las cuerdas, que parecen
Cien nervios en tensión, como esperando
La presión que los hiera,
Para exhalar tristeza o alegría...
Yo dejo que el ambiente me subyugue,
Que el mágico poder de la armonía
Me embargue por completo
Y a su influjo, remonto
A una región serena de idealismo...
... El vibrar de esa música parece
El vibrar de la vida
En ese trozo breve y sollozante
Palpitar he sentido
Toda la angustia y el dolor humanos,
Todo lo amargo que el vivir contiene
Y en ese riente arpegio,
La dicha entera que en el mundo cabe,
La alegre risa que los niños vierten
Y coronando todo,
Ese acorde final que me estremece,
Esa completa creación de notas
Imagen de la muerte,
El acorde final de la existencia...
....
Ya no soy más que espíritu divago,
Y de la nada de las cosas, subo
En escala ascendente,
Y es mi vuelo tan alto,
Que hasta la «Causa Inconmovible» llego
Y en esa altura, como
Una nube purísima de incienso,
Me ha llegado en efluvios
Todo lo blanco que en la Tierra existe
Las almas puras, y los lirios suaves,
Las hostias sacrosantas y la nieve
Todo lo blanco, todo,
Como una nívea túnica me envuelve,
Y me siento más buena,
Y también algo ángel y en mi anhelo
Al mundo que solloza
Envolverlo quisiera en el incienso
De mi túnica balca,
Para darles consuelo, a todos, todos
Porque ahora comprendo las penas y miserias
«Porque lloro con todos los que lloran,
Porque con todos los que sufren, sufro...»
....

Luego, el elevado símbolo de La Hiedra...

La Hiedra necesita la rugosa
Superficie, la grieta, la saliente,
Para asirse hábilmente
Y trepar a la almena misteriosa...

Imitadla, ¡que toda la aspereza
Y aristas que encontréis en el sendero
Os sirvan de asidero
Para ascender a la inmortal grandeza!...

Y después, ¡cuánta delicadeza, al reprochar cariñosamente su «brin de jalousie», a una hermana espiritual!...

Somos voces distintas, de un solo, inmenso [coro,
El coro de las almas, hacia el Supremo Ser...

Y como canta, el Fuego del Hogar... bien hizo, al elegir este Tríptico, el poeta, repitiendo sus estrofas, en su interesante comentario: «¡Cuántas veces, meditando al lado del encendido hogar, he sentido, sin poder hallar forma a mi pensamiento, lo que expresa hoy su inspirado verbo al hallar la analogía de esa llama, que «se retuerce, se agita y se separa

Y vuelve a unirse, agrándase, chispea,
Y se eleva... con la idea,
Que cambia formas, y aparece clara...»

Se nos revela, pues, una poetisa, y una poetisa que piensa, y expresa su elevado sentir, con el armonioso verbo de nuestra raza... Surgen en mi recuerdo las gentiles figuras de otras porteñas, que cantaron al Bien, al Amor y a la Belleza, con ajeno acento; el alarde mereció, en un principio, unánimes elogios... arrogantes, sentimentales, sencillas o fantásticas, muchas siguieron aquel ejemplo, modelando sus versos a la manera de los de la condesa de Noailles... Pero en esta mañana luminosamente serena, en la hora que, como su radiante juventud, «despiertan nidos y amanecen vidas», conmueve las fibras más hondas de mi corazón el canto vibrante de sentimiento de generosidad, de la encantadora jovencita, que rinde culto con sus estrofas a las tradiciones de su raza...

Buenos Aires, enero de 1920.



JUEGOS INFANTILES

"EL RANGO"

Tienen más miedo al vigilante de la esquina que a las insolaciones, y nunca ese temor a la autoridad es muy excesivo. Tampoco el automóvil y el tranvía les infunden mayores respetos. Basta que no circulen mucho los vehículos, que el vigilante esté de ronda, para iniciar los juegos.

Son carreras tumultuosas de pequeños salvajes, gritos locos y caídas múltiples. Los rostros se encienden y se ensucian; las piernas se cubren de moretones, de lodo, y, a veces, de sangre. Uno de los deportes callejeros que mayor número de aficionados tiene, es el *rango*, delicadísimo juego que los zapateros debieran proteger, concediendo premios y copas de competencia.

Mediante el *rango*, el niño se convierte en una especie de canguro incansable, mejor dicho, lo aventaja, pues el canguro sólo salta para huir, y adora el descanso si no le molestan.

Pero tales saltos son gimnasia y salud, con permiso del vigilante y de los infanticidas vehículos.

«La primera sin tocar».



¡Ahora que no nos ve el vigilante!



Aterrizaje.



Con este salto me río yo de los «records» de altura.

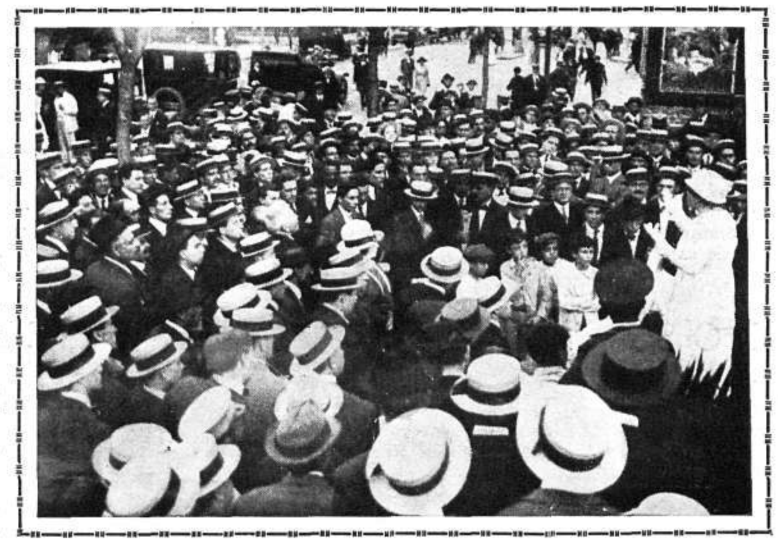
EN LA VIA PUBLICA



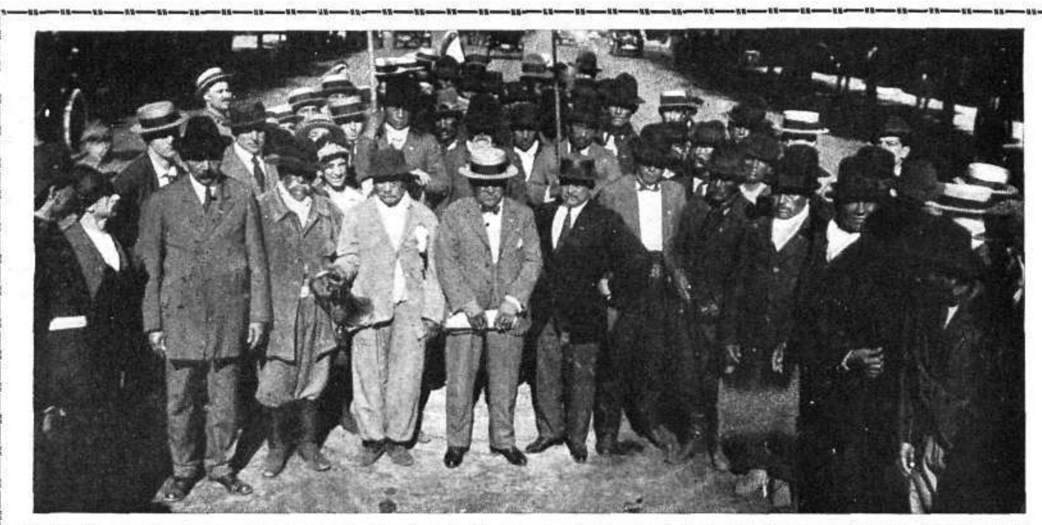
Plaza del Congreso. — El concejal Alejandro Comelli, pronunciando un discurso durante el mitin que, para protestar contra el aumento de las tarifas tranviarias, llevó a efecto el partido socialista.

A propósito de manifestaciones, casi a diario se ven las calles convertidas en ateneo, donde se ventilan toda clase de asuntos, sean ellos políticos o sociales.

Los oradores se han acostumbrado a hacer plataforma de sus ideas en la vía pública, y, dada la potencialidad de sus pulmones, que no siempre de sus ideas, se hacen oir de las muchedumbres, las que quedan encantadas de sus *líders*.



En la diagonal Norte, entre Florida y Bartolomé Mitre. — La doctora Julieta Lanteri, pronunciando un discurso de propaganda feminista, que fué acogido con respetuosa cortesía.



En la avenida de Mayo. — Comisión de aborígenes procedentes del Chubut, Río Negro y Neuquen, venidos con objeto de solicitar y obtener de los poderes públicos escuelas, tierras y personería jurídica a favor de la Asociación Nacional de Aborígenes.

FOTOGRAFIAS DE ARROYO.

Arte itálico



«Un episodio de la gran guerra». Ante la invasión huye aterrada una familia abandonando su hogar; hay en esta obra intensa emoción y gran riqueza de color.

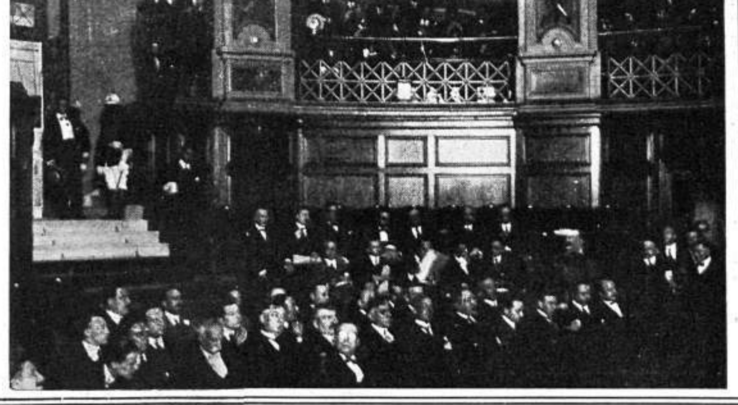


José Magni, pintor florentino de mundial reputación, autor de la obra.

De Montevideo



El señor Luis Otero, presidente electo de la cámara representativa.



Primera reunión de la asamblea representativa, nueva organización municipal, de la que se esperan grandes beneficios para los intereses públicos.

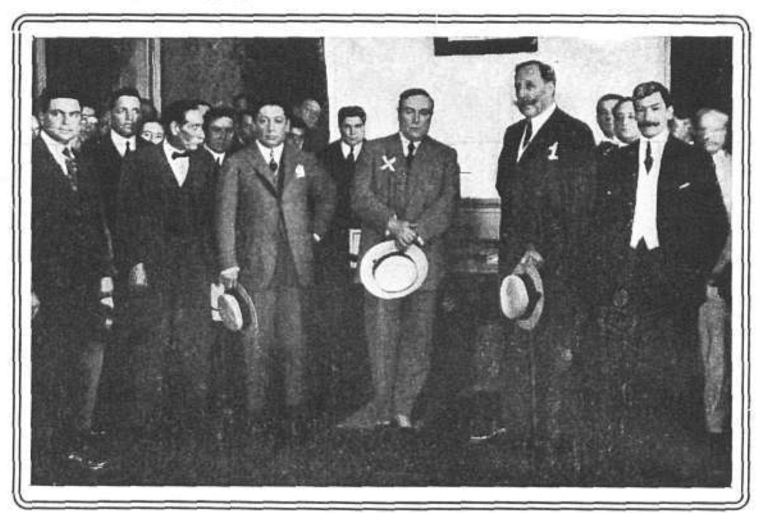


El Gran Premio Internacional. «Buen Ojo» y su jockey, después del triunfo, es aclamado por la enorme concurrencia que asistió a la tradicional carrera.

De Rosario



El general Eduardo Broquen, nuevo jefe político de Rosario.



Toma de posesión de la jefatura política por el general Broquen.



Incorporación de los nuevos concejales al Concejo Deliberante, después de haber prestado juramento ante el presidente señor E. Paganini.



Bachilleres recientemente egresados del Colegio Nacional, durante el festival que, para estrechar vínculos, celebraron en el Savoy Hotel.



LA FLAUTA DE CAÑA

I. —MAÑANITA DE MARZO

DESDE el chopo, agudamente,
Trina al sol un pajarillo.
Es de miel y de tomillo
La delicia del ambiente.

Y con la sensual y linda
Gracia del corpiño abierto
Un poco, la vid del huerto
Sus claros racimos brinda.

II. —ÉGLOGA SERRANA

PAUSADAMENTE se iba poniendo azul el cerro.
El muchacho, silbando, marchaba con su perro
Adelante. Nosotros, tomados de la mano,
Seguíamos el áspero caminito serrano.
Un aroma de brea, de jarilla y de «sueco»
Se exhalaba en la tarde. De rato en rato, el eco
Del bramido de un toro venía de las abras
Distantes. En las lomas más próximas las cabras
Balaban dulcemente volviendo ya. Un arisco
Chivito blanco, sólo quedaba allá en un risco.
En el aire extendíase el olor del redil...
Yo, ebrio de la dulzura de la hora pastoril,
Largamente, a la lumbre de la estrella primera,
Puse un beso en la boca de la joven cabrera.

III. —EN LOS RASTROJOS

CUANDO hoy en el sosiego
Viril, seguido al sudoroso afán,
Como dorada a fuego,
Salías tras los cerros del contorno,
¡Oh, luna!, con simpleza de labriego,
Te he comparado al pan
Cuando sale del horno.

ILUSTRACIÓN DE LOURIDO.

LUIS L. FRANCO.

CUADROS DE ESPAÑA

Los Hermanos de Santa Teresa



POR la honrada y noble familia de Santa Teresa pasa un aire de aventura, una ráfaga de constante heroísmo, que convierte al viejo linaje de los Cepedas y Ahumadas en algo trémulo, vibrante, pronto a ser arrastrado por lo trágico y lo sublime. La vida entera de la Santa es ya un compendio de *actividad heroica* y *una tentación a* lo trágico-sublime; pero es que todos los hermanos, y eran por cierto numerosos, se ven conducidos por la vía de la aventura. Soldados del Rey, capitanes en las Indias, el mar y las hazañas remotas les atraen, como a los más imaginativos conquistadores.

Para nuestro sentido moderno de la santidad, el empleo que los hijos de Sánchez de Cepeda dan a sus vidas parecebastanteextraño. La idea religiosa, en efecto, está hoy como asociada a una preocupación de afeminamiento, y apenas se concibe una vida devota que no sea sedentaria, tímida y sobre todo nada aventurera. En el siglo XVI, y en el corazón de España, la santidad podía ser aún perfectamente masculina.

He ahí los hermanos de Santa Teresa. Uno tras otro abandonan el hogar virtuoso y linajudo para entregarse a los riesgos, entonces horrorosos, del mar. Marchan a combatir por su rey y por su casta, a rescatar indios de la servidumbre de la idolatría, y, además, claro es, a adquirir el oro y los honores que su ambición les pedía. Todos eran buenos soldados, y de los leales; más de uno murió en plena batalla, con el arma en la mano.

El aire de la tragedia y de la aventura pasa, pues, por las familias que llamaremos predestinadas como si el destino cargase sobre ellas todos los nubarrones y toda la electricidad que son indispensables para producir el genio. El genio que había de surgir era Santa Teresa, y con su aparición tenía ya suficiente el destino; pero a su alrededor toda la atmósfera estaba electrizada. Influídos por ese aire de tempestad, en la familia del caballero Cepeda quedan pocos sujetos normales o tranquilos; el que no se hace monje se alista de soldado, y mientras Teresa combate por la Religión en increíbles campañas de voluntad y sufrimiento, Antonio muere en el Perú luchando contra el faccioso Gonzalo Pizarro, y Rodrigo cae en mitad de las selvas inexploradas.

Era el tiempo, es verdad, en que las triunfales empresas de España pedían muchos y firmes campeones. Para todos los hombres de pro había entonces contrata. El caballero don Alonso Sánchez de Cepeda tenía más hijos, que los que su hacienda pudiera sostener; en Avila:

TORREÓN DE CRECENTE.

SANTA TERESA Y SU HERMANO CONDUCIDOS POR SU TÍO A LA CASA PATERNA.



por otra parte, faltaban suficientes coyunturas para colocar con decoro a tantos varones linajudos. Leoncillos de ánimo brioso ¿iban ellos a vegetar en la callada ciudad de Castilla, sonando como estaban los clarines tentadores de la gloria? Uno tras otro se fueron a eso que en español tiene un acento tan sugestivo, tan único: «probar fortuna...»

Junto a la casa de Cepeda tenía su masión un prócer alto y muy influyente: el señor Núñez Vela. El emperador Carlos V envió a este prócer para que pusiera paz y gobierno en tierras del Perú, donde los sucesores del gran Pizarro armabanguerras facciosas. Marchó como virrey. Y para rodearse sin duda de hombres de confianza, aceptó con gusto la oferta que de sus hijos le hizo el caballero Cepeda. Se los llevó como deudos y protegidos, y como hidalgos de Avila que eran. Tenía la gente de Avila fama de valerosa y leal, de modo que algunos generales, como el gran duque de Alba, en cuanto se les recomendaba un varón avilense, sólo por la procedencia lo admitían sin más.

La Santa se esmera en repetir muchas veces, a lo largo de su autobiografía, cuánto estimaba a sus hermanos, y cuántas virtudes poseían todos. Les llama constantemente honrados, piadosos, únicas virtudes que para ella merecían mención. El valor y el temple de alma no le interesaban. Eran buenos cristianos, buenos hijos, firmes en la fe de sus mayores. Pero además de esto se sabe que eran valientes, animosos, aventurados, hombres de honor. En la batalla de Iñaquito, cinco hermanos van en la propia guardia del virrey don Blasco Núñez Vela, que pelea contra el faccioso Gonzalo Pizarro y es vencido y muerto. Los cinco hermanos siguen a su señor en la desgracia, y luchan allí hasta el último trance. Allí muere Antonio; allí Hernando, según la relación de un cronista, cae herido «de muchas lanzadas con las tripas de fuera...»

Bastantes historiadores, ateniéndose a prejuicios de una época determinada y siempre partidista, han insistido ligera y tozudamente en esa vulgar opinión que hace de los conquistadores españoles unos simples *aventureros*. Ya se sabe qué sentido tiene la palabra *aventurero* en esas plumas; es una forma de forajido, cruel y codicioso, sin ley ni Dios, situado más allá de toda moral, ni más ni menos que los piratas que infestaron un día el mar Caribe y las playas del Pacífico. ¿Tal vez para ciertos pueblos, o para ciertas culturas, no puede existir otro sentido del *aventurero*?

Para nosotros, sin embargo, la palabra *aventurero* debe sonar con otro timbre, con acento muy diferente. Aquellos hombres, en efecto, eran *aventureros*. Lo eran, y debemos reclamar la categoría, en un sentido profundo e inusitado. Perseguidores de la aventura, hijos del azar, encomendados a Dios y llevando en el alma el peso de sus graves compromisos (honor, valor, voluntad, fe), aquellos hombres provocaban a todos los elementos desatados con el fin de crear lo que positivamente crearon: la civilización de América.

Los hermanos de Santa Teresa pueden servirnos de tipo y de ejemplo. No era uno, casual y caprichoso; eran siete. Como ellos marchaban otros innumerables hidalgos y caballeros. Y ya hemos visto de qué manera estaban criados los hermanos de la Santa. Los que marchaban a la aventura con el alma menos limpia, los intemperantes y los crueles, ¿pueden tomarse como ejemplos típicos del conquistador? En toda empresa levantada, no es el malo quien da el tono, sino el bueno.

Estos aventurados y corajudos hidalgos de Avila sienten por su hermana un cariño, un respeto y una admiración singulares. Mientras ellos pugnaban en remotas empresas y ella construía su obra de santidad con tan fieros sinsabores, el recuerdo de las alegres horas de niñez les unía cordialmente a través de los mares. Desde el lejano Perú, los buenos hermanos seguían las andanzas de la pequeña Teresa, y en cuanto la fortuna les favorece apresúranse a remitirle dineros. Oro y plata del Perú, tesoros de *indiano*, ¡qué bien llegan a remediar las apreturas económicas de los parientes que quedaron en Castilla!

¡Qué conmovedora es aquella carta en que Teresa agradece a su hermano Lorenzo el envío de una gruesa cantidad de pesos! Hallábase la Santa en los peores trabajos de su querida fundación; el monasterio de San José, apenas comenzado, reclamaba dineros con enojosa perentoriedad, y es entonces cuando unos mercaderes llegan de las Indias y extienden ante los ojos admirados de la monja sublime, los grandes bolsillos de oro. Tan oportunos, tan increíbles, que la Santa no tiene inconveniente en atribuirlos a la voluntad divina. El Cielo es quien los trae.

«Porque es ansí cierto, que a todos los que vuestra merced envía dineros les vino tan a buen tiempo, que para mí ha sido harta consolación; y creo que fué movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme tantos; porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada, bastaban los que habían traído Juan Pedro de Espinosa, y Varona, para salir de necesidad por algunos años».

No todos, no, pueden remitir dineros. La ventura no ríe a todos los hermanos. Unos logran honores y encomiendas, y el Lorenzo, como se ha visto, es un verdadero *indiano* que puede regalar sin merma grandes bolsillos de oro; pero otros, en pugna con heroicos trabajos, mueren como lo que son: como pobres y esforzados aventureros.

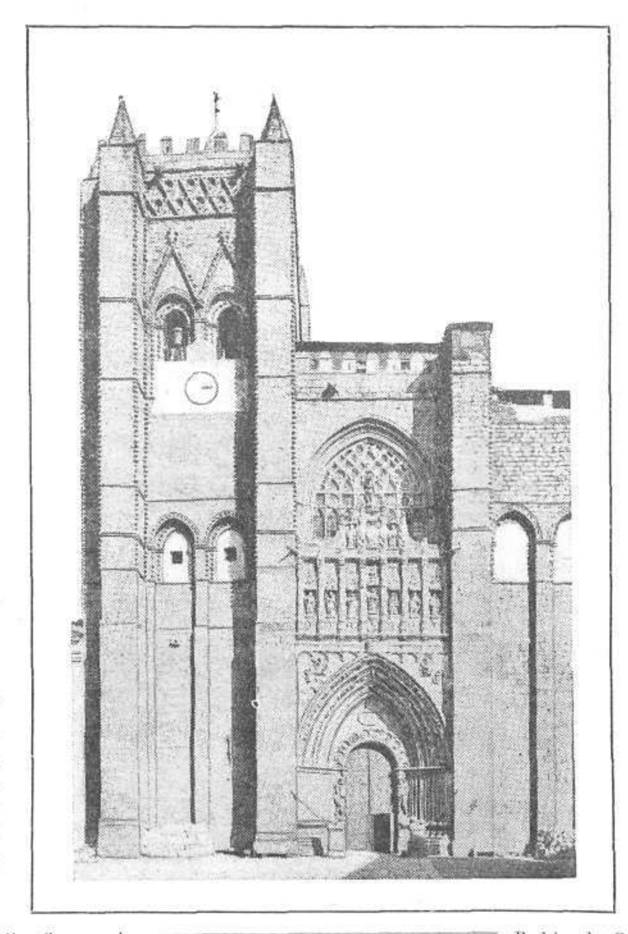
De esta miserable manera perece Rodrigo. Salió en la memorable expedición del Adelantado D. Pedro de Mendoza, la más brillante y bien repuesta de cuantas se habían armado hasta entonces con rumbo a las Indias.

Cientos de principales caballeros formaban en la expedición, que hubo de fracasar tristemente en las hostiles riberas del Plata.

En aquel concurso de brillantes guerreros iba don Rodrigo de Cepeda. Y desembarcando, se alistó pronto en la hueste que al mando de don Juan de Ayolas remontó el curso del río Paraná y se internó, en una ruta estremecedora, por las profundas selvas del Chaco, hasta dar en el propio Perú. El hermano de la Santa no pudo terminar aquel estupendo viaje. Murió en el camino.

Era Rodrigo de Cepeda aquel mozo fantasista que en el hogar paterno, en la silenciosa Avila, tantas empresas de heroísmo y de maravillas hubo de soñar. ¿Pero no fué su propia hermana Teresa quien lo embrujó, quien le marcó un destino de infeliz aventura?... Es aquel propio hermano, en efecto, que colaboraba en las travesuras infantiles de Teresa; era el cómplice de las fantasías teresianas; el hermano dócil, embaucado y sugestionado, al que vemos un día escaparse con sigilo por las puertas de la ciudad con el propósito de ir a la tierra de los moriscos y allí hacerse mártir. La hermana traviesa y fantaseadora lo ha embaucado. Ella le propone un día: «¿Vamos a escribir una novela de caballerías?...» Y escriben, en efecto, la bizarra novela.

Lleno de quimeras, corrompido ya para siempre por el ácido gusto de la aventura, Rodrigo es un predestinado. No llegará nunca al éxito, porque jamás escogerá las vías normales; que hasta en la aventura existen vías prudentes. Se alistará sin remedio en toda expedición fantástica, porque el espíritu de la fantasía va dentro de él. Cuando dicen que se aprestan a descubrir el supersticioso *cerro de la Plata*, el cómplice de la inquieta Teresa no vacila en formar con los ilusos expedicionarios. ¡Pobre hidalgo, pobre víctima de la teresiana voluntad de ensueño!...



CATEDRAL. FACHADA PRINCIPAL

E L B A S T O N

Lo inventó seguramente algún ciego o valetudinario. ¡Que Dios los premie! Las generaciones presentes y venideras, ni con una estatua de azúcar o chocolate le recompensarán el servicio que presta: sostiene al débil, al enfermo, al anciano y a cuantos necesiten alivianarse en el camino de esta vida. ¡Y no es sino un gajo de cualquier árbol!

Así son todos los inventos: simples, para ser verdaderos. Y como todo requiere un principio, transfórmase en símbolo, y tenemos el bastón de mando, la vara de la justicia, de las reales ceremonias y al fin convertido en el palo de la pedana, arma terrible de defensa. Pero no me refiero a estos bastones, sino al que vese por la calle, no solo, sino en la mano de los transeuntes, porque casi todos lo llevan. Si se le considera al través de sí mismo, es como para imaginarse, al ver millares de ellos, que sus portadores van a las afueras a una batida general o a una caza de fieras, porque lo usan hasta los jóvenes y los niños. ¿Por necesidad? Por moda, — y aunque hay modas inútiles, inexplicables, ésta se ha convertido en costumbre, y si la vejez o una enfermedad no lo requieren, se arraiga en la fuente más fecunda e insaciable del alma: la vanidad.



«¡El bastón!» — dice el señorito, reclamándolo a su ayuda de cámara, al partir para la calle, como si se refiriera al presidencial. Cree que su indumentaria, y sobre todo su personalidad, no están completas sin él. Todos lo necesitan para definirse, para armarse, cuando no es sino un simple palo, útil sólo como báculo, y, de otra manera, ridículo y grotesco, — porque, ¿qué anda haciendo usted por la calle, delante de la gente, con ese palo que, muchas veces, es garrote sucio? Si tal se les preguntara a los millares de jóvenes robustos, no sabrían qué responder, porque no dirían la verdad: sin él nos creemos nada ni nadie. Y terminamos adorándolo, como hacemos con los santos de nuestra devoción, y les ponemos regatones pulidos, puños de oro y piedras preciosas, que, como el de Richelieu, llegó a valer hasta diez mil escudos.

El primero de sus inconvenientes — porque toda moda o costumbre los trae consigo — está en que, cuando no se le ase, no se sabe qué hacer con las manos. Pásanos lo que a la mujer sin el abanico, y las pobres, como abandonadas, principian a moverse, y quien paga, en nuestro afán del eterno discurso declamatorio, es el interlocutor. En castigo, nos ridiculizamos, que es, en cuestiones sociales, el único y también el peor, si escarmentáramos, — pero ¡ay! continuamos en progresión — porque, eso sí, para desarrollar mañas, somos incomparables — y, en tales momentos, excitados, inconscientes, mejor es que tengamos libres las manos, desde que ciegos de entusiasmo, armados de él, podríamos romper la araña central o alguna cabeza.

Domina tanto las manos — en vez de dominarlo éstas — que, al revés de los lentes, no lo perdemos nunca. Es tan soberano, tan absoluto, que no permite que las ocupemos sino con él, y cuando llevamos algún bulto, lo dejamos dondequiera que vayamos. Así perdemos hasta documentos y dineros, que no tienen más salvación que la moralidad de algún degenerado que se convirtió en el supremo honor y el orgullo de presentar extravíos en las comisarías.

¡Las veces que en los tranvías y automóviles dejamos olvidados paquetes de masitas, que llevábamos para los nenes o para postre! ¡Las cosas que verdaderamente perdemos en los carruajes, en los trenes y en todo género de viajes! Si son comestibles, dejan de existir.

¿Y los que no lo abandonan sino para dormir? Haciendo caso omiso de las perchas, se entran con él a las visitas, a las citas y a las audiencias presidenciales. En los instantes de sosiego, escarban con él la alfombra, la dan de puntazos, y si se ha acercado algún gato o perrito, en virtud de la antigua confianza — pues también quieren visitas, y ¡aquí viene el sainete! — porque la dueña de casa, avergonzada, quiere arrojarlos con diferentes dicterios, y ante las fiestas y caricias del visitante, se tranquiliza. Se entabla entonces una verdadera jugarreta entre el caballero que, algunas veces, es casi un desconocido, y el gato o el perro. Este termina, al fin, por ladrar como en la tranquera de una chacra, y todos, para encubrir el escándalo se ríen, echándose para atrás, a carcajadas... El perro, entonces, redobla, enardecido, sus ladridos, como si avisara de ladrones, hasta que entra un criado y se lo lleva.

Si simplemente nos excitamos — lo que es facilísimo en nuestro temperamento, — allí no más lo revoloteamos, exponiendo al más encumbrado espectador a un palo, creyendo que con un «perdone, señor» está el caso terminado... y a otro. ¡Si hubieses visto, lector, a un caballero muy conocido cierto día en una

sala llena de señoras! Tomó la palabra, y sin que nadie lo aplaudiera, principió a entusiasmarse y, por supuesto, a dar mandobles en el aire. Creía que porque tenía un riquísimo puño de oro, cometía un acto honroso, y tomando los «¡Jesús, por Dios!» de la dueña de casa por admiraciones de su cuento, — porque, por hacerse el gracioso, contaba uno — y sin temor de asestar un golpe en alguna cabeza, siguió agitándolo como en una sala de esgrima. ¡Con razón en los recibos y saraos se exige su depósito previo, y en los museos europeos y jardines zoológicos no se permite entrar con él! ¡No sea que se quiera apalear a los tigres!

No lo perdemos; si vale algo, nos lo suelen robar, y nunca lo olvidamos, ni al salir a la calle, ni en nuestras visitas diarias, salvo que ocupemos nuestra diestra con algo más importante, — aunque no me explico que pueda haber nada superior a él en este mundo para su portador. Muchos lo esconden dondequiera que van. Al retirarse, lo buscan, y... no lo encuentran. Como no les es posible andar sin él, ni tampoco abandonarlo, la busca enardece a los habitantes de la casa, que, por lo general, es ajena. Todos quedan intrigados y se ponen en movimiento. Agitación general. «¡Aquí está!» — exclama un rastreador afanoso, con ingenuidad, un infeliz, por lo general. ¡Estaba en un rincón, tras un mueble, realmente escondido! ¿Cómo íbase a encontrarlo a primera vista? En aquellas antiguas mueblerías, obscurecidas por pirámides de muebles, pasaba algo verdaderamente gracioso y que no sé cómo el cliente no salía a empellones. Entraba, y a fin de tener las manos más libres, ponía el bastón entre algún montón de muebles. Después de comprar o no, lo buscaba y... ni rastros. Rebuscábase, dábase vuelta entre los negros laberintos de muebles, y no se veía. El gerente, de lástima o para que le dejara libre la casa, ayudaba en la batida, con todo un profundo conocimiento de ella. No daba con él.

Cuando el dueño no estaba, lo representaba en la comedia su esposa, generalmente encinta. La busca, entonces, se hacía más interesante: aquélla, por un lado, los hijos, que acudieron, por otro, hasta que al fin ella, ante los esfuerzos infructuosos, dudaba de la existencia del bastón. Tú también, ante su invisibilidad, parecía que dudabas, y aprovechando tu perplejidad, os lo decía al rostro, — por lo general, en español italianizado: «Ma vea, señor, le guaranto que no ha traido el bastón». Protestabais, gritabais. En esto entraba el mueblero — por no decir el vigilante — y para que os mandaseis mudar pronto, encontraba, con el cerebro avivado, el dichoso, ponderado y alabado bastón, que muchas veces era uno de pino, viejo, antihigiénico, con el cabo sudado y lleno de microbios, semejante al que usaban los antiguos negros candomberos para reconocer hormigueros.

El bastón no es para atacar, sino para defenderse. ¡Las escenas a que ha dado lugar! Los otros días un caballero quiso hacer parar el tranvía con él, el cabo zafó de la correa y golpeó a una señora en la cabeza, saltándole el sombrero y... la peluca. Dió más lástima él que ella, porque ¿qué excusas daría? ¿El vulgar *perdone usted?* No fué tampoco él el agresor, sino el bastón o la costumbre de usarlo para usos demasiado complejos, y él aprovechó, en medio de sus ayes, la hilaridad general, para escurrirse. En tal apuro, no hay otro recurso. ¡Lo que ha hecho y hace el bastón! ¡Si te contara, lector...! Y si el epígrafe te parece nimio, lector, para un modesto escritor austral de este continente, casi patagónico, no te olvides que la ilustre Madame de Girardin, con su novela *El bastón del señor Balzac,* acrecentó su gloria literaria.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

ILUSTRACIONES DE FORTUNY.

EN LAS TERMAS DE CACHEUTA

SILUETAS CONOCIDAS



Señorita Francisca Negri.



Señorita Sara Oneto.



Señorita Stegman y Jorgito Mitre.



Descargando una importante partida de lana en fardos procedente de Maquinchao, frente a una barraca de San Antonio (Río Negro).

A TRAVES DE LOS TERRITORIOS
UNA RIQUEZA PATAGONICA

DIOGENES A. QUIROGA
CORRESPONSAL DE «CARAS Y CARETAS»

NDUDABLEMENTE que la buena tierra de las regiones agrícolas ofrece a sus cultivadores, en esta época del año, el producto de sus sementeras, con las alternativas propias de las faenas agrícolas, que también hacen la riqueza nacional.

En las diversas zonas de la Patagonia, ventajosa para nuestra ganadería, iníciase en esta época la cosecha anual de lanas, factor de potencialidad, elemento motor de actividad comercial y fuerza de atracción para estas regiones del sur del país.

Enorme va a ser el rendimiento de la nueva cosecha.

Las cabañas y establecimientos ganaderos entran en un período de intensa labor en la faena rural de la esquila, faena de esperanza y expectativa para el ganadero que empieza a la caza del producto luego que la esquiladora despoja del natural abrigo al ganado.

Efectúase la esquila, las barracas de todos estos puertos del sur han entrado en la mayor actividad procurando vaciar sus depósitos con algunos millones de kilos de lana estancadas de la cosecha anterior en las bodegas de los pocos barcos de cabotaje que llegan, para dar cabida así a las remesas de la producción que se está realizando.

Toda la región ha cobrado un movimiento con ello: argentinos y extranjeros, con fe en el trabajo, hermánanse por la labor que demuestra su igualdad.

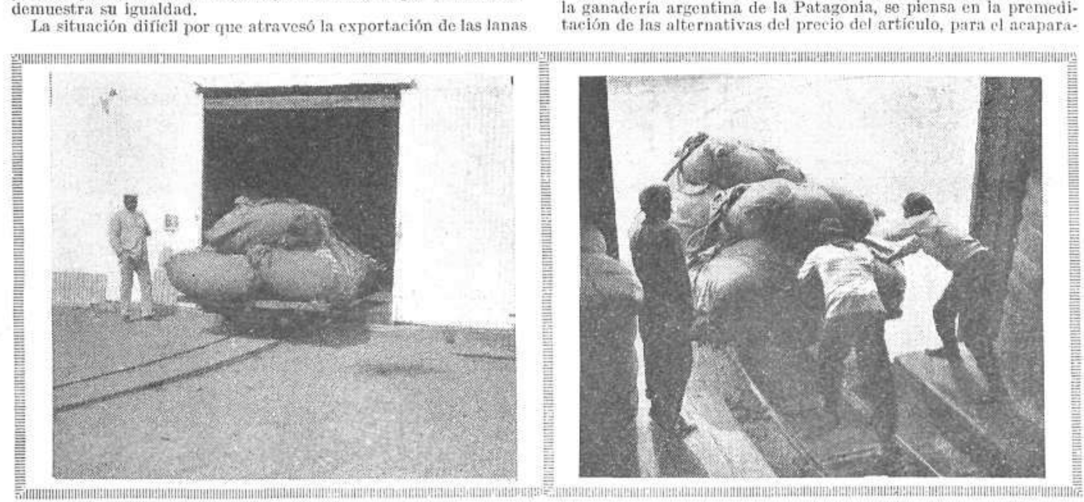
La situación difícil por que atravesó la exportación de las lanas de la Patagonia, acumuladas en grandes stocks en los puertos del sur, durante el conflicto europeo, llevó pesimismo a los acaparadores del producto, que tenían dificultades para exportarlo por la falta de bodegas, lo cual no quitó que el ganadero vendiese a buen precio las lanas, siendo muy pocos los que por apremio de sus deudas las vendiesen perdiendo plata.

Pero aquel estado de cosas no duró; la exportación comenzó a entrar a su normalidad y una relativa alza en el precio de las lanas permite ahora desalojar ese almacenamiento del producto, para dar cabida al de la nueva cosecha.

La extensa zona que abarca el ferrocarril de San Antonio al Lago Nahuel Huapí, en su apreciación de conjunto, ofrece un aspecto bastante satisfactorio, lo que comprobamos en esta jornada, que nos toca observar una de las faenas más importantes en la campaña de los territorios del sur. Viendo el escenario, presenciando la vialidad en estos territorios, con frecuencia desatendida, sus ganaderos tropiezan con dificultades para el transporte de las lanas con rumbo a las estaciones del ferrocarril o puertos de embarque.

En las cercanías de las estaciones del ferrocarril, las tropas de carros en vivac, después de largas jornadas, se preparan a entregar millares de kilos de lana en lienzos. El pedido de chatas y vagones en los ferrocarriles para el transporte de las lanas es grande, señal evidente que el tráfico allegará recursos importantes en las entradas de aquéllos.

Ante esta fiebre de compra y exportación de esta riqueza de la ganadería argentina de la Patagonia, se piensa en la premeditación de las alternativas del precio del artículo, para el acapara-



Otro detalle de las operaciones de carga del producto en una estación del ferrocarril de San Antonio.



Y se deslizan sobre rieles las zorras cargadas del producto que enriqueció a muchos en la Patagonia, rumbo a las bodegas de los barcos que lo esperan.

miento de grandes stocks de lanas, pieles, plumas, etc.

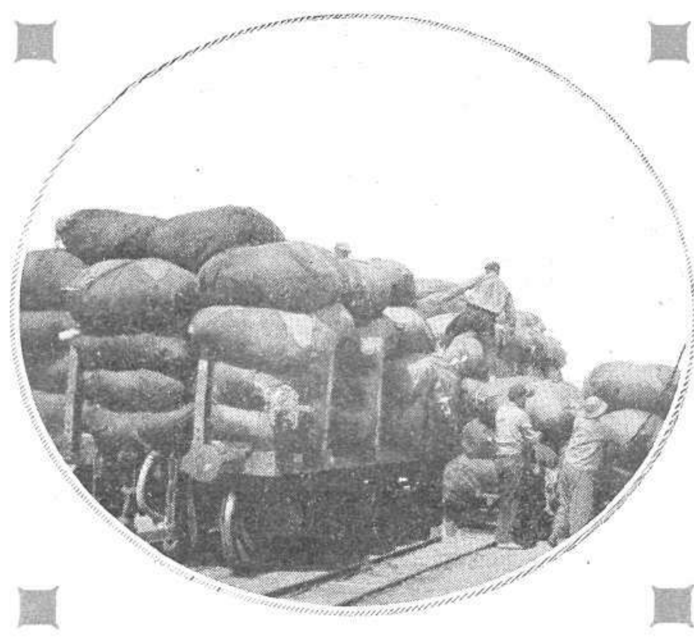
El aspecto que ofrece el embarque de las lanas es halagador; por un lado, de los grandes depósitos de las barracas entran los productos de la nueva cosecha, que se clasifican y enfardan para la exportación; por otro, se deslizan sobre rieles las zorras cargadas de lana en lienzos de la cosecha anterior, que los guinches de los vapores, como brazos rígidos de hierro, levántanlos presurosos en el espacio para depositarlos en el fondo de las bodegas.

Así es transportado el producto del ganadero argentino de la Patagonia, raza fuerte que formó su fortuna y modalidades de su carácter en la brega diaria, a pleno sol y curtido por el frío sobre la inmensa campaña del sur, para ofrecer a la hora de la prueba el elemento de la victoria como un bello gesto de grandeza silenciosa y humilde.

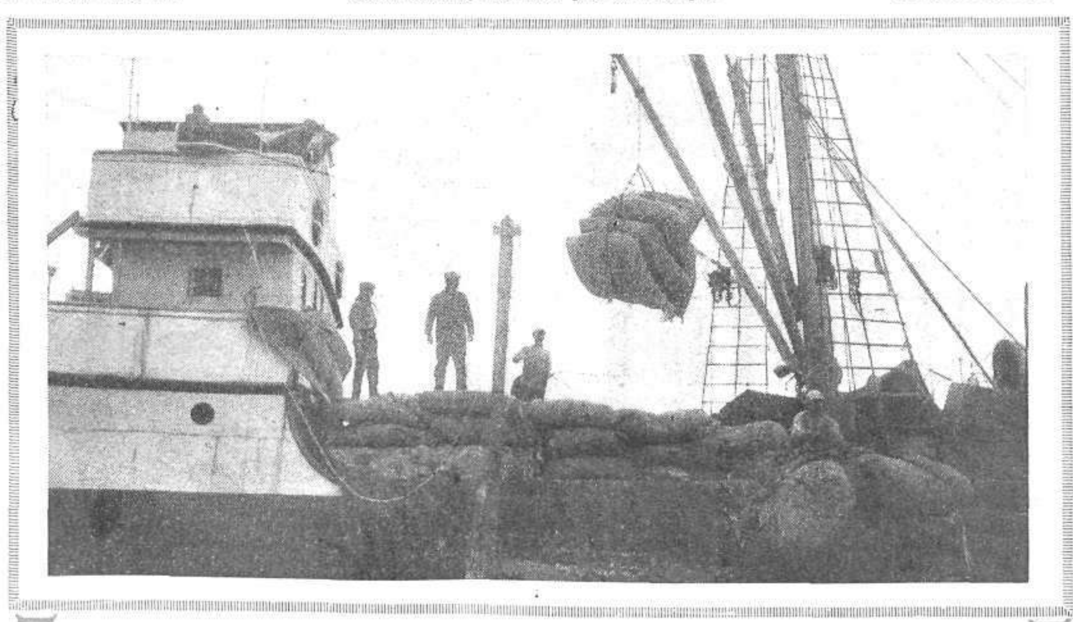
Perdura nuestra impresión a través de los territorios del sur, donde miles de hombres llenos de fe se entregan a la ganadería; donde se necesitan más vías de comunicación, más industrias y sus derivados para una vida de mayor actividad que los encauce por derroteros fijos y de prosperidad.

Este espectáculo varonil llena de orgullo el corazón de los visitantes argentinos que, como la raza, sabe acometer las más arduas empresas, venciendo los mil obstáculos que la naturaleza le opone ayudada por la *non curanza* de aquellos hombres cuya única preocupación debiera ser el fomento intensivo de ferrocarriles e industrias.

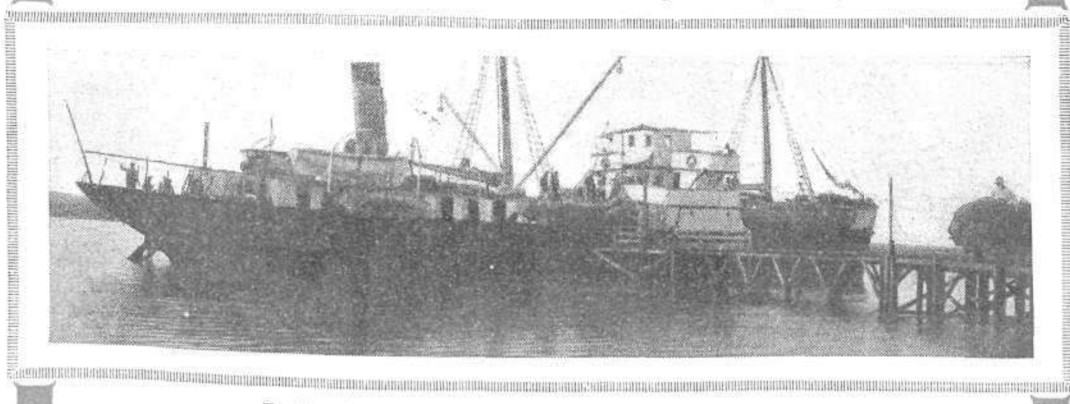
San Antonio, diciembre 8 de 1919.



Lana en lienzos procedente de la estación Aguada Guerra, primeras remesas de la actual cosecha, destinadas para el embarque.



Poderosos guinches de los vapores elevan toneladas de lana para las bodegas de aquéllos.



En plena tarea de embarque de lanas en uno de los puertos del sur.

El L. C. Timoteo
y el pesquisa Doroteo.

CARPINTERO



— La ociosidad es un vicio.
Quiero aprender un oficio.



— Le recomiendo al señor,
porque es muy trabajador.



— Caliente la cola.
Empieza
a hacerlo así con presteza



y casi pega, al momento,
fuego al establecimiento.



Se golpea los nudillos
con diferentes martillos.



Se corta con el serrucho
y, luego, le duele mucho.



— Corte usted esta madera
por la mitad
— Como quiera.



Y Timoteo, sin arte,
tritura, destroza y parte.



Las virutas van creciendo.
¡Su trabajo es estupendo!



Lleno de satisfacción,
corre a buscar al patrón.



— ¿Qué es eso?
— Son diferentes
modelos de escarbadientes.

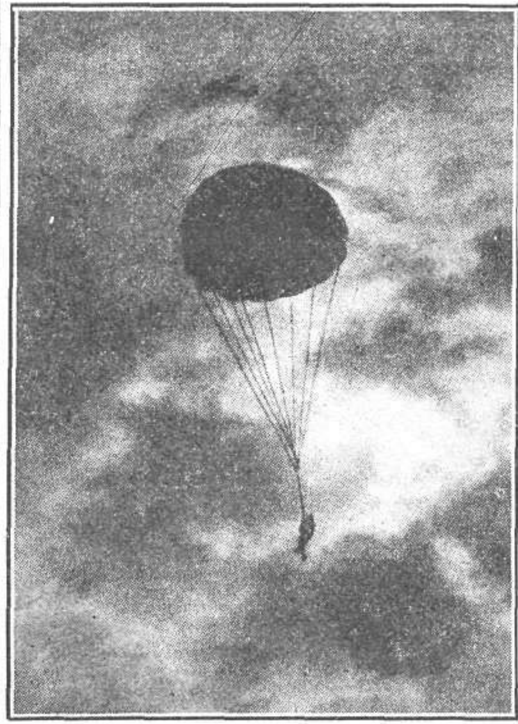


Le grita el patrón: — ¡Bandido!
Y él se retira ofendido.

Dib. de Macava


BAU
PURO DE OLIVA
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS
PURO DE OLIVA
Por la misma razón que la fruta elegida cuesta más cara que la fruta común, el aceite "BAU" es el más fino porque se obtiene de fruto (olivas) de toda primera selección.

Emocionante proeza de un inventor argentino



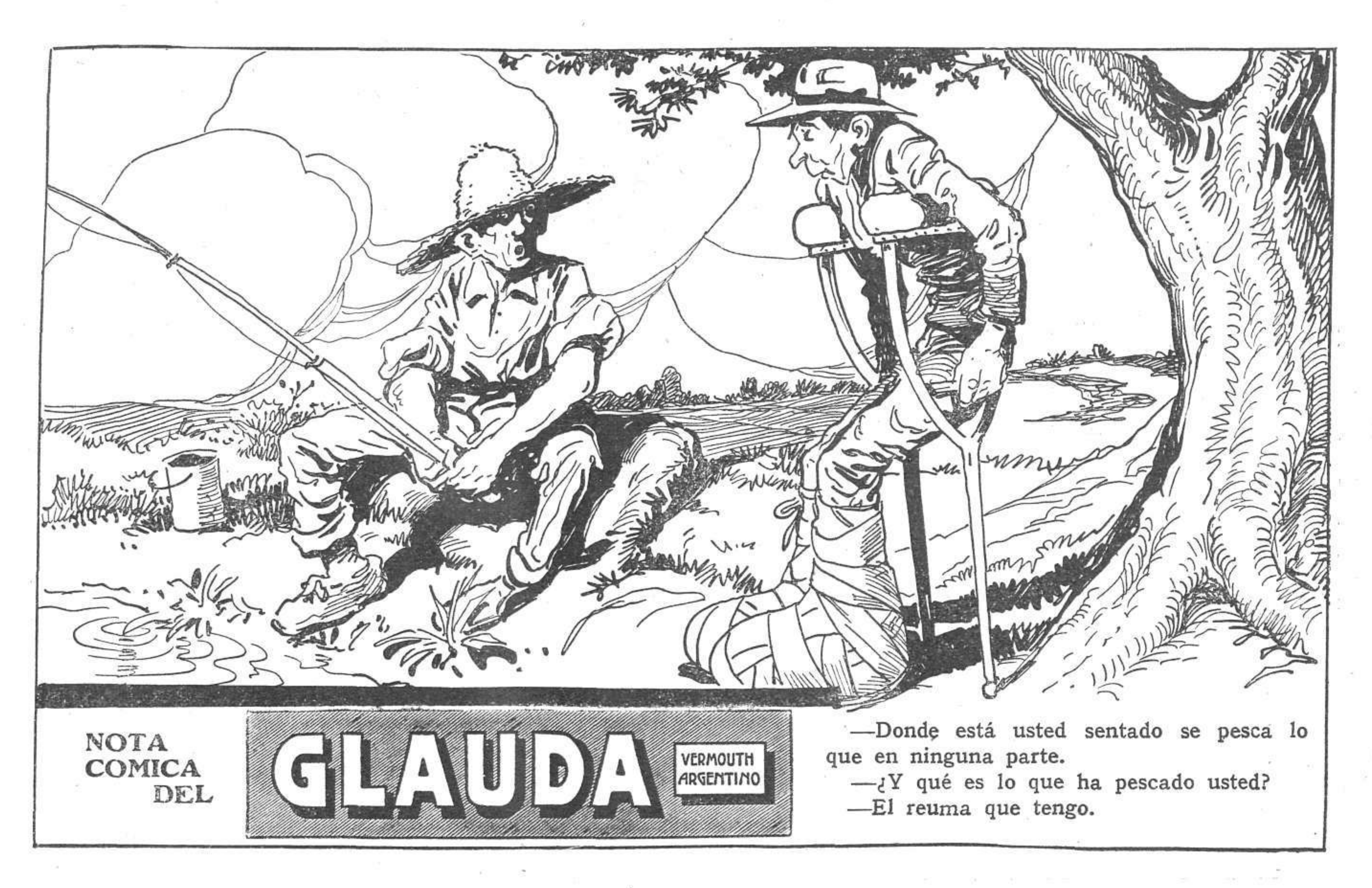
Momento de arrojarse desde el aeroplano el inventor del paracaídas, señor Greco, en la Bahía de San Sebastián.



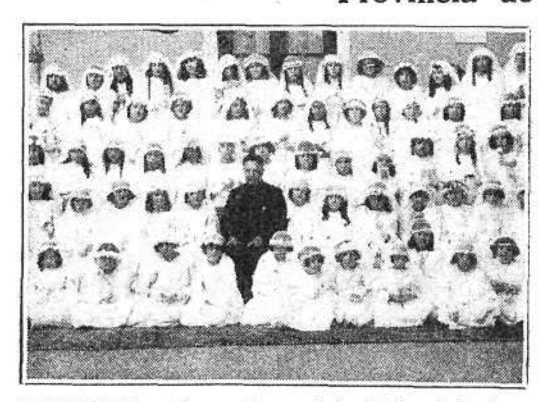
Señor Carlos Tornquist Greco, inventor del paracaídas cuyas pruebas han tenido tan brillante resultado en España.

El progreso de la aviación ha estimulado el genio de los inventores, encauzándolo hacia la solución de uno de los problemas más importantes relacionados con el dominio del aire. Este es el de encontrar un paracaídas absolutamente eficaz, un aparato salvador de la muerte en aquellos casos en que ocurre el accidente aéreo. La iniciación del problema es muy antigua, e incontables los nombres de inventores de paracídas desde los más remotos tiempos. Entre los diversos modelos racionales, uno de los más notables fué el del francés Barón,

Ensayo serio del paracaídas fué el realizado en una ascensión en 1802 por Garnerín. Este se elevó en un Montgolfier sobre el parque Monceau, de París, hasta llegar a una altura de 700 metros, desde la que se arrojó; y aunque al principio del descenso se creyó perdido al aeronauta, pudo éste tomar tierra sin grave daño. Recientemente, y con motivo de la guerra, aparecieron diversos modelos de paracaídas, sin que ninguno de ellos pudiese ser adoptado como tipo definitivo, y ahora, hace pocos días, se verificaron en San Sebastián interesantes experimentos de ese género. Consistieron en la prueba de un paracaídas inventado por don Carlos T. Greco, argentino, quien se arrojó desde un aeroplano, provisto de dicho aparato, cuando el avión se hallaba a 2.000 metros próximamente de altura. Este arriesgado ensayo, que alcanzó feliz éxito, se verificó sobre la bahía, y fué presenciado por más de 20.000 espectadores. El emocionante espectáculo se ha repetido en Madrid obteniendo nuestro compatriota un triunfo tan completo, que, a decir del telégrafo, el gobierno español habría hecho un pedido al inventor de 3.000 aparatos para dotar con ellos a los aviadores del ejército.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—Donde está usted sentado se pesca lo que en ninguna parte.
—¿Y qué es lo que ha pescado usted?
—El reuma que tengo.

Provincia de Buenos Aires



SAN NICOLAS. — El cura párroco, doctor Torti, rodeado de un grupo de niñas que recibieron la comunión.



SAN ISIDRO.— El intendente, señor José Domingo Repetto, rodeado de los nuevos concejales.



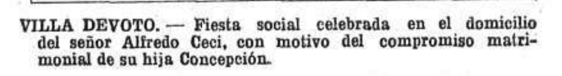
AZUL. — Niños que tomaron la primera comunión en la iglesia parroquial de esta ciudad.

AZUL. — Grupo de niñas que hicieron su primera comunión.



BANFIELD. — Los niños que hicieron su primera comunión, rodeando al padre Bazzola.





VILLA DEVOTO. — Fiesta social celebrada en el domicilio del señor Alfredo Ceci, con motivo del compromiso matrimonial de su hija Concepción.

Necrología



Señor Guillermo A. Hastings

El deceso del señor Hastings ha causado hondo sentimiento en los círculos comerciales de esta capital. Gerente-fundador en la casa Gath y Chaves, consagró a ella todas sus energías durante largos años, hasta que pasó a París representando la casa. Al estallar la guerra fué trasladado a Londres, continuando allí sus trabajos en pro de la casa, de la cual había llegado a ser uno de los principales accionistas.



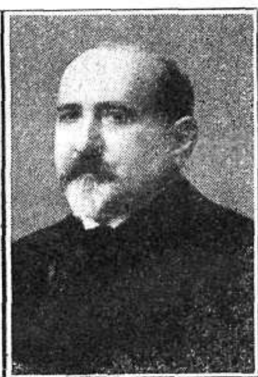
Señora Emilia de Bevilacua. — Capital.



Señora María Palladino de Pidone. — Capital.



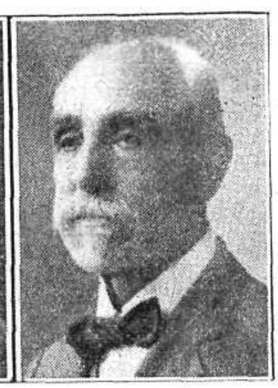
Señor Juan B. Roy.—Capital.



Señor Sebastián Costa.—Tres Arroyos.



Señor Luis A. Nuoto.—Paraná.



Señor Luis Cuda.

Extrae todo el kilometraje...

"SAXON SIX" extrae todo el kilometraje obtenible, de cada gota de nafta.

"SAXON SIX", es el resumen de lo mejor de todo lo bueno existente en los coches más perfectos, habiendo conseguido de esta manera ofrecer un auto económico.

"SAXON SIX", no es solamente un automóvil de vista lujosa; es un auto complementado tan científicamente, con un conocimiento tan profundo de lo que la técnica automovilística requiere, que cada una de sus partes se han combinado para producir el mejor automóvil de su precio.

"SAXON SIX MOTOR CAR CORPORATION" dice: Conseguiremos su confianza, dándole en cambio de su dinero un automóvil, pero en el concepto que nosotros tenemos de esta palabra, y en cambio de su dinero, le ofrecemos un "SAXON SIX" que es la reunión más absoluta de perfecciones, dentro de la relatividad de su precio.

"SAXON SIX" es económico, fuerte y le prestará grandes servicios.

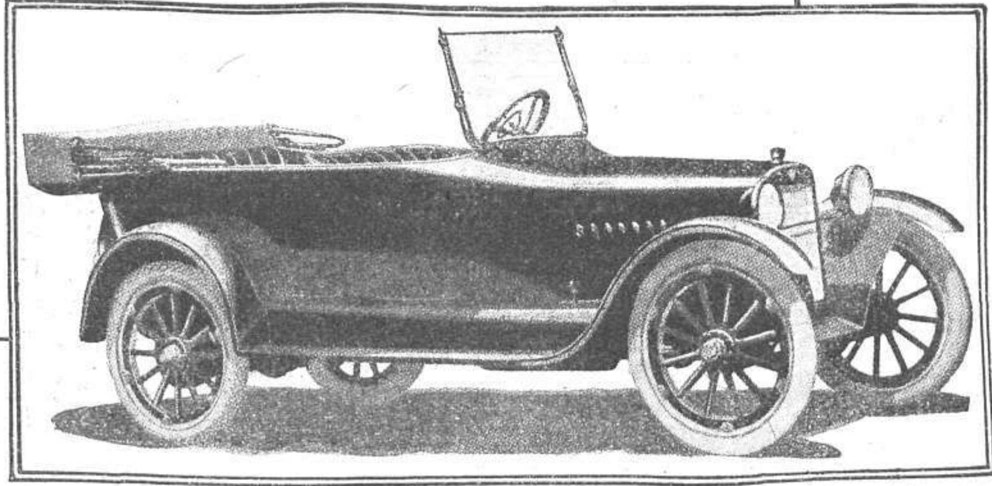
Su uso es de igual modo cómodo en cualquier clase de caminos.

El magneto blindado del "SAXON SIX", colocado en la parte más alta del motor, le permite cruzar caminos inundados, con casi un metro de agua.

Solicite especificaciones y datos a sus únicos representantes:

SAENZ, MAI & Cía. - Ayacucho, 1711 - Buenos Aires

SI EN SU ZONA NO HAY AGENTE, ESCRIBANOS





Asistentes a la brillante fiesta social que, con motivo del enlace Orrico-Manzanares, se llevó a efecto en la casa de los contrayentes

"Exposición Asiática"

LA CASA MAS IMPORTANTE Y MAS SURTIDA EN ARTÍCULOS DE LA CHINA Y DEL JAPON.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR DE TODAS LAS MERCADERIAS

Exquisito y renombrado **TE CHINO** - Atendemos pedidos del Interior y Exterior, contra giro.

李葉公司

$8,90

PIJAMAS de Crepp, blanco y a bastones, de $ 12 rebajado a....... $ **8.90**

Bmé. MITRE, 1001 U. T., 1545, Libertad.

Av. de MAYO, 601 U. T., 6606, Avenida.

KIMONOS, bordados a mano, desde pesos 16 a.....$ 12

De Crepp estampados, rebajados a $ **8.90**

Contra los Accesos de GOTA REUMATISMOS

prueben el

ESPECÍFICO BÉJEAN

Este remedio calma en las 24 horas los ***dolores más violentos.***

PARIS, 30, Rue des Francs-Bourgeois

y todas buenas Farmacias y Droguerias.

"Casa BUSTAMANTE"

Té Andino

Patente N.º 004412 (Productos Andinos). Fundada en 1897. — Yerbas Medicinales contra tos, malas digestiones, reumatismo. etc., etc.—Catálogo, gratis

PERFECTO P. BUSTAMANTE

ARENALES 2301 - U. T., 6491, Juncal - Bs. Aires

MOSAICOS, AZULEJOS, Cementos, Mayólicas, etc.

CARLOS CATTANEO & Cía.

CAÑOS, MARMOLES, ARTICULOS DE CONSTRUCCION

Soliciten precios. 3553, CORRIENTES - Bs. Aires

UNA GRAN ESPECIALIDAD DE LA CASA

Sillas altas, para niños Como las ilustraciones dan una idea clara de la construcción práctica de estas sillas (provistas de bidets, etc.), es necesario solamente indicar que son fabricadas del mejor material, por fabricantes europeos reputados y de acuerdo con nuestras instrucciones y diseños.





Esta silla, según demuestra la ilustración, está construída con madera de fantasía, bien pintada y barnizada y conocida como nuestra silla "PREMIER" N.º 2.

Tres diferentes aplicaciones de la misma silla.

Unicos depositarios:

GRANDES ALMACENES **F E E N E Y** - 537, Cangallo, 545

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS PARA NIÑOS

Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra"

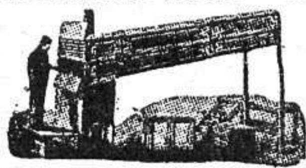
Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

---

CANAS

La persona inteligente debe evitar la exhibición de las canas por un medio que nadie pueda notar el secreto y sin perjudicar el cabello. El KO-DOL borra las canas de manera inadvertida que ni los más íntimos se apercibirán de la reacción que va operándose en el cabello, tales son los matices naturales que le devuelve. Es la fórmula norteamericana más novedosa y práctica. Tonifica la raíz devolviéndole el jugo perdido. Hay dos clases: Reacción inmediata, $ 7.—, Reacción progresiva, $ 5.—, Encomienda, 0.50 centavos. En venta: CASA KODOL, ALSINA, 1194. — Buenos Aires.

SECADORAS DE FRUTAS — MAQUINAS DE PELAR



Conserve sus frutas y legumbres de una estación para otra, convirtiéndolas en forma disecada, apetitosas, deliciosas y de valor comercial. Nuestras secadoras están en uso en todas las escuelas de agricultura de la nación.

A. REINHOLD - BELGRANO, 499 - BUENOS AIRES

Frases, Refranes y Anécdotas

ROMANCERO

Los primeros romanceros que se conocen son el de Amberes (1545), el *Romancero general* (1600), la *Primavera y flor de los mejores romances*, por Arias Pérez (1621); la *Silva de romances*, de J. Grimm (1815); el *Romancero de Durán* (1849-1851); la *Primavera y flor de romances*, de Wolf y Hoffmann (1856), y la *Antología*, de Menéndez Pelayo (1899-1906). Divídense los romanceros en romances épicos, caballerescos, moriscos, literarios, didácticos y vulgares o modernos. Los romances reflejan las costumbres de cada época, y su influencia en la literatura española ha sido considerable.

PENSAMIENTO DE HORACIO

Si quieres vivir feliz, no has de bogar siempre en alta mar; ni tampoco por miedo a las borrascas has de ir demasiado cerca de una costa erizada de escollos. El que sabe amar la medianía, más preciosa que el oro, puesto al abrigo de la indigencia y moderado en sus deseos, ni habita la miserable choza que todos desdeñan, ni el soberbio palacio que todos envidian. Un corazón bien preparado para la sabiduría espera en la adversidad el retorno de la fortuna, y teme sus caprichos en el seno de la prosperidad. Si hoy eres desgraciado, no lo serás mañana. Muéstrate, pues, firme y valeroso en los apuros; pero ten cuidado también, como sabio piloto, de arriar las velas hinchadas por un viento demasiado favorable.

POT - POURRI

(Olla podrida)

El *pot-au-feu* (puchero) de ahora es un diminutivo del *pot-pourri* (olla podrida) de nuestros padres. No se contentaban con lo que actualmente hacemos hervir en el puchero, añadían otras viandas de diferentes clases, y cuando la mezcla había cocido hasta la saciedad, es decir, cuando se la había hecho podrido a fuerza de cocer, la servían con el nombre muy apetitoso entonces de olla podrida.

El *pot-pourri*, por lo que tiene de mescolanza, ha dado lugar a que se adopte el nombre para designar varias cosas, como, por ejemplo, esas piezas musicales formadas de diferentes trozos conocidos, las mezclas de hierbas, los libros compuestos de producciones reunidas sin orden ni concierto, los discursos confusos, etc., etc.

LA SANTA AMPOLLA

La *ampolla, ampulla*, que significaba una copa de cristal panzuda, servía para designar, particularmente entre los antiguos, el frasco que contenía el aceite oloroso con que se ungían después del baño. Esta palabra se decía de una botella pequeña, pero que ya no se usa en este sentido, como tampoco en la expresión *la santa ampolla*. Se llama también así el frasco en el que se conservaba devotamente, en Reims, el aceite que servía para consagrar a los reyes de Francia. La santa ampolla data del bautismo de Clodoveo. Debe su celebridad a un milagro que Hincmar, arzobispo de Reims, en tiempos de Carlos el Calvo, refiere así: "Como el sacerdote que llevaba el santo crisma no se podía acercar a causa de la multitud, el santo obispo de Reims alzó los ojos al cielo e imploró la misericordia divina: en seguida apareció una paloma más blanca que la nieve, llevando en su pico la santa ampolla, llena de aceite santo, de una fragancia tan exquisita y tan suave, que toda la asamblea quedó embalsamada."

La santa ampolla, como venerada a la vez por la iglesia y por el trono, excitó la indignación de los revolucionarios de 1793: el representante del pueblo, Ruhl, la rompió al pie de la estatua de Luis XV, en la plaza Real de Reims.

LOS FRAILES Y LOS LICORES

Los frailes tomaron el cultivo de las viñas de la Roma pagana y lo convirtieron en un arte nuevo y en una ciencia, al mismo tiempo que dignificaron sus productos, aplicándoles nombres y títulos religiosos.

El dorado zumo de las viñas del Vesubio se convirtió en *Lacryma Christi*, o "Lágrima de Cristo"; el ambarino néctar del Rin se llamó *Liebfraumilch*, o "Leche de la Virgen", y el obscuro mosto de la uva andaluza recibió el título de "Santísima Trinidad".

Dos viñedos superiores que nacieron en Francia bajo el patronato de la iglesia, todavía conservan los nombres que sirven de testimonio de su origen: el *Hermitage* tinto y el *Hermitage* blanco.

Los sacerdotes medioevales aprendieron de la maravillosa raza sarracena el arte de la destilería y la divulgaron por toda Europa.

Los verdeantes valles de Irlanda produjeron el *fotheen*. Escocia dió el *usquebangh*, los soleados viñedos de Francia el *eau de vie*, las estériles estepas de Rusia el *vodka* y las frías regiones de Suecia y Noruega el *korubrantiviu*.

Los primitivos cristianos trajeron del remoto Oriente sus mejores perfumes, y el Occidente les dió sus más agradables sabores. Extrajeron los aromas de la pera y del melocotón y los perfumes del almendro y del cerezo. Arrancaron la corteza al árbol de la canela, quitaron sus almendras a la nuez moscada, y las fragantes hierbas de los campos les dieron sus jugos, con los cuales hicieron los antiguos monjes los deliciosos licores que hoy desempeñan tan importante papel en todas las buenas mesas.

Los monjes de la Trapa crearon su obra maestra: el *trapistino*. Los pobres cartujos iluminaron el mundo con sus exquisitos *Chartreuse*, verde y dorado, y la fastuosa orden de San Benedicto inventó en la grande y antigua abadía de Fecamp el *Benedictino*.

La lista sería muy larga. Un fraile criollo de la Luisiana descubrió el *Parfait amour*, y un pastor protestante alemán disolvió por primera vez oro en el exquisito flúido que bautizó con el nombre de *aguardiente de Dantzig*. Un fraile francés enseñó al mundo a inmortalizar a la naranja con el *Curaçao*. Un cura de pueblo liquidó la cereza en el *Marrasquino*, y otro eclesiástico español dió al mundo el ron de la Santa Cruz, fabricado con azúcar de caña.

Hoy habrá pocas personas que al saborear los licores después de comer sepan cuánta gratitud deben por aquellas libaciones a los monjes de la Edad Media.

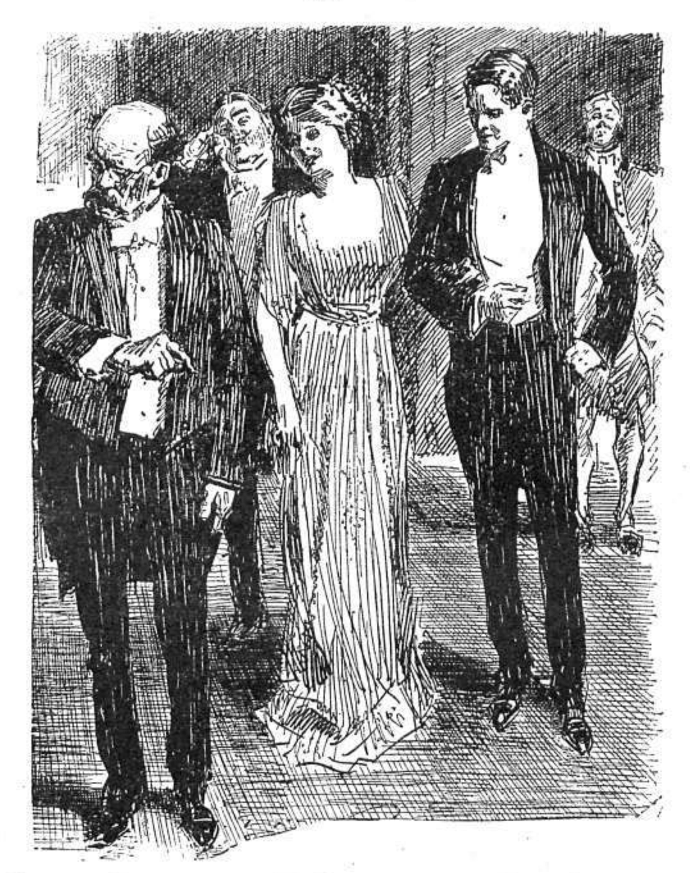
HUEVOS DE PASCUA

Una costumbre que ha sobrevivido a otras muchas, aunque no haya estado nunca completamente generalizada en todos los países de Europa, es la de cambiar en la época de Pascua huevos de todos colores y de todas dimensiones.

Estos regalos responden a una idea que procede de los orientales. Entre éstos, el huevo es el símbolo del estado primitivo del mundo, de la creación, que ha desarrollado el germen de todas las cosas. A la entrada del año, que cae en Oriente en el equinoccio de la primavera, se celebra una fiesta análoga a la de nuestro año nuevo. En esa época de renovación de la naturaleza y del año se cambian regalos y cruzan huevos pintados y dorados, destinados a recordar el comienzo de las cosas. La misma idea debía presidir a esa clase de regalos en los tiempos en que el año empezaba en Francia el día de Pascua. Carlos IX, al fijar el comienzo del año en 1.º de enero, hizo perder a los huevos una parte de su importancia; pero han quedado para celebrar, a falta del año, la renovación de la naturaleza. En otros tiempos, en Francia, como hoy en Rusia, los huevos de Pascua tenían un carácter religioso; no se distribuían sino después de haberlos hecho bendecir solemnemente el sábado santo; esta tradición se ha perdido por completo en Francia, pero se celebra en casi todos los países del mundo.

¡REHUSO SUS RIQUEZAS!...

Si para ser rica he de forzar mi conciencia y mi voluntad, he de ir en contra de mis sentimientos que me impiden aceptar vuestras ofertas, prefiero la más absoluta pobreza, antes que unirme con un hombre anciano y calvo!...



Si usted estimara en su valor la importancia de su exterior, cuidaría de su cabello más que nunca. pues el cabello representa un 50 % del valor estético de cada persona.

Ponga fin a su calvicie, usando el remedio universalmente reconocido como

INSUPERABLE

"ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA"

SU SOLO NOMBRE ES UN SELLO DE GARANTIA

Hace desaparecer la caspa. — Detiene la caída del Cabello.
Devuelve a las canas su color primitivo.

CURA LA CALVICIE

UNICO LUGAR DE VENTAS Y CONSULTAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA, ATENDIDO PERSONALMENTE POR EL HIJO DEL INVENTOR

Dr. R. BENGURIA B.

AVENIDA DE MAYO, 1156 - (Primer piso) - Unión Telefónica, 5753, Libertad

SOLICITE FOLLETO GRATIS

CERTIFICADOS

Del Excmo. Señor Marqués Durand de la Penne, enviado extraordinario de Italia ante los Gobiernos de Chile y Argentina:

Señor Don Rafael Benguria B

Santiago.

Tengo el agrado de manifestar que he quedado plenamente satisfecho de su tratamiento para impedir la caída del cabello y curación de la calvicie, siendo su Específico verdaderamente eficaz para dichas afecciones.

Al otorgarle el presente certificado, ofrezco a usted la seguridad de mi estimación. Suyo afectísimo,

E. DE LA PENNE.

..Del señor Ricardo Echeverría P.:

El que subscribe, certifica que después de haber usado por más de dos años una infinidad de medicamentos sin ningún resultado contra la caída del cabello, calvicie, etc. he usado, por espacio de cuatro meses, el que venden y aplican los señores Benguria, de Bolivia, y he obtenido con él el evitar por completo la caída del pelo y tener al presente una gran cantidad de pelo nuevo, por lo que me doy por satisfecho de su resultado.

Doy el presente para los fines que convenga a los interesados.

RICARDO ECHEVERRÍA P.

De Carlos Casares

Concurrentes al «picnic» con que obsequió el Centro Juventud Recreativa a sus asociados, en la quinta del señor Rovira.

De Smith (F. C. G. B. A.)



«Picnic» dado por el Club Social, festejando el año nuevo.

De Ayacucho



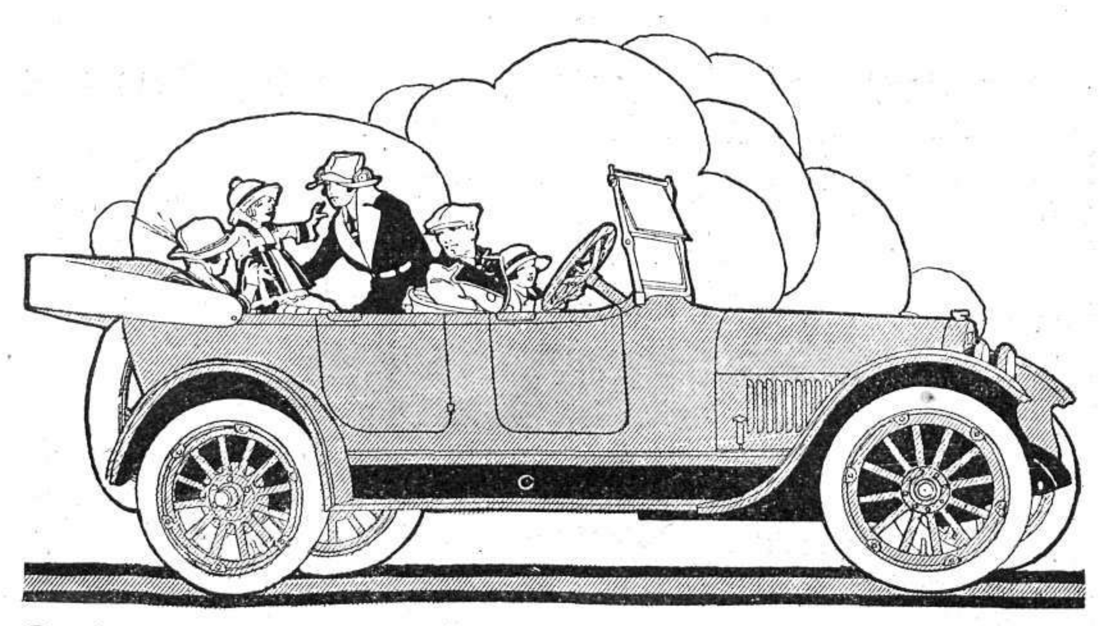
Cuadro vivo representando a Santa Cecilia, que formaron las alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, en la función de terminación del año escolar.

De Los Toldos



Concurrentes a la fiesta campestre organizada por el Club Rivadavia, en la residencia de la señora viuda de Barros.

«El sueño del poeta», cuadro alegórico representado por las niñas en la velada teatral que organizó, en el fin de curso, la maestra directora de la escuela local, señora Elena Q. de Hilcoat.



GARANTIA DE CALIDAD

ES LA MARCA



que representa ciertas e importantes características de diseño exclusivo, de inmejorable construcción y servicio satisfactorio.

BUICK es el distintivo del producto de una empresa que, por espacio de casi veinte años, ha mantenido una reputación intachable, como fabricantes de automóviles en gran escala, con una eficacia y una economía de servicio, que le ha valido renombre universal.

BUICK es el símbolo de un vehículo que garantiza al comprador calidad excepcional.

Si Vd. quiere comprar un automóvil, pida la opinión que le merece un **BUICK** a su poseedor, y Vd. adquirirá un **BUICK**.

Representaciones en el interior, se conceden a firmas bien vinculadas y de garantía comercial.

CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA:

HENRY W. PEABODY & Co.

Bmé. MITRE, 1746/58 — **BUENOS AIRES**

Taller Mecánico y Depósito de Repuestos: BOLIVAR, 1650

Lea Vd. nuestro próximo aviso, que le interesa.

Con el calor que se hace sentir en estos últimos días, las señoras necesitan de una bolsa lo bastante cómoda y grande para guardar en ella el portamonedas, los guantes — que también molestan con el calor — y los pequeños paquetes de las inevitables compritas diarias.

Nuestras lectoras que ya se encuentran instaladas en sus residencias veraniegas, huyendo de los grandes calores que hacen el aire irrespirable en las populosas urbes, pueden muy bien entretener los prolongados ratos de ociosidad en la confección del modelo que ilustra esta página, que es un modelo de bolsa de hechura elegante y moderna.

La seda empleada es el resistente moiré, color cuero, tinte que se adapta a maravilla a cualquier *toilette*, y su bordado es sencillo y distinguido. Dicha bolsa, como podrá verse, está adornada por ocho líneas verticales formadas por el punto cadena en hilo de plata; al final se hacen unos flequitos con perlitas sostenidas por pequeños broches redondos. La labor no es difícil y se realiza en brevísimo tiempo, pero hay que tener cuidado en hacer el punto muy igual y tratar también de que las líneas sean perfectamente derechas.

Para montarla se adquiere un cierre plateado, debiéndosela forrar con *foulard* gris claro.

Un grueso cordón de seda color cuero, substituye a la cadenita de metal que tiene el defecto de ensuciar los guantes y las manos.

Estoy segura que mis lectoras afectas a estas clases de labores gustarán mucho de esta bolsa tan práctica y elegante.

Entre las consecuencias más desagradables del calor, la lucidez del rostro y el tinte obscuro son las que más fastidian a las señoras. Las morochas, especialmente, temen el verano, por la facilidad con que su piel obscura y naturalmente grasosa se convierte con el calor más morena y más untosa. Muchas hacen gran uso de agua y jabón para desengrasar la epidermis, pero a menudo se convencen que la piel, después de ese procedimiento, luce aún más. Ciertamente, el jabón está indicado contra la grasosidad, pero no contra la lucidez. Por esa razón es mejor usarlo de noche y no de día; tampoco conviene todas las noches, si la piel es un poco irritable. Se hará antes de acostarse una ablución caliente con jabón y bórax. Por la mañana se lavará el rostro con agua tibia, primero, y después con fría, aromatizada con agua de Colonia y media chucaradita de extracto de benjuí.

A la gentil cartita recibida por una señorita que firma *Sensitiva*, contesto que haga caso omiso del comentario que suscita su casamiento resuelto en pocos días y sin previo anuncio del compromiso a sus amistades. Si la ceremonia, por voluntad del novio, tiene un carácter de absoluta intimidad familiar, no veo por qué la gente se sienta ofendida al ser excluída. Después de todo, considere que de la gente hay que hacer la cuenta que se merece, y cuando ella juzga mal con mucha facilidad, hay que dar gracias a Dios por verla alejarse de nosotras.

Apenas celebrado el matrimonio, distribuya en gran número las participaciones del fausto acontecimiento; así... a distancia podrá colocar en el sitio que les corresponde también... a cierta gente.

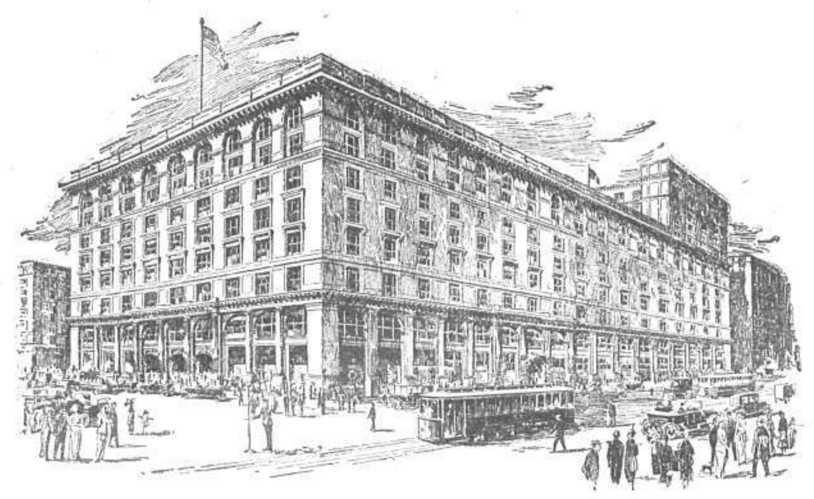
IVONNE.



B. Altman & Co.

QUINTA AVENIDA - AVENIDA MADISON

CALLE TREINTA Y CUATRO—CALLE TREINTA Y CINCO, CIUDAD DE NUEVA YORK, E. U. A.



EDIFICIO PROPIO QUE OCUPA UNA MANZANA ENTERA

INFORMES INTERESANTÍSIMOS CONCERNIENTES A LOS GRANDES ALMACENES DE B. ALTMAN & CO.

ES uno de los mayores y mejor montados edificios mercantiles del mundo entero.

Ocupa una manzana entera en el corazón de la ciudad, y el conjunto total de la superficie de los diferentes pisos es casi cien mil metros cuadrados o diez hectáreas.

En cada uno de sus cuatro frentes tiene una espaciosa entrada, y existen vienticuatro vidrieras de exposición cada una del tamaño de un cuarto regular.

La instalación de fuerza eléctrica, con una capacidad dinámica de 2400 kilowatts, produce toda la electricidad necesaria para alumbrar el edificio entero, y suministra la fuerza motriz para los ascensores, las máquinas de coser, las máquinas de imprenta, los tubos neumáticos, el servicio continuo de cadena sin fin para el transporte de mercancía, y para el estupendo sistema de ventilación, y refrigeración del edificio. 6000 metros cúbicos de aire filtrado, purificado y humedecido, son distribuidos cada minuto por los ventiladores abastecedores de aire fresco, en cuanto que los ventiladores de escape, que expulsan el aire viciado, tienen igual capacidad.

Trienta y nueve ascensores están en uso continuo en el establecimiento, de los cuales veintidós son reservados para el uso exclusivo de la clientela y los restantes diez y siete para los empleados y el servicio de la casa.

Lindas y lujosas salas de descanso contribuyen esencialmente a la comodidad de las señoras que visitan el establecimiento.

Cuatro mil personas son empleadas en el establecimiento durante cada día de trabajo.

Se mantienen salas de recreo y de descanso, una sala de fumar, un solarium y una biblioteca para el uso exclusivo de los empleados, como también un gran restaurant, espléndidamente montado y equipado, y hay además un Departamento Médico y un Hospital de Emergencia, perfectamente organizados.

Otros puntos de interés son: la escuela Profesional Práctica para los empleados jóvenes y la Asociación de Beneficencia Mutua.

Los Almacenes de B. ALTMAN & CO. son hoy lo que eran en el tiempo de su venerado fundador, el difunto Benjamin Altman, es decir, un establecimiento de la más alta categoría en tejidos, lencería y ramos relacionados. Especialidad se hace de todo cuanto sea de superior calidád y de última novedad en atavíos de señoras, señoritas y niñas; en canastillas para niños de tierna edad; en ropa y artículos para caballeros, jóvenes y niños. Hay siempre un extenso surtido, cuidadosamente escogido, de telas para la confección de ropa, incluyendo sedas y terciopelos; encajes, blondas y pasamanería; guantes, medias, calzado y todos los accesorios para vestirse bien.

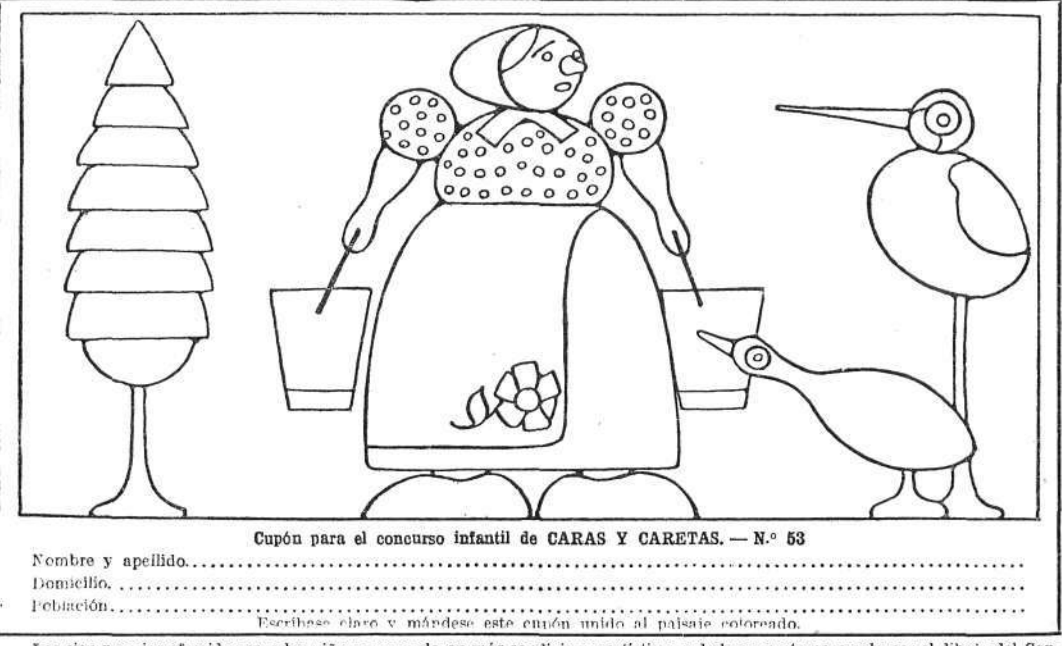
Se envian muestras de género de toda clase a quien lo solicite, así como también cotizaciones e ilustraciones relacionadas con cualquier prenda del actual tocado del día. A los que visitan la ciudad de Nueva York se les mostrará el establecimiento acompañados de un intérprete de habla castellana. Solicítese el catálogo general para el otoño y el invierno.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 53

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

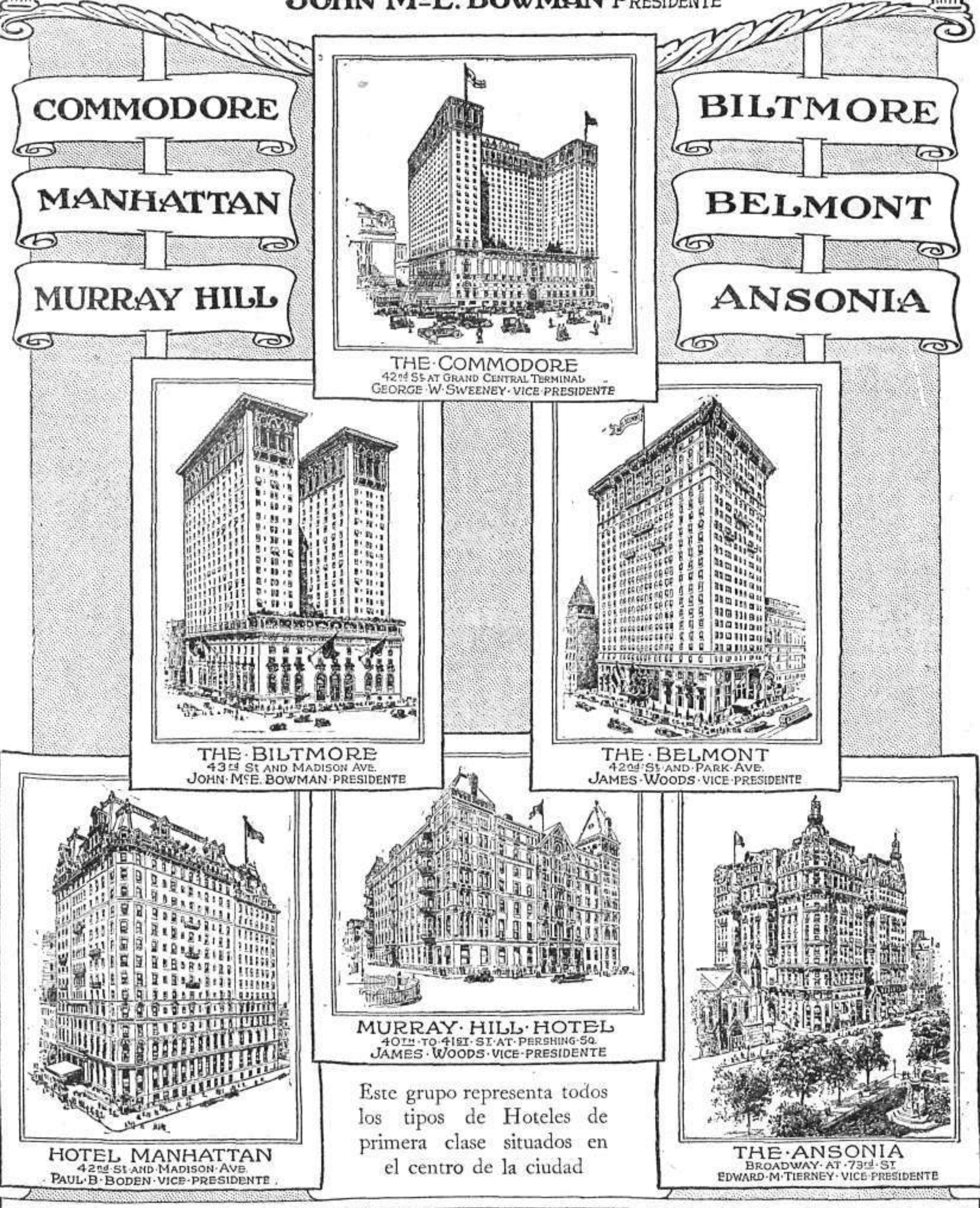
Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 52, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Alonso, Elena.
Arias, Silvina.
Arias, Alcorta Alfredo C.
Arias, Alcorta Alberto.
Angá, Luisa Esther.
Anido, Salvadorcito.
Baldich, Benito I.
Blume, José.
Benitez, Inés M.
Boglietti, Alfredo.
Bastereix, Nora.
Barletta, Oscar Galileo.
Barletta, Olga Laura.
Barderi, María Elena.
Bellotti, María M.
Borrel, Ramón.
Borque, Eduardo Fernando.
Barnes, Néstor.
Borfino, Dionisio.
Banal, Florinda.
Balbi, Elena M.
Barral, Manuel.
Benedito, Vicente.
Bianchi, Telemaco.
Cafferata, Clara J. Inés.
Croce, Magdalena.
Corrodini, Cleo.
Cortés, Miguel.
Casanovas, Ramón Luis
Casado, Anita E.
Cardarelli, Ricardo Eugenio.
Davis, Guillermo P.
Davolio, Cayetano.
Derruble, Armando.
Dall, Nova María.
Degoy, Alberto L.
Espino, Beatriz V.
Echagüe, Amalia.
Echevarría, Celina.
Frontera, Luis Alberto.
Fleming, Josefa Inés.
Fernández, Margarita.
Fortuño, Leopardo.
Frediani, Sáenz Adela.
Freirías, Aurora.
Fernández, Alba Soledad.
Gómez, Serrano Margarita
Guarrochena, Carlos Alberto.
Giménez, Octavio.
Gandine, Armando.
Groba, Alberto J.
Gómez, Tomasita I.
Gómez, Oscar.
Giovannasi, Odilia Erna.
Garbagnoli, Héctor Luis.
Godino, Julio Argentino.
Gilli, Elena.
Hurtado, Antonio.
Hernán, Eduardo.
Herrera, Castro Luis.
Irazábal, Armando.
Locateli, Horacio.
Mayor, Elena.
Marcos, Jacinta.
Magliano, Armando.
Martínez, Domingo.
Melfi, Luisa.
Madanga, Miguel.
Martinez de Hoz, Ernesto.
Melqui, Martínez Domingo.
Noya, María.
Nerbuttis, Angela.
Otamendi, María.
Otero, María.
Penas, Tain Ada.
Prayones, Nydia.
Pinedo, Julián.
Pelliza, Osiris.
Ratón, Vicente.
Rodríguez, Rutillo.
Ramacciotti, Leonor.
Royo, Juanito.
Rante, Sirio.
Rosetti, Pedro.
Rojas, Andrés.
Roca, Luz.
Silva, José.
Solari, Armida.
Schuyen, Raúl.
Senesi, Fanny.
Sgrosso, Ida.
Schlottmann, Eduardo.
Scuatriti, Segismundo.
Tettamanti, Guillermo.
Travella, Raúl.
Urrunaga, María.
Urristi, Modesta.
Vadia, Anita.
Vidalas, Américo.
Vega, Mercedes.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 19 al 24 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

PRINCIPALES HOTELES EN NUEVA YORK

JOHN McE. BOWMAN PRESIDENTE




PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

¡AQUÍ CAYÓ MUERTO UN AMIGO MIO QUE POR VALIENTE LE PUSIERON "EL LEON"!
¡MORIRIA COMO UN HEROE!
VINO UNA BALA ENEMIGA Y LE DIO EN LA PENSADORA
¡POBRE LEON!
¡¡EL LEON!!
¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!

Es de buen gusto servir el te con las exquisitas

Galletitas "Bagley"

PIDA EN TODOS LOS ALMACENES:

"PETIT BEURRE"

"FAMILIA"

"MITRE"



M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.

Avenida MONTES DE OCA, 199

BUENOS AIRES



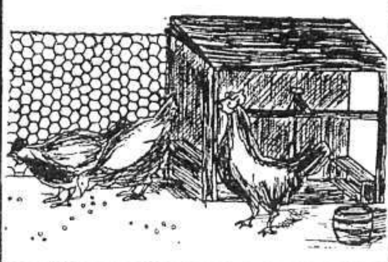
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



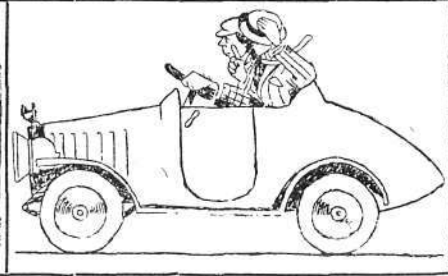
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



373 — El amanecer.
CLARA RONCALLO.



374 — El gallinero de mi tía.
E. LOPERENA VERNET.



375 — Una «voiturete».
TRISTÁN RAVINA.



376 — Chita en vacaciones
ALBA CORTÉS VARGAS.



377 — El automóvil y el perro lastimado.
MARÍA E. BUSTILLO.



378 — La sirvienta de mi casa.
DORA ELINA SAMENGO.



379 — Mi hermanita
YOLANDA SANTORELLI.

De los dibujos publicados durante el mes de diciembre, han resultado premiados los siguientes números: 338, 339, 342, 343, 344, 346, 350, 352, 354 y 356.



En su cuarto tocador,
adornado con primor,
tiene cremas y tinturas
y esencias finas y puras
del más exquisito olor.

Sus magníficos espejos,
cuando se pone delante,
ya de cerca, ya de lejos,
reproducen su semblante
con sus múltiples reflejos.

Allí se ve su hermosura,
la fina y tersa blancura
de la prodigiosa piel
de su cuerpo, una escultura
que parece hecha a cincel.

Y al contemplarla, observad
que no es obra su beldad
de esencia, crema o loción.
¡La debe al Reuter, jabón
de superior calidad!

"LA CARTILLA DE LAS MADRES"

(Continuación)

Nariz: Por la nariz penetran muchas infecciones en los niños. No se las deje tocar por el niño, y cada dos o tres mañanas, al lavarle la cara, póngale dentro de cada fosa nasal, cantidad equivalente a un grano de maíz de vaselina boricada. Bien adentro, especialmente si estuviera resfriado (1).

Boca: No deje a su niño que se lleve nada a la boca. Ellos siempre quieren hacerlo; *no los deje*. No les deje masticar un pedazo de pan o de corteza o cualquier otro alimento hasta los dos años. Niño que prueba una vez pan, no puede verlo sin llorar por él, y aun sin verlo. Frecuentemente ese entretenimiento los enferma. Si el niño está siempre o duerme *con la boca abierta*, consulte a un médico.

Oídos: Si supura un oído, no le descuide, que lo vea un médico. No permita que le griten, que le hablen muchos a la vez, que lo aturdan. No le deje perforar las orejas a su nena. Son los restos de costumbres de salvajes. Sin estar perforadas, igual podrá llevar aros.

Garganta: Si su niño está ronco, o tiene tos ronca o respira como si el aire pasara por una estrechez, consulte a un médico en el acto. Igualmente si tiene tos. En cualquier molestia que tenga su niño, *la garganta debe ser examinada.*

Si su niño no habla a su tiempo, no crea en la cuestión del frenillo. Casi ningún niño tiene frenillo anormal. Si es algo o bastante sordo, *no abandone jamás la costumbre de hablarle,* de lo contrario quedará mudo.

La dentición

La dentición. — No es verdad que la salida de los dientes dé lugar a alteraciones que haya que considerar como naturales o normales (diarrea, fiebre, convulsiones, etc.). Los dientes deben de salir como los pelos y las uñas: sin sentirse, y sin resentirse la salud. Cualquiera alteración que el niño presente, no debe la madre dejarse estar sin preocuparse, creyendo que es por la dentición: otra causa existe o existió seguramente, que ella no pudo o no puede apreciar. Consulte a un médico, o lleve a su niño a un dispensario.

Orden de aparición de los dientes

Primera dentición (dientes de leche, dientes caducos):

Del 6.° al 8.° mes: Dos incisivos medianos inferiores.

Del 8.° al 10.° mes: Dos incisivos medianos superiores y los laterales superiores en seguida,

Del 12.° al 15.° mes: Primero y segundo molar superior, los dos incisivos laterales inferiores y primero y segundo molar inferior.

De 18 a 24 meses: Siguen los dos caninos inferiores y en seguida los superiores.

De 30 a 36 meses: Aparecen en orden inconstante los tercero y cuarto molares superiores e inferiores.

Total: 20 dientes.

La *segunda dentición* (dientes permanentes):

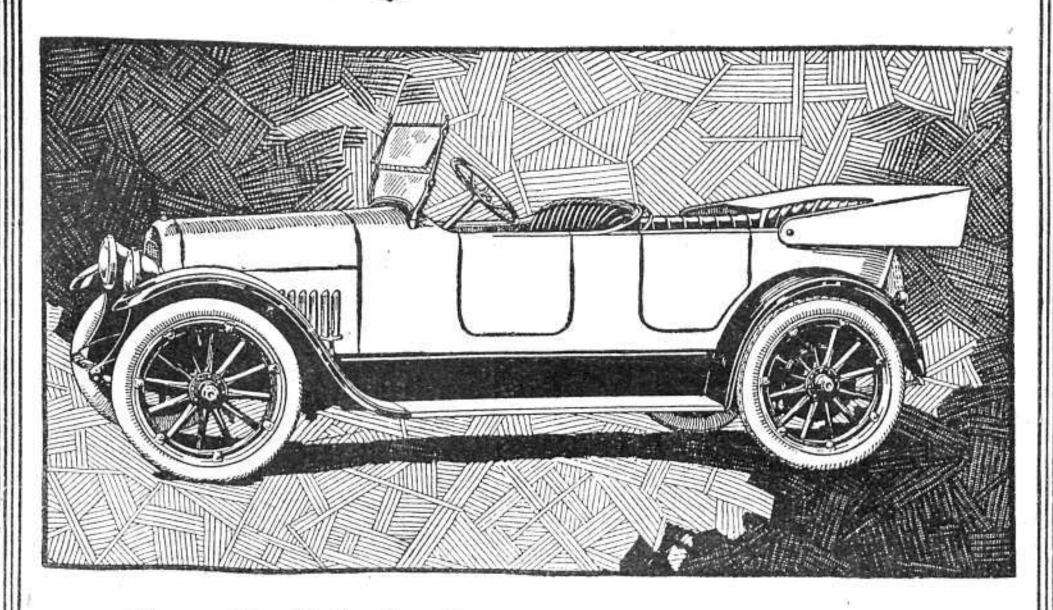
Se inicia a fines del quinto año o comienzos del sexto, con la salida de las terceras molares inferiores y superiores permanentes.

A los 8 años: los incisivos medianos.
A los 9 años: los incisivos laterales.
A los 10 años: las primeras molares.
A los 11 años: las segundas molares.
A los 12 años: los caninos.
A los 13 años: las cuartas molares.
A los 20 años o más: las muelas *del juicio.*
Total: 32 dientes.

(Continuará.)

(1) Es decir, coriza. Se caracteriza por corrimiento de mucosidad pura o con sangre o pus; por la dificultad para respirar por la nariz: Consulte a un médico, ¡*no la descuide*!

Studebaker



Su Calidad Inmejorable En Toda Su Construcción.

El nuevo 4 Cil.
LIVIANO
$ 4.800

Hermoso en diseño.
Completamente moderno.
Mecanismo perfecto.

LE muestran su apariencia y especialmente la ejecución del coche sus evidentes cualidades.

SUS renglones, — su cuerpo diseñado — sus dibujos a fuego, — su gran resistencia ponen fuera de toda duda la real evidencia y calidad del automóvil.

EL AUTOMOVIL es fuerte, liviano y digno de toda confianza. Es económico para comprarlo y para mantenerlo.

LA satisfacción completa que da este coche queda evidenciada por los miles de cartas que a diario se reciben de sus entusiastas propietarios.

THE STUDEBAKER CORPORATION
OF AMERICA

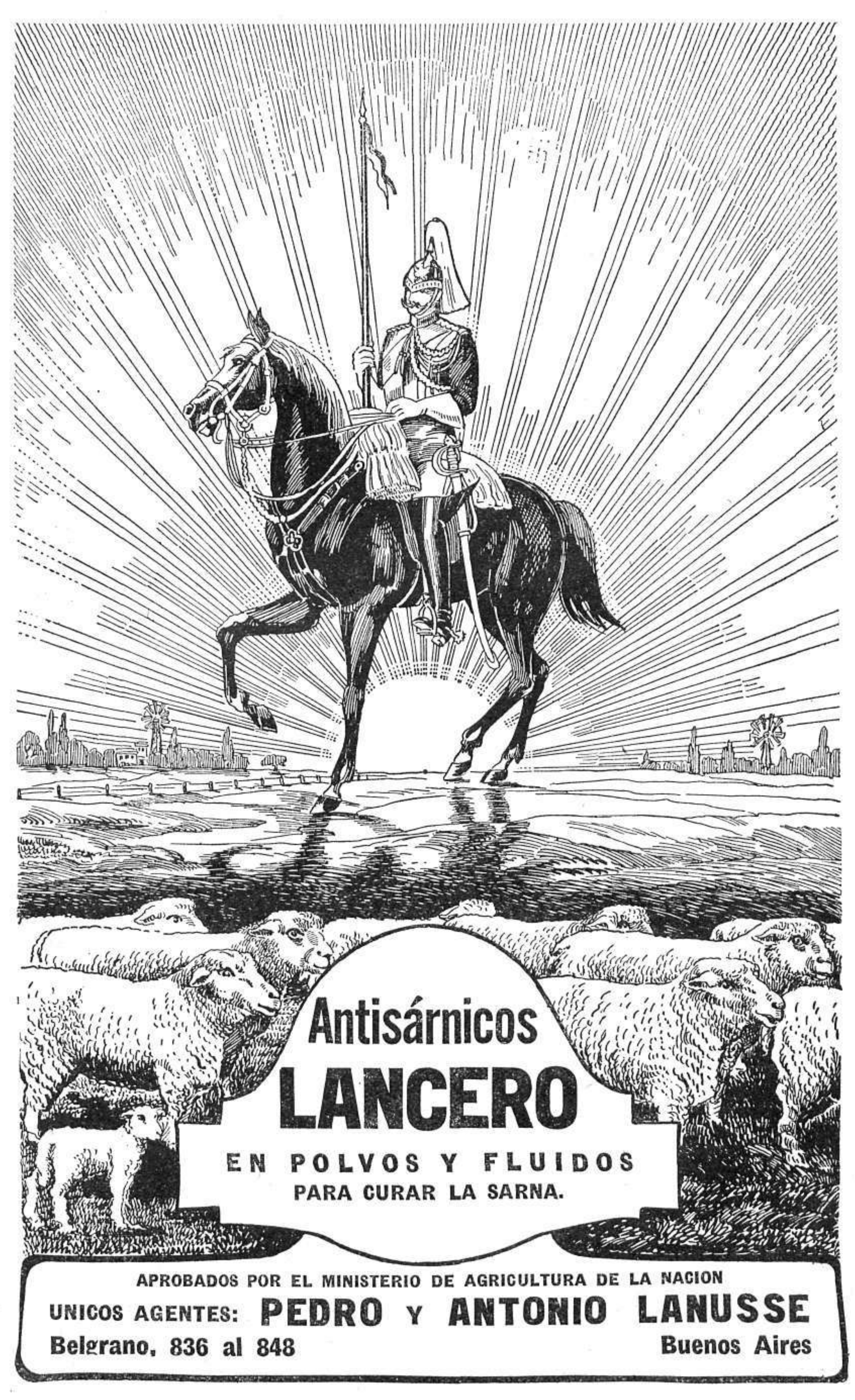
SALONES DE EXHIBICION Y VENTAS:
AVENIDA DE MAYO, 1235



Autoridades y miembros distinguidos de la colectividad italiana, que fueron a saludar al ministro de Italia, comendador Cobianchi.



Señoritas que atendieron el árbol de Navidad colocado en la plaza de Pringles, fiesta que obtuvo un brillante éxito.


Antisárnicos
LANCERO
EN POLVOS Y FLUIDOS
PARA CURAR LA SARNA.
APROBADOS POR EL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION
UNICOS AGENTES: PEDRO Y ANTONIO LANUSSE
Belgrano, 836 al 848
Buenos Aires

De Fauzón (F. C. C. G. B. A.)



Mundo infantil del establecimiento agrícolaganadero «El Faisán», festejando la terminación del año y que fueron obsequiados con juguetes y golosinas por la señora Luisa P. de Bernasconi.

Los «teams» «El Faisán» y «9 de Julio», de la localidad, que jugaron un interesante partido de football, disputando doce medallas donadas por el señor J. Rodolfo Bernasconi.



ANGELUS ES EL GRAN PIANO AUTOMATICO QUE AMENIZA TODO

Tómese Vd. la molestia de pedirnos el catálogo ilustrado y las condiciones de compra al contado o al plazo que Vd. crea conveniente. Verá usted qué maravilla es el ANGELUS y cuán fácil es adquirir uno de estos preciosos instrumentos en nuestra casa. Con muy poco dinero tiene usted eterna alegría en su casa.

Las nuevas maestras y maestros normales egresados de la Escuela Normal de esta capital, con el director del establecimiento.

Tienda de campaña para turistas

Una compañía manufacturera de Iowa acaba de añadir a la lista de sus diversos productos la tienda de campaña para turistas, que ilustramos aquí. Esta se hace para cubrir completamente un automóvil, aparte de dar suficiente espacio donde colocar catres de campaña y otros objetos de los turistas.



La tienda está hecha de dril muy resistente, tratado por el procedimiento que recibe la tela kaki del gobierno norteamericano. No necesita postes. Se levanta sobre el tope del automóvil, y se extiende lateralmente 7 pies. Está fijada al suelo por tirantes firmes. La pared de la tienda, en su parte baja, tiene 2 ½ pies de alto.

El modelo especial para automóvil pesa sólo 25 libras, y puede arrollarse en un paquete de 12 pulgadas de diámetro por 24 de largo. Si hay necesidad de mayor espacio, la tienda puede alterarse, a un pequeño costo adicional, para extender ambos lados.

Fabricación de la hidromiel. — La transformación de la miel en alcohol no puede efectuarse directamente, ni aun preparando una solución bastante diluída y expuesta a temperatura conveniente. Los azúcares de glucosa y levulosa que componen en parte la miel, con un poco de sacarosa, fermentan con dificultad, aun en el caso de añadírseles buena levadura de cerveza.

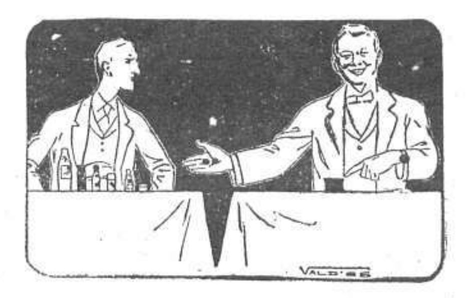
Se ha conseguido la transformación de estos azúcares en alcohol, añadiendo a la mezcla de agua y miel ciertas sales necesarias para asegurar la vida y la evolución de los fermentos, pero sin tener que recurrir a estos medios, cuyo uso requiere mucho cuidado, se puede fabricar una hidromiel excelente, con transformación completa de azúcar en alcohol, valiéndose de fermentos de uvas o de diferentes frutos en lugar de la levadura de cerveza. Esto se consigue preparando primero una mezcla de agua y miel, de densidad 1.060, y echándola sobre orujos de uva, como se hace para fabricar vino de azúcar. También pueden usarse orujos de diferentes frutas, o mezclar antes la miel con alguna fruta muy ácida, como ciertas manzanas, peras, etc. Preparado así un líquido de acidez y densidad convenientes, y conservándolo a la temperatura de 25° próximamente, no se tarda en obtener una hidromiel de excelente calidad.

Antes de empezar la fermentación, es preciso hervir el líquido para espumarlo.





COMPARAD Y JUZGAD



Este toma como digestivo Píldoras, Sellos, Gotas, Jarabes, Drogas de todo género. Miradle qué flaco está.

Este sólo toma a cada comida dos pastillas de Carbón de Belloc. Mirad, qué cara soberbia.

El Carbón de Belloc en polvo o en pastillas está recomendado contra los males y dolores de estómago, como asimismo las enfermedades de los intestinos, enteritis, diarreas, etc.

Produce una sensación agradable en el estómago, acelera la digestión y combate el estreñimiento; se emplea contra la pesadez de estómago que sigue a las comidas, las acedías, los eructos, las jaquecas y en general las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos que resultan de malas digestiones.

Pastillas-Belloc. — Las personas que lo prefieran, podrán tomar el Carbón de Belloc en forma de Pastillas-Belloc. Dosis: una o dos pastillas después de cada comida.

De venta en todas las farmacias y droguerías. Depósito: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.



Semillas de LEGUMBRES, FLORES, ARBOLES, etc., de todas clases y de la mejor calidad.

Papas, importadas en cajones, para sembrar ahora, se venden a precios módicos en la

SEMILLERIA INGLESA

DE WILLIAM H. LOGAN

826, Calle Cangallo, 826 -- Buenos Aires

TAMBIEN HERRAMIENTAS PARA JARDIN, Y PARA NIÑOS, ESPECIALES PARA JUGAR EN LA ARENA.

Pidan listas descriptivas, que se envían GRATIS, mencionando "Caras y Caretas".

Alumnas egresadas de la Academia de Bellas Artes, profesoras en violín, canto y solfeo.





NUEVOS RICOS



Este Rodin es falso, me han engañado.
La señora — No me extraña, porque también te están dando siempre moneda falsa.

(*Le Pays de France.*)

Las luciérnagas no son propiamente gusanos de luz, son las hembras de ciertos coleópteros, que se encuentran durante el verano sobre el césped húmedo en los jardines, bosques, etcétera; su verdadero nombre es lampira.

A la noche este insecto brilla, esparciendo una luz muy suave, de un verde amarilloso, producida por órganos luminosos colocados en la parte posterior. No se sabe exactamente cuál es el fin de esta producción de luz, pero la mayor parte de los sabios que estudian los seres vivientes, creen que la hembra produce esta luz sólo para hacerse admirar por el macho, que no tiene luz, pero en cambio tiene alas. No se está bien seguro de que ésta sea la verdadera razón, pero la luciérnaga no es más que una de las especies que producen luz, o mejor dicho, fosforescencias.

Los patos no se mojan nunca, primeramente, porque el plumaje y el duvet que recubren el cuerpo del pato son muy espesos, muy lisos, y aislan hasta cierto punto la piel del pato del agua de la superficie en la cual nadan.

Pero esto no sería suficiente; existen pequeños órganos, llamados glándulas, que poseen una abertura situada cerca de la cola. El rol de estas glándulas es producir aceite o grasa en cantidad muy apreciable. El pato se sirve de este aceite para desparramarlo sobre sus plumas, lo que las pone muy grasientas; por otra parte, se sabe que el aceite y el agua jamás se unen; así el pato, al igual que las demás aves acuáticas, engrasando su plumaje, impide al agua mojar sus plumas y penetrar hasta su cuerpo, que permanece así completamente seco.

"El paraíso perdido", de Milton, lo considera todo el mundo como un trabajo de respetables dimensiones, pero es muy corto comparado con "La reina de las hadas", de Spencer, que es sin disputa el más largo que se ha escrito. No es más que una cuarta parte del plan primitivo del autor, pues la idea de éste era hacer veinticuatro libros, pero aun tal como está, es decir, reducido a una cuarta parte del plan original, es tan largo como la "Iliada", la "Odisea" y la "Eneida" juntas, doble que "La Divina Comedia", de Dante, y triple que "El paraíso perdido" y "El paraíso recobrado" juntos.

La novela más larga del mundo pertenece al Japón. Su autor es Kiong Te Bakin. Comenzó a publicarla en 1852 y publicó tomo tras tomo durante un período de cincuenta años. La obra consta de 106 tomos, 106.000 páginas, 3.180.000 líneas y 38.000.000 de palabras. Un ejemplar completo pesa 130 libras.

Aun queda en el mundo una décima parte por explorar.

LA MONEDA AUSTRIACA



¡Qué desgracia! A diez centavos las coronas, eso ya no es ir de cabeza: es ir de coronilla.

(Del *Figaro*, Madrid.)

PRODUCTOS "AL SOL DE ORO"
DANIEL BASSI y Cia. - Bs. AIRES

CHOCOLATE GODET

EXTRA (Papel bronce) el más renombrado de los chocolates.



Calentador RECORD

Funciona a alcohol desnaturalizado; produce un calor rápido e intenso, sin humo, sin ruido, ni mal olor. Devolveremos el dinero si no da satisfacción.

Precio: $ 15.—

PIDA PROSPECTO "H"

CASA GESELL

Av. de Mayo. 1431 - Bs. Aires

PAPAS FRANCESAS "EARLY ROSE" IMPORTADAS

En cajones de 30 kilos, especiales para semilla, ofrecemos a precios sumamente módicos.

CEVASCO Hnos. - Importadores de semillas en general.

BARTOLOME MITRE, 864 - BUENOS AIRES

RACAHOUT de los ARABES

DELANGRENIER



El desayuno más nutritivo, más digestivo, más agradable para los Niños, los Convalecientes, los Ancianos.

Exíjase el nombre del fabricante
DELANGRENIER, Paris.



La Pasta de Nafé está fabricada con azúcar, y cristalizada como antes de la guerra.

SEDERIAS

PONGEES, CREPE DE CHINE Y CREPE GEORGETTE. SEDA CRUDA TUSSOR.

Pañuelos de Seda, blancos, negros y color, en todos los pesos.

VENTAS POR MAYOR. PIDAN PRECIOS Y DETALLES
a BONDUEL Hnos. 718, ALSINA, 724 — BUENOS AIRES

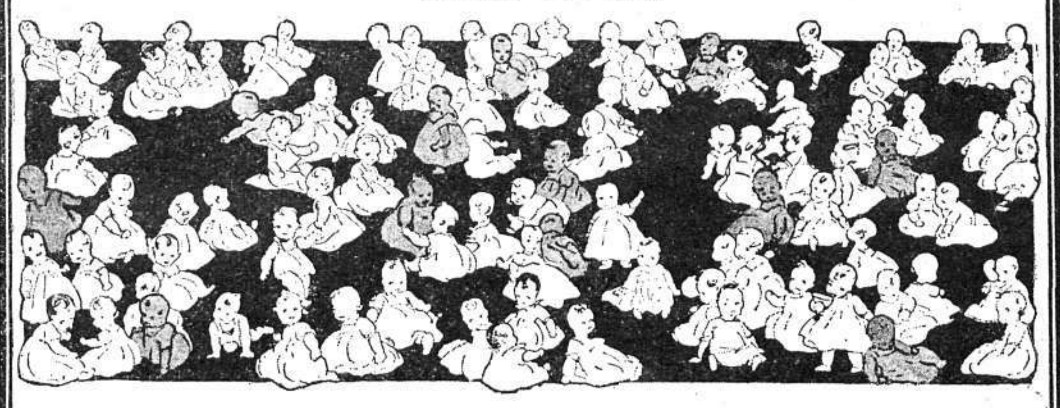


El gobernador de la provincia, doctor Núñez, rodeado de la comisión de maestros, en el momento de hacer entrega a éste y en nombre del magisterio, de una medalla de oro y un pergamino, por su acción gubernativa en pro de la educación.



Por cada **100** soldados que iban a la muerte, perecieron **7**, en la reciente guerra europea.

(Cálculo por año)



Por cada **100** niños que vienen a la vida, perecen **12** anualmente **antes de cumplir un año,** en la República Argentina.

(la mayor parte de afecciones gastro-intestinales, es decir, de enfermedades perfectamente evitables)

HAY una manera, sencilla y fundamental, para evitar que mueran muchos niños: **alimentarlos bien.**

EXISTE un alimento, sano y provechoso, de singulares condiciones higiénicas y probada eficacia:

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

Fabricantes BALIÑO Hnos.
CONCESIONARIOS MOSS y Cía.
BUENOS AIRES

DE VENTA EN TODAS PARTES

De Santa Fe

Técnicos, mecánicos y electricistas, egresados del último curso del Colegio Industrial Regional de la Nación.

De Corrientes

Alumnos: Tomasa Fernández, Teresa Caferatta, Laura Galicioli, Rosa Neironi, Palmira Pellegrini, N. Sot, José M. Bonas, Ramón Fernández, Elpidio Zuloaga, Carlos Díaz, Laureano Gómez, egresados con el título de maestro de la Escuela Normal de Esquina.

De La Rioja

El señor Lorenzo Cáceres, acompañado de los alumnos de 4.º año que han obtenido título de maestro, en los exámenes de fin de año en la Escuela Normal Mixta de Chilecito.

De Castex (Pampa Central)

Banquete ofrecido en honor del doctor Pedro Cometa Senestrasi, con motivo de su elección para el cargo de presidente de la Unión Cívica Radical de la Pampa.

Comentarios

— A la de Obras Públicas une la de Hacienda.
No es poco trabajo. Que se las entienda
como pueda. Acaso — musitó Moreno —
más que de lo propio sepa de lo ajeno.
¡Que le ayude Dios!
Mientras Salaberry va en busca de plata
y sobre intereses da a todos la lata,
sigue aquí Torello, fuerte como un roble,
y, reconociendo que es ministro doble,
cállase por dos.

* * *

Con orgullo aseguró
que el libro que salió ayer
para nadie lo escribió.
Y nadie se lo compró.
¡Tenía que suceder!

* * *



Al ventilador un rato
miró en la Casa Rosada
y con voz emocionada
así le habló al aparato:
— Debo admirarte, en conciencia,
porque tienes el honor
de ser el ventilador
que refresca a su excelencia.

* * *

— ¡Qué gente tan incrédula!
— Yo creo,
porque soy radical hasta la médula
y me han dado un empleo.
— ¡Qué gente tan incrédula!
— Yo no sé cómo vive,
irrespetuosa y ruda,
esa gente que duda
de la peste bubónica inclusive.
— No le sorprenda a usted, pues esa gente
duda hasta de que exista el presidente.

* * *



Uno que le conoció
lleno de ambiciosas miras
a Fulano preguntó:
— ¿A qué aspiras?
Fulano exhaló un suspiro
y contestó:
— Ya verás;
ahora no aspiro, transpiro
nada más.

De blanco vestidas van,
y un fracasado don Juan
que las mira con despecho
piensa:
— ¿Para qué se han hecho
las bombitas de alquitrán?

* * *



Hizo, este tipo de los más extraños,
como todos los años.
Ni la pasión le ciega,
ni va "en pos de la ingrata",
ni se baña ni juega,
y se fué, sin embargo, a Mar del Plata

* * *

— Tiene pendiente de un hilo
a Crotto (José Camilo),
Y lo mismo que el país
puede descansar tranquilo
en Cantilo (José Luis).
El uno se le atraganta,
mientras el otro le encanta.
¿Qué opina usted de ello?
— Pues
que es curioso que haya tanta
diferencia entre Josés.

* * *



Se iba a casar un sujeto,
el calor era espantoso,
y el sujeto, sudoroso,
miró con terror secreto
al termómetro y
— ¡Qué horror! —
dijo. — ¡Dios mío, me abraso.
Si no bajas, no me caso.
Conque ¡baja, por favor!

* * *

— Iba siempre detrás de las actrices
del género barato.
Y una de ellas, al pobre mentecato,
le dejó con un palmo de narices.
— Buena falta le hacía. ¡Era tan ñato!

* * *

Refiriéndose al triunfo de don Benito,
así dice la infame maledicencia,
por boca de un sujeto rancio y marchito:
— Prefiero sus caballos a su elocuencia.

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

D. R., A. T. C., Bull. — Buenos Aires. —
¡Qué enorme ignorancia!
¡Qué cosas manidas!
¡Qué atroz abundancia
de soneticidas!

A. J. C. — Buenos Aires. — Son medianos; lo que no impide que le envidiemos los diez y nueve años de edad y el optimismo.

Jovillo. — Buenos Aires. —
La rara producción que suponemos
místico-venatorio-farmacéutica
entender no podemos;
¡no hay duda que tendremos
que estudiar hermenéutica!

F. C. F. — Buenos Aires. —
Hay tipos "desepilantes"
que a todas las redacciones
suelen mandar a montones
chistes abracadabrantes.

Abel Conjín. — Buenos Aires. —
Un mísero cultor
de la frivolidad
no le hace mucho honor
a la universidad.

E. W. — Buenos Aires. —
Recuerde, por las dudas,
que son "ingratas",
tanto las narigudas
como las ñatas.

D. J. — Buenos Aires. — El autor de "La Cristiada" habla del castigo de los envidiosos en el infierno, en esta forma:
"De ponzoñosas víboras ceñidos
Se mantienen los tristes envidiosos,
En pantanos de nieve sumergidos,
De sus mismos venenos ponzoñosos:
Los corazones ásperos mordidos
También de viboreznos contagiosos:
Aullan como perros lastimados,
De la gloria de Dios apesarados."

M. Q. B. — Buenos Aires. —
Escribe una indecencia
donde brilla el ingenio por su au-
[sencia.


SIRIO.
Comedia Italiana
PAGINAS LITERARIAS
JACINTO BENAVENTE.



~JACINTO~BENAVENTE~

COMEDIA~ITALIANA~

PERSONAJES: COLOMBINA Y ARLEQUÍN

ESCENA PRIMERA

COLOMBINA

(Canta.) La, la, ra lá... Estoy tan alegre, que hoy no quisiera hablar, lo cantaría todo. Esta mañana en la iglesia no pude rezar palabra, hubiera bailado al compás del órgano; cuando volví a casa besé a todos mis santos para que me perdonasen. Tengo dieciocho años, soy bonita, tengo un amante que me adora y otro a quien adoro, un cofrecillo repleto de escudos y joyas y otro de cartas amorosas, flores secas y mil baratijas... Es Carnaval y el día está hermoso. ¿Puede pedirse mayor felicidad? El que me adora, me envió ayer mil escudos, un joyal de diamantes y la grata nueva de que se hallaba con un ataque de gota que le impedía salir a la calle en todo el Carnaval: el que yo adoro me envió esta mañana un manojo de rosas y aviso de que vendría a buscarme para ir juntos al baile del señor Polichinela... No habrá otra más hermosa que yo ni mejor prendida... ¡Diamantes y rosas! Los diamantes entre las rosas imitarán el rocío... Es un rocío que me compensa de muchas escarchas... ¡Pobre señor-Pantalón, cómo se acordará de mí estos días! Yo no quiero acordarme... ¡De mi Arlequín toda! ¡De mi Arlequín de mil colores, que hace de la vida perpetua mascarada, y como su traje de mil colores, viste su espíritu con fantasía caprichosa, como riquísimo ópalo donde juega la luz y travesea con irisada risa! ¿Qué burlas no habrá discurrido para divertirme? A mi costa será alguna de ellas... ¡Si pudiera ganarle por la mano!... ¿Qué inventaría yo? ¿Escaparme sin él y cambiando tres o cuatro disfraces, darle broma en el baile? ¡Bah! Me conocería en seguida... ¡Ah! Ya dí con ello. Me disfrazaré, le daré broma, pero mi careta será espiritual; me vestiré el alma de máscara...

ESCENA II

COLOMBINA Y ARLEQUÍN *(disfrazado de Pierrot.)*

ARLEQUÍN. — ¿Que no vienes al baile? ¿Es verdad lo que oigo, Colombina?

COLOMBINA. — ¿Al baile? Temía verte, porque dudaba de que fuera tan firme mi propósito. Pero el cielo es piadoso conmigo y tu presencia, tus palabras, ni como tentación siquiera me conmueven. Te oigo como desde otro mundo.

ARLEQUÍN. — ¿Qué lenguaje es ese, Colombina? No te comprendo.

COLOMBINA. — Escucha. Ayer, cuando nos separamos, entré por curiosidad en el convento de los franciscanos. Había muchas carrozas a la puerta, de señoras muy encopetadas. La iglesia estaba atestada de gente. Perfume de exquisitas esencias y sofocante vaho de miserables harapientos, me sofocaban confundidos. Bien pronto, sobre todos ellos, percibí penetrante el aroma del incienso: las notas del órgano, más que sonidos de fuera, sonaron dentro de mí como armonía de mi alma, lamento profundísimo exhalado por mí. Sentí, lo que se siente cuando, entre palabras y palabras, una frase de amor llega al alma. La caricia de lo sublime, que al cuajar la sangre de las venas, como si cuajara también los pensamientos agitados, en uno solo; la verdad de nuestra vida que surge entre muchas mentiras nuestras, como de los jirones luminosos del manto de la aurora, surge por fin el sol al rayar el día. Mentiras coloreadas por la luz de la verdad, eso era mi vida; hoy resplandece en ella el sol.

ARLEQUÍN. — ¿Perdiste el juicio, Colombina? Te escucho absorto. *(La da un beso. Colombina se turba.)*

COLOMBINA. — Aparta, aparta... ¿No has oído nunca predicar al padre Leandro?

ARLEQUÍN. — ¿Ese frailecillo que trae revuelta la ciudad con la fama de sus conversiones y de sus milagros?

COLOMBINA. — No es un hombre de este mundo. El cielo habla por él, no son palabras las suyas; ni el amor, ni la música, ni el llanto imprimen con tal fuerza las palabras en el corazón. Son oleadas de amor divino... Mi alma purificada sólo a Dios pertenece desde ayer. Tu Colombina ha muerto...

ARLEQUÍN. — ¿Colombina muerta para mí, mientras Colombina viva? No; si Colombina ha muerto para mí, tú no eres Colombina. Pero lo eres; estás entre mis brazos y eres mía; tu amor puede transformarse, engrandecerse; pero mi amor siempre irá contigo... *(Besándola con pasión.)*

COLOMBINA. — ¡Arlequín!

ARLEQUÍN. — Si no es posible... Tú, mi alegría; tú, mi amor... Mi Colombina de color rosa, amanecer eterno de mi alma, sin tristezas, sin sombras... ¡Tú renunciar al amor, al amor, que es mi vida y esencia de la tuya!... Pues si es pecado que me dés tu cariño, pecado es que las flores me den fragancia, y si tú pecas al besarme, el infierno debe estar alfombrado de flores... *(La estrecha entre sus brazos.)*

COLOMBINA. — ¡Flores de fuego! ¡Llamaradas de amores infernales!

ARLEQUÍN. — Oleada de amor divino dijiste, pues llamarada de amor diabólico. Un mar son muchas gotas de agua que pueden separarse; pero la llama es una sola... Yo quiero arder contigo...

COLOMBINA. — ¡Arlequín!... *(Pausa conveniente.)*

ARLEQUÍN. — ¿Una broma?

COLOMBINA. — Sí... pero me has quitado bien pronto la careta...

ARLEQUÍN. — No... *(Presentándole un espejo.)* Mira... Mi máscara de Pierrot en la cara...

COLOMBINA. — *(Viéndose la cara toda embadurnada de blanco.)* Já... já... já... Es gracioso... Máscara por máscara... Bien quitada y bien puesta...

ARLEQUÍN. — Así quita y así pone el amor las máscaras... A besos.

Fin de la comedia



El album de un padre

POR EDMUNDO DE AMICIS

Hay una cosa que me hace estremecer.

Algunas veces, mirándolo, me figuro los muchos millares de niños, de su edad, nacidos en el mismo día, y que en este instante son como él, inocentes y cariñosos; me los figuro en sus cunas, entre los brazos de sus madres, cubiertos de besos y llamados con los más dulces nombres de la lengua humana; veo en el corazón de sus padres la misma esperanza, el mismo presentimiento de que serán honrados y felices, mejor dicho, la misma seguridad mía, y tan fundada como la mía, y no de otro modo alimentada que como yo alimento la mía al mirar mi hijo; y piensc que, sin embargo, de toda esa legión de angelitos saldrán ladrones, falsarios, asesinos, parricidas que arrojarán la desesperación y la deshonra sobre sus familias. Cuando este pensamiento se fija en mi cabeza, tengo que hacer gran esfuerzo para librarme de él.

Esta mañana tomé mi niño sobre las rodillas, y le pregunté:

— Niño, ¿serás tú un asesino?

(El no comprende todavía el significado de estas palabras.)

— Sí, respondió; pero quiero dulces.

¡Si pudiese adivinar su porvenir como hacen los gitanos, en la palma de la mano!

¿Qué manejará esta manecita?

¿La espada?

¿El puñal?

¿La pluma?

¿El arco del violín?

¿El escalpelo del anatómico?

¡Pobre manita, cuántas veces sostendrás la cabeza fatigada por el ingrato trabajo o por el pensamiento doloroso!

¡De cuántas cartas listadas de negro romperás el sello!

¡Cuántas diestras de falsos amigos y de mujeres indignas tendrás que estrechar!

Pero tú la conservarás limpia de toda mancha, hijo mío, y si, cuando te hiera un gran dolor, inmerecido, te asaltan impulsos de levantarla en alto, no la levantes, no, para maldecir, sino para juntarla con la otra, como todas las noches y todas las mañanas te enseña tu santa madre.

* * *

Miro su manecita, la abarco toda en mi puño, y sonrío pensando que pasaron también por esta forma las manos de los guerreros más formidables y de los artífices más gloriosos del mundo.

Y de esta idea, paso a mis pensamientos predilectos, de la infancia de los grandes hombres.

Me figuro a Homero, que se desespera porque le han quitado un albérchigo; a César, que tiembla delante de un ratón; a Dante, que salta en la silla de un caballo de madera; a Miguel Angel, que mientras su padre le enseña una estatua, está todo dedicado a machacar un hueso con el pie, y a la señora Bonaparte, que dice al futuro vencedor de Europa:

— ¡Qué vergüenza! ¡A esa edad, cuando se tiene una necesidad se dice y no se ensucia de este modo la casa!...

* * *

¡Si llegase a ser un grande hombre! Es un sueño de todos los padres; pero no, es imposible.

Enigma, enigma al fin; jeroglífico cuyo significado es aún desconocido; palabra de la cual no está escrita más que la primera letra; número de la inmensa lotería humana. Esta duda es el más dulce alimento de mi vida.

Me parece que poseo misterioso cofrecillo, en el cual es posible que haya un puñado de arena o un montón de perlas. Estoy cerca de los treinta años, y mi porvenir, que empezaba a limitarse, se ha prolongado de improviso; he perdido las últimas ilusiones de la juventud, he encontrado las infinitas ilusiones de la infancia. ¿Qué importa que mis cabellos se caigan? ¡Los suyos se espesan! ¿Qué importa que yo descienda?

¡El sube!

* * *

Y ¿si fuese, por el contrario, de escasa inteligencia y de fibra débil, no sólo para no salir de la obscuridad, sino para permanecer entre el último?

Cuando me asalta este pensamiento, siento irresistible necesidad de estrecharle contra el pecho y de cubrirlo de caricias, como para pedirle perdón de la vasta ambición que me lo hace soñar distinto de aquello a que puede estar él predestinado.

Tengo necesidad de asegurarle desde ahora que cuanto más pequeño sea el puesto que le esté reservado en el mundo, tanto mas grande será el que tenga en mi corazón. Pensando que algún día, tal vez al volver de la escuela, me dirá llorando: "Soy el último", siento un estremecimiento de amor por él.

Pero esto no será, porque le ayudaré en sus estudios, me volveré a dedicar al latín, al griego, a las matemáticas; velaré con él, y volcaré tanto afecto en su corazón, que el corazón iluminará la inteligencia.

Cuando aquí debajo hay un tesoro, también hay alguna cosa aquí encima.

* * *

Los niños proporcionan grandes consuelos. ¿Quién lo sabe mejor que tú, pobre criada vieja?

Tú eres amada en casa, pero tu cabeza calva, tu rostro arrugado, toda tu persona desfigurada por los años, te hacen fastidiosa a los individuos que te son queridos, y constituyen la causa de que ellos no te prodiguen las caricias que tú les prodigabas a ellos cuando eran niños.

Alberto se retira bruscamente hacia atrás cuando tú acercas el rostro al suyo para mirar las estampas del libro que hojea.

Enrique, desde hace mucho tiempo, no quiere que tú le hagas el lazo de la corbata, por no sentir tu aliento y el contacto de tus manos.

* * *

Cuando quieres besar a Adelaida, la muchacha que has llevado en brazos durante tantos años y divertido con tantas historias en las largas noches del invierno, estás reducida, porque no te rechace, a besarla furtivamente cuando duerme.

Hay una sola criatura en el mundo que no rehusa tus caricias, que ama tu cabeza calva y tu rostro arrugado, que te recompensa de todas las ingratitudes y de todas las amarguras, y es este niño de tres años.

— Ernesta, — te dice besándote en la boca, — ¡qué hermosa eres!

* * *

Y siempre recaigo en el pensamiento de la belleza.

No creo que el padre, fuera del afecto que todos comprenden, debiese alimentar, por el hijo un sentimiento tan igual al del escultor por su estatua.

Yo, no obstante, observo con temblor el rostro de quien lo mira, interpreto las sonrisas y comento los cumplimientos como el artista poco seguro de su obra. Toda su belleza me parece un mérito de mis manos, todas sus imperfecciones el efecto de un error mío. Cada día se me presenta con nuevo aspecto.

Lo miro y lo vuelvo a mirar de frente, de perfil, por delante, por detrás, por encima, por debajo; corrijo con los ojos algunos de sus rasgos, permanezco perplejo, reflexiono; pero, concluyo siempre frotándome las manos y diciendo que es un hermoso trabajo.

* * *

¡Qué grandes niveladores del corazón humano son los niños!

Hay una pobre mujer con un niño en brazos sentada en el escalón de una puerta, que ve pasar una señora en coche con otro niño sobre las rodillas. El niño de la señora está vestido de terciopelo, el suyo cubierto de andrajos: aquél llevaba un bulto de juguetes, éste no había visto jamás ninguno; aquél comía confites, el otro roía un pedazo de pan negro. Sin embargo, de las miradas que las dos mujeres cambiaron sobre sus propios hijos, las que expresaban un sentimiento de envidia eran las de la señora. La pobre mujer lo advirtió, y exclamó con estremecimiento de orgullo:

— ¡El mío es más hermoso!

* * *

Yo no sé si todos los padres verán en sus hijos lo que yo veo en el mío; sé que mientras lo contemplo, admiro la infinita amabilidad de la infancia, que me parece una compensación dada por Dios a la ansiedad y a los cuidados que nos cuestan. Tienen movimientos de cabeza, expresiones de estupor, relámpagos de sonrisa, gestos fugitivos, caricias, coqueterías, monadas inexplicables que me arrancan un grito de amor siempre.

— ¡No me provoques! — le digo algunas veces. Y en esta gracia encantadora de gestos y actitudes hallo una variedad inmensa, una transfiguración continua, una sorpresa a cada instante.

Me parece que encerrado con él en un castillo solitario, sin libros, sin trabajo, sin otro cuidado que el de custodiarlo, no tendría ni una hora de fastidio.

* * *

Es extraño lo que pienso hoy por la primera vez: ¡esta carita, esta vocecita, esta gracia angelical, que alegra ahora mi vida, dentro de algunos años no existirá ya!

Cada día que pasa me roba alguna cosa de este niño. Dentro de algunos años tendrá otra cara, hablará con otra voz, gesticulará de otra manera, y de la criatura de hoy no me quedará sino algún retrato y algunas reminiscencias. Este cuerpecito no es más que una figura que pasa delante de mí y que debe desvanecerse.

Será irracional: ¡pero es un pensamiento que me entristece!

* * *

No comprendo ahora cómo he podido vivir tanto tiempo y ser casi feliz en una casa tranquila; donde no había jamás una silla fuera de su sitio; donde no se tropezaba con un juguete; donde no se hicieron en la vida pajaritas de papel; donde no había sino camas enormes; donde no se oían nunca más que pasos lentos y graves; donde no se escuchaba otra cosa que voces tranquilas diciendo siempre cosas razonables sin faltas gramaticales...

Con frecuencia, al verlo tan bien vestido y alimentado, con un montón de bagatelas delante, digo para mí:

— ¿Y si un revés de la fortuna me redujese a no tratarlo de ese modo? Toda mi sangre se revuelve violentamente a esta idea, y al mismo tiempo se levanta mi frente y mi alma se agiganta.

¡Ah, no será jamás, niño mío! ¡Aunque tuviese que comprar cada uno de tus juguetes con una noche de trabajo, descontar cada vestido nuevo con una arruga de mi frente, pagar cada día de felicidad con un mechón de cabellos blancos, conservar el color rosado de tu rostro con la tortura de mi cerebro y de mis huesos!

¡Qué me importaría que la gente riese de mi cara descarnada y de mi vestido roto! Te llevaría a pasear conmigo a cualquier parte solitaria del campo y me sentaría a la puesta del sol oprimiendo tu cabecita contra mi pecho.

¡Ah, no temas! Entre tú y la pobreza están mis treinta años, mi voluntad indómita y la fuerza desmesurada de mi cariño.

* * *

Hoy le he hecho tomar un baño en una palangana rota, y al verlo desnudo y bello, goteando agua y riendo, pensaba:

— Sin embargo, si a esta pobre criaturita la consume la fiebre, la viruela lo pica, la tos convulsiva lo ahoga, el crup lo destroza... será preciso verlo quedarse negro, agitarse, volver los ojos llenos de lágrimas, pedir socorro moviendo las manecitas y permanecer rígido; será preciso verlo encerrar en pequeño ataúd, llevarlo de prisa, envuelto en un paño negro, descender a la fosa y cubrirlo de tierra y de piedras, y después volver a casa pensando que él está allí, bajo la nieve, en medio de un campo lleno de esqueletos; y al tornar a casa, ver sus juguetes, sus vestidos, su cuna vacía, su risas de los niños del vecindario...

¡Ah! cuando sucede esto me parece que no se puede hacer más que dos cosas: o destrozarse el cráneo contra la pared o caer de rodillas y permanecer perpetuamente con la frente clavada en la cuna.

Desde que mi vida está ligada a esta criatura, el pensamiento de la muerte no me aterra, o no me entristece ya sino en cuanto se refiere a su porvenir.

Pero si por su vida debiese sacrificar la mía, si debiese, con la seguridad de salvarle, hacer escudo con mi cuerpo y defenderle sin defenderme, inmóvil, con él en los brazos y diez asesinos por la espalda, ¡oh! me estremezco con no sé qué voluptuosidad feroz y soberbia; creo, siento, juro que me dejaría acribillar a puñaladas, cubriéndole la cabeza de besos, sin abrir la boca para gritar: — ¡Piedad! — y sin derramar una lágrima por mi suerte.

Esta mañana, entre otras cosas raras de las suyas, he descubierto que él cree que los hombres están hechos de madera, y a pesar de cuanto le había dicho...

(Interrumpido por la caída de una pelota de goma que ha derribado el tintero.)



EL TRIUNFO DE PIERROT

Te adoro, Pierrot. El fúnebre abrazo de tus mangas flotantes debe dar vértigos infernales. Me muero de amor al mirarte la cara macabra. Eres el Romeo de la decadencia, el único capaz de producir el espasmo en los temperamentos finiseculares. Baudelaire es tu autor predilecto, y tu carcajada satánica, que parece repercutir en horrendos abismos, ha destruído las humanas grandezas; porque nadie es más grande que tú ¡oh, burlón implacable, cuya risa se parece a la mueca suprema! El ruido del falso puntapié que das en el picadero ha hecho huir en bandadas las ilusiones de alas azules, que tú has desterrado del mundo para siempre. Te he mandado llamar yo, la mujer orgullosa que desdeña el amor de los reyes, para premiar con mis besos tus hazañas de anoche. Al verte tan alegre y triunfante; cuando el público te aplaudía a rabiar con aquella ovación que lo dejó petrificado de gozo, yo, en el fondo del palco en que estaba, me decía que de dónde sacabas ese arsenal de piruetas y gracias que no te conocíamos ni los que más te hemos visto trabajar en el circo. Nunca te mostraste tan ocurrente y tan cómico; pero no puedes quejarte: nunca tampoco rió con más ganas el público, ni tributó sus aplausos con mayor liberalidad. Fué tu apoteosis. Mas dime, ¿cómo lograste arrancar de tu garganta aquellos sonidos extraños que arrebataron de placer al teatro entero y que han puesto a tus pies a la dama más bella de la tierra?

Pierrot, grave como un sacerdote, respondió:

—Es que se me había muerto mi hijo, señora...

JULIÁN MARTEL.

LOS LABIOS ROJOS

En el gabinete azul, lleno de objetos de arte y elegantemente amueblado, yace una mujer en un lecho empapado en sangre, con un puñal clavado en el pecho.

¿Quién asesinó a aquella criatura tan joven y tan hermosa? ¿Quién fué tan malvado que no se apiadó de aquellos admirables cabellos de oro, de aquella boca diminuta, de aquel seno turgente, fresco como un lirio?

No era posible que nadie se hubiese atrevido a matar a aquella mujer. Ella misma se había herido de muerte.

Burlada, vendida, menospreció la existencia, y sin que le vacilara el corazón, sin que le temblara la mano, aquel ser tan delicado y tan bello, todo frivolidad y ligereza, tuvo el inconcebible valor de desgarrar su admirable carne con un puñal y de apretar el acero con verdadera saña.

Ahora está muerta, o, al menos, parece estarlo, a juzgar por la palidez de su frente y de sus labios...

Sin embargo, su cuerpo se agita todavía, aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, y vese brillar en sus grandes ojos, que abre desmesuradamente, una mirada de indignación y de extraordinaria sorpresa.

¡Cómo! ¿Vive todavía la desdichada?, ¿el puñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—exclama la suicida con acento de cólera;—¡sería horrible *no morir*!

Pero no tarda en tranquilizarse, comprendiendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, ha sido gracias a un espasmo supremo, porque su cabeza ha de caer en breve sobre la almohada, inerte para siempre.

No hay medio humano que pueda salvar a aquella mujer.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse en un espejo que hay en la alcoba, frente a la cama donde yace moribunda.

¡Ah! ¡qué fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro!

Lo más horrible es el aspecto de los labios, pálidos y mortecinos...

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, en que una vez muerta entrarán gentes en la habitación, y en que la verán muy desmejorada y muy distinta de como la vieron en el bosque de Boloña, y en los bailes, y en las primeras representaciones de los teatros...

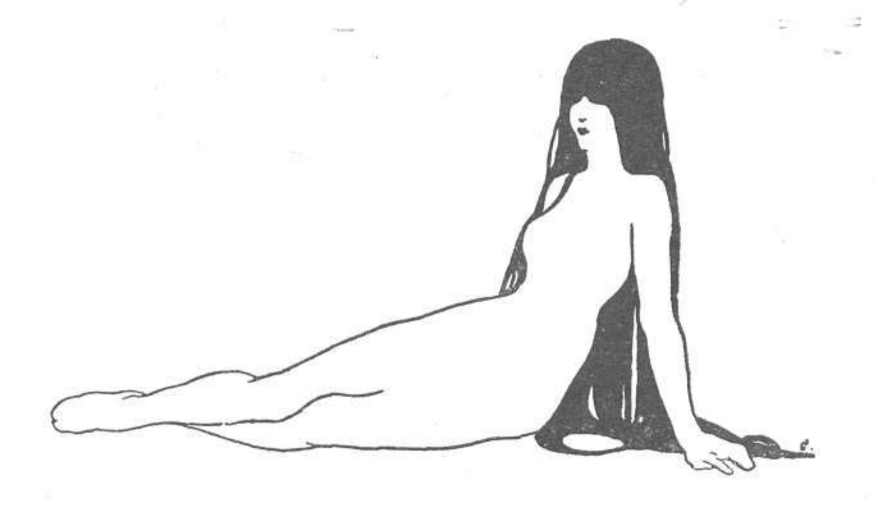
¡Y siente subir del fondo de su pecho a su garganta el postrer suspiro!

¡Todo va a concluir! ¡La infeliz se muere a toda prisa!

Pero, haciendo un esfuerzo heroico, moja uno de sus dedos en la sangre de la herida, y, temblando, se lo pasa una y otra vez por los labios, para teñírselos de púrpura.

Luego se sonríe satisfecha, al verse en el espejo embellecida, y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojos como la grana...

CÁTULO MENDES.



LAS MUJERES DEL ARTE

POR

ANTONIO ZOZAYA.

EVA

(MILTON)

...Las flores su corola
desplegando, lanzaron su perfume
a la primera brisa; los capullos
se irguieron en su cáliz; de las aves
resonó el primer trino; en los inmensos
espacios, en los montes, en las selvas,
en los ríos, el mar y las llanuras
se elevó cadenciosa la armonía
universal. El cántico sublime
del Empíreo se oyó sobre las nubes:
la tierra bañó el sol en polvo de oro.
Y nació la mujer.
Su nivea frente
circundaba el cabello desprendido
como cascadas de oro por su espalda.
La luz, al reflejarse en su albo seno,
quebrábase en mil tonos de blancura
sobre las suaves curvas de su tronco
que besaba al pasar; en su mirada
el universo entero sonreía;
vagaba en su redor el grato aroma
de la pureza y el candor. ¿Quién pudo
soñar algo más bello, más sublime
que la mujer primera?...
Como el fuego
abrasador surgió del hondo cráter,
como el rayo del cielo, como el ronco
trueno que sobre el mar se extiende y rueda
toma del fuego celestial su origen,
de ella el dolor surgió, terrible, impío,
tan sólo porque es noble y purifica.

FRINE

(PRAXITELES)

Falta allí el corazón, la mirada,
el cerebro, los nervios, la idea,
y parece, no obstante, que el mármol
mira, siente, estremécese y piensa.

El cincel prodigioso, el secreto
encontró de dar vida a la piedra,
y el latido en el pecho se escucha
y la sangre circula en las venas.

¿Para quién, sin embargo, un enigma
puede ser esta mágica empresa?
El amor con el arte de acuerdo
puede hacer inmortal la materia.

SAFO

Diana, tras lenta marcha, su diadema
hunde en el ancho mar; amante y sola,
Safo lanza al espacio, apasionado
canto sublime.

—"Pálida cual la cera, por mis venas
corre fuego sutil; el sudor frío
báñame temblorosa, espesa nube
vela mis ojos.

"Venus eterna de dorado carro,
hija de Jove que volaste al éter,
¡Ven a escanciar en copas de rubíes
néctar de amores!"

Safo enmudece; el genio de la noche
aduérmela por fin; la frente inclina;
el aura, entre sus labios, silenciosa
fíngela un beso.

CLEOPATRA

(CORNEILLE)

Ya la hermosa y altiva soberana
volar siente la muerte por su frente;
si hoy lloran las esclavas solamente,
Egipto entero llorará mañana.
No en el carro del César la liviana
turba verá a la reina prepotente;
si vencer pudo Octavio fieramente,
no fué de su arrogancia sobrehumana.
Arden los humeantes pebeteros,
el áspid su ponzoña vierte impura,
y el rostro en el tapiz las siervas gimen.
La reina oye sus ayes lastimeros
y la certera muerte se asegura
de la mujer que es grande hasta en el crimen.